RADAR

22.11.09
N* 692
AÑO 13

Las parientes ocultas de Jackie Onassis
Scrooge: Zemeckis filma a Dickens
Vida y obra de Javier Villafañe

TELEVISION ARMADA





La foca hospitalaria

Paul Nicklen, fotógrafo del National Geographic, se dirigió al Círculo Artico para documentar los hábitos de un predador terrible: la foca leopardo, azote de los pingüinos. Con su traje de buzo y su cámara, Paul seguramente entró al agua helada con mucha cautela. ¿Cómo reaccionaría esa bestia ante su presencia?
El primer contacto con el animalito fue lo esperable: un poco de alboroto ante la visita de un desconocido. Luego, la foca siguió con lo suyo y prosiguió comiendo del buffet que consistía en unos pobres pingüinos cercanos.
Pero lo que vino a continuación fue inesperado. La foca empezó a traerle presas al fotógrafo. Primero fueron pingüinos vivos. Como Paul no comía (eso hubiera sido una sorpresa hasta para él), lo siguiente fueron pingüinos un poco menos vitales.
La foca leopardo, finalmente, trajo presas directamente ya muertas, e incluso se puso a comer delante del fotógrafo, en una insólita partida de "dígalo con mímica" entre especies.
"Yo seguía sin comer y la foca empezó a desesperarse, echando burbujas por la nariz en un rapto de frustración", cuenta Paul en un video de National Geographic.
Esto prosiguió durante cuatro días, durante los cuales el "terrible predador" no cejó en su empeño de alimentar al visitante. ¿La hospitalidad será común en otras especies? ¿O será que las madres siempre serán madres y la foca le quería decir: "Comé, nene, que estás flaco"?



Sonidos del futuro

En Europa están de moda los Prius, unos autos híbridos, maravillas ecológicas de Toyota. Se les llama así porque combinan un motor de combustión interna con otro eléctrico. Utilizan tecnologías futuristas como el "freno regenerativo", que carga el motor eléctrico cuando el auto se detiene de golpe, de esta forma "reciclando" energía. Para ahorrar nafta y reducir la emisión de gases, el auto híbrido incluso apaga el motor al bajar una pendiente.
El problema es que el Prius puede ser muy silencioso. Si solamente se usa el motor eléctrico —ideal para la ciudad—, los peatones ni lo escuchan venir.
Como el capitalismo aborrece el vacío, si alguien inventa una necesidad hay que cubrirla. Es por eso que una compañía llamada HALOsonic vende un generador de sonido artificial para estos autos sigilosos. Se puede elegir entre el rugido de una Ferrari, el suave ronroneo del motor V8 de un Aston Martin y también sonidos futuristas salidos de una película de ciencia ficción.
Hay quien lo ve como un retroceso. Al fin y al cabo, si el Prius reduce la contaminación en el medio ambiente, ¿por qué no dejar que también resuelva la invasión de ruidos molestos?
Según el diario británico *The Guardian*, se trata de salvar la vida de los no videntes (y de los peatones distraídos). El lado bueno es que si bien el futuro todavía no trajo autos voladores, por lo menos ahora hay autos que suenan como si volaran.

Se dice de mí

Nadie que esté cerca del poder se libra de alguna denuncia y en general es tanto más probable cuando se acercan elecciones. Lourdes Rodríguez, una periodista del diario uruguayo *La Diaria*, dice que Lacalle es un hombre confianzudo hasta decir "suélteme".
Ella cuenta en un artículo reciente que el ahora candidato a segunda vuelta por el Partido Nacional, un hombre que puede llegar a ser presidente, dejó de lado todo decoro en un evento público. Sucedió en el hotel Sheraton de Montevideo en 2008: él se le acercó y la tomó firmemente del rostro con su mano derecha. "Esta es la gatita más linda de todas", dijo en voz alta y luego pasó el brazo por los hombros de la periodista frente a las cámaras de televisión mientras realizaban una prueba de luz.
Ella inmediatamente escapó del abrazo. Luis Alberto Lacalle Herrera repuso: "¿Qué pasa? ¿No te gusta salir en la tele conmigo?". Y enseguida abrazó a otra periodista.
En los foros, la gente sospecha de una acusación tan cercana al día de las urnas. La denuncia ganó espacio en otros medios sin que nadie saliera a confirmarla. Pero esa actitud ganadora, tan porteña, quizás explique por qué el uruguayo buscó un publicitario como Agulla para sus spots televisivos.

yo me pregunto: ¿Por qué algo que cuesta muy caro cuesta un huevo y no dos?

Porque si entregás los dos no te queda más remedio.
Florencia de la X

Por huevón.
Caro Cuore

Ultimamente todo me está costando un huevo, un ojo de la cara, un sudor de la frente.
Fisio Lógico

Esta pregunta me importa un pito.
Web Bon

Porque nadie pagaría ambos huevos, a menos que quiera ser soprano.
El pene alegre

Porque si costara los dos, pasaría de ser caro a no valer la pena.
El que tiene los dos, pero al plato

Estás equivocado, si es muy caro cuesta uno y la mitad del otro, si es carísimo te cuesta simplememente los huevos, si es caro cuesta un huevo.
El huevero explicón

A mí me costó un ojo de la cara.
El tuerto de Márquez

Porque si fueran los dos huevos, más que caro sería irreversible.
Yamila Pilar, la vecinita de Kunta Kinte

Si es muy caro no lo compro, simplemente les digo que me lo chupen.
El Diego

¿Y por qué no un ovario, o los dos?
Elwe Von

Porque si costase los dos, no podrías dejar descendientes para que sigan pagando la deuda.
Romina de Caballito

Porque con la nueva conciencia ecológica mundial no nos quieren dejar sin descendencia.
U.G.A.A. (Unión Gallinas Argentinas Autoconvocadas)

Porque entonces tendríamos tres (nunca nos alcanza).
La Biovárica

Porque para todo lo demás está Mastercard.
H. Cavac

Porque el otro huevo es pura inflación.
El Dr. Ahorro

¿A vos te cobraron un huevo nada más? ¡Me cagaron!
La gallinita distraída de Viedma

Puro marketing. Por ejemplo, Juancito compra un slip y le cuesta un huevo. Si compra dos, le cuestan los dos huevos. ¿Entonces para qué le servirían los slips?
Carlos, de Huevo-card

Porque es el único que tengo.
Armiño Higlecias

Porque el otro lo vas a tener que usar para pagar los impuestos.
Montoya Montoyita

Nada de eso, macho; un riñón es mucho más caro y sabe mucho mejor.
Hannibal, desde la fila del Incucai

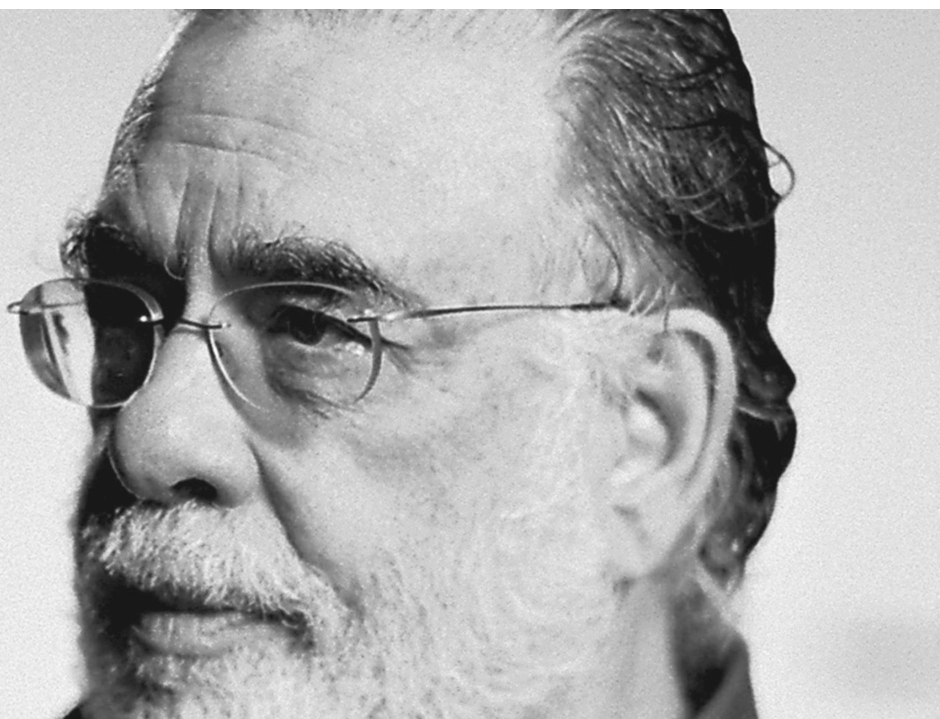
Porque el otro lo tenés que dejar en garantía, como en los alquileres.
Caro Cuero

Acá, porque en Europa cuesta un huevo y medio y, en Japón, por menos de dos huevos no comprás nada.
León de la Kilómetro

Para la semana que viene: ¿Por qué no existe la línea de colectivos 69?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

Lo que sé



POR FRANCIS FORD COPPOLA

Cuando tenía dieciséis o diecisiete años quería ser escritor. Quería ser dramaturgo. Pero todo lo que escribía, me parecía, era flojo. Y recuerdo irme a dormir llorando porque no tenía el talento que ansiaba.

¿Alguna vez vieron la película *Rushmore*? Yo era exactamente como ese chico.

Tuve vino en la mesa toda mi vida. Incluso los chicos teníamos permitido tomarlo. Solíamos agregarle ginger ale, limón o soda.

Le hice algo terrible a mi padre. Cuando tenía 12 o 13, tuve un trabajo en Western Union. Y cuando llegaba un telegrama en una tira larga, lo cortábamos y lo pegábamos en un papel y lo entregábamos en bicicleta. Y yo sabía el nombre del director del departamento de música de Paramount Pictures, Louis Lipstone. Así que le escribí: “Estimado Sr. Coppola: Lo hemos elegido para que componga una banda sonora. Por favor regrese a Los Angeles inmediatamente para empezar con su encargo. Cordiales saludos, Louis Lipstone.” Y lo pegué y lo entregué. Y mi padre estaba tan contento. Y entonces tuve que decirle que era falso. Estaba totalmente furioso. Por aquellos días, a los chicos se les pegaba. Con el cinturón. Yo sabía por qué lo hice: quería que él recibiera ese telegrama. A veces hacemos cosas malas por buenas razones.

La gente siente que la peor película que hice fue *Jack*. Pero al día de hoy, cuando recibo cheques por viejas películas que he hecho, los de *Jack* son los más jugosos. Nadie lo sabe. Si la gente la odia, la odia. Pero yo simplemente quería trabajar con Robin Williams.

Nunca fui descuidado con el dinero de otro. Sólo con el mío. Porque me pareció que, bueno, se puede serlo.

Diez o quince años después de *Apocalypse Now!* estaba en un hotel en Inglaterra y agarré el principio de la película. Terminé viéndola completa. Y no era tan rara como pensaba. Había, en cierto modo, expandido lo que la gente estaba dispuesta a tolerar en una película.

Vi este cesto lleno de desechos de película. Habíamos rodado con cinco cámaras cuando llegaron los jets y arrojaron el napalm. Había que filmarlos todos al mismo tiempo, así que había mucho metraje. Levanté algo de este barril y lo puse en la moviola y era muy abstracto, y una vez cada tanto se podía ver este helicóptero. Luego, en la edición de sonido estaba toda esta música de los Doors, y en ella se escuchaba algo llamado “The End”. Entonces dije: “Ey, ¿no sería gracioso si empezáramos la película con ‘The End’?”.

Tengo mucha más imaginación que talento. Cocino ideas. Es tan sólo una característica.

Admiro a personas como Woody Allen, que cada año escribe un guión original. Es sorprendente. Siempre deseé poder hacer eso.

Para hacer las cosas bien hay que ser abundante –ésa es mi tendencia–. Si preparo una comida, cocino demasiado y tengo demasiadas cosas. Anoche estaba viendo una película de Cecil B. DeMille basada en Cleopatra, y me di cuenta de cuántas partes de la historia real había dejado afuera. Buena parte del arte del cine es hacer menos. Aspirar a hacer menos.

Una vez, mientras esperaba, conseguí un trabajo: escribir un guión para Bill Cosby. El solía encargar el mejor vino para sus amigos. El no bebía, pero tenía este vino llamado Romanée-Conti que está considerado uno de los mejores del mundo. Yo no sabía que el vino pudiera tener tan buen sabor. También me enseñó a jugar baccarat. Y una noche empecé con 400 dólares y gané 30 mil. Así que compré 30 mil dólares en vinos Romanée.

Hay que mirar las cosas en el contexto de tu expectativa de vida.

El final era claro y Michael se había corrompido: ya había terminado todo. Así que no entendía por qué querían hacer otra *El Padrino*.

Les dije: “Lo que voy a hacer es ayudarlos a desarrollar una historia. Y encontraré a un director y la produciré”. Ellos me dijeron: “Bueno, ¿quién es el director?”. Yo les dije: “Un tipo joven, Martin Scorsese”. Me dijeron: “¡De ninguna manera!”. El recién empezaba.

Lo único que les cuestioné fue que la titularan *El Padrino Parte II*. Siempre era *El hijo del Hombre Lobo* o *El Hombre Lobo regresa* o algo así. Pero creían que sería confuso para el público. Es irónico, porque eso fue lo que comenzó todo el asunto de ponerles números a las secuelas. La verdad es que comencé un montón de cosas.

Estaba en mi trailer trabajando en *El Padrino II* o *III* en Nueva York, cuando golpearon a mi puerta. El tipo que estaba trabajando conmigo me dijo que John Gotti quería conocer al señor Coppola. Yo le dije: “No es posible, estoy muy ocupado”. Es como el viejo mito de los vampiros, según el cual tenés que invitarlos pero una vez que cruzan el umbral de la puerta, ya están adentro. Pero si les decís que no los querés conocer, no pueden pasar. No pueden conocerte.

Nunca vi *Los Soprano*. No estoy interesado en la mafia.

¿Qué mayor desaire te puede tocar que el que absolutamente nadie haya ido a ver *Juventud sin juventud*? Cualquier cosa mejor que eso es un éxito.

A algunos espectadores les encanta quedarse en sus butacas a leer todos los nombres de los créditos. ¿Estarán buscando a un pariente?

¿Qué debería hacer ahora? Podría hacer algo un poquito más ambicioso. O menos. Mejor menos. Para mí, menos ambicioso es más ambicioso.

Así respondió Francis Ford Coppola a la sección “Lo que sé” de la revista norteamericana *Esquire*.



A LA DERECHA DE SU TELEVISOR

La mecha se había encendido en la primera mitad del año, cuando Susana Giménez acuñó la desafortunada frase "El que mata tiene que morir" y recibió un numeroso apoyo de miembros encumbrados de la farándula. Pero en la última semana, el tema volvió con mayor intensidad, declaraciones de todo tenor y enfrentamientos abiertos. Tinelli, D'Elía, Mirtha Legrand, Susana Giménez, Viviana Canosa, Jorge Rial, conductores, periodistas, noticieros, programas de chismes: las palabras de la farándula atravesaron toda la grilla de la pantalla. ¿Son producto de un giro a la derecha? ¿Responden a intereses? ¿Sorprende que lo digan o que lo celebren? ¿Cuál es su peso real en la opinión de la sociedad? Radar entrevistó a Alejandro Dolina, Carlos Ulanovsky, Pedro Saborido y Artemio López para abordar las diversas aristas que la polémica parece tener.

POR NATALI SCHEJTMAN

¿Está mal ser rico? ¿A quién puede no importarle el tema inseguridad? ¿Por qué no podemos vivir como en Miami?

Estas y otras preguntas, tan profundas teóricamente como ligerísimas en su enunciado, fueron desparramadas como cotillón de carnaval carioca en las últimas semanas de televisión. Este vendría a ser un estadio más en una escalada de dardos que irrumpieron este año con vivacidad renovada y que parecieran estar corriendo de a poco la definición –siempre dinámica– de lo que es y no es corrección política. El puntapié más emblemático –pero no el primero– de esta última tendencia fue de Susana Giménez a principio de año, cuando, dolida por el asesinato de su asistente, cacareó su postura arrebatada, exigiendo que "el que mata debe morir", y que "termínenla con los derechos humanos".

Imposible saberlo, pero podríamos llegar a imaginar que en otro momento, estos exabruptos hubieran sido repudiados de manera unánime y convertidos en una perlita lastimosa, de esas que mejor no haber grabado. Como le pasó a Fernando Siro, al que se recurría para escandalizarse y quien murió con el mote de "controvertido actor y director". Bueno, no era Susana Giménez. ¿Pero será su carácter de *muy famosa* suficiente para generar el efecto de dominó de cartas sobre la mesa al que asistimos en los últimos meses? Imposible saberlo.

Hay mucha más materia prima que habla de un clima caldeado, reproducida infinidad de veces por los programas de archivo que los convierten en slogans, aunque sea para criticarlos con fervor. La tentación de caer en los reduccionismos es, por otro lado, un mal que abunda en estos días y no sólo en la pantalla: mirar con buenos ojos una nueva ley de medios es oficialista y temer por la inseguridad es de derecha.

Pero ante un elenco variopinto de famosos ocupándose de la coyuntura, mejor separar las manifestaciones, espontáneas o no, antes que juntarlas. Susana Giménez agregó al lema "el que mata tiene que morir" un pedido de más represión para parar el caos (a días de haber lanzado su primera consigna, relativizó lo dicho agregando un "en la cárcel", mandato que obedeció a su condición de



católica). Cacho Castaña le dio el visto bueno a su declaración y llegó a pedir la construcción de un paredón para que "empiecen a desfilar", dijo, canchero, ahora que está de moda animarse a más. Sandro, lo mismo: a favor de que el que mata muera, en contra de la pena de muerte debido a su cristiandad (¿?). Desde entonces, Susana Giménez no ha parado de hablar del tema, yendo y viniendo entre insultos e indignaciones. Moria Casán opinó en un resumen editado y producido por *TVR* hace ya un tiempo: "Para un tipo que hace algo malo, matarlo me parece demasiado compasivo porque se le termina enseguida, y meterlo en la cárcel me parece muy largo porque lo tengo que mantener yo, así que realmente no sé lo que hay que hacer". En las últimas semanas, Mirtha Legrand editorializó varios de sus almuerzos pidiéndole a la Presidenta que diga "cómo van a cuidarnos", preocupada porque "nos están matando a todos, nos están matando todos los días; no se puede vivir así" y porque volvió de Miami lamentando que ahí puede no estar agarrándose la cartera.

Marcelo Tinelli fue, como suele suceder, hábil y empático: habló de la inseguridad de la misma manera que te habla un kiosquero que teme por su renta, utilizando la palabra paz en reiteradas ocasiones. Luego, se dirigió a Luis D'Elía. Las idas y venidas de esta comedia de enredos (porque en este caso lo es, de hecho hace no mucho D'Elía participó en el programa para vérselas con su imitador) generó escenas tales como un nuevo discurso de Tinelli. Sin música de fondo ni voz exaltada, habló de cómo él había hecho su dinero, de la sed revanchista de D'Elía ("Luisito, mi amor") y le respondió de paso al senador Pichetto. Incluso llegó a desenrollar una presentación del programa emulando a *Moulin Rouge*, en alusión a la acusación de D'Elía según la cual Tinelli era el dueño del prostíbulo. En la misma arena colorinche y en el marco de una confrontación de grupos mediáticos existente, Viviana Canosa, periodista chimentera ex miembro de las huestes de Jorge Rial, instó a que "basta de generar pánico en la gente". Hastiados ella y su panel, pidieron, en resumidas cuentas y desde Canal 9, profundidad en los análisis o buena onda y entretenimiento y Canosa sentenció, enfurecida y bocasucia: "No vamos a evitar la realidad y está bueno que contemos lo que pasa y lo que sentimos, pero de ahí a empezar a crear pánico en la gente es un horror y es una vergüenza. Dejemos de ser tan golpistas. Es un espanto. No se puede ver la televisión ni de tarde ni de noche, todo el día es un horror, pánico, no se puede vivir así. Es horrible", dijo. Su escolta panelista se destacó al referirse a Mirtha Legrand como tilinga por quejarse de la inseguridad en la misma frase en la que hablaba de su viaje a Miami. Rial, desde el canal que pertenece a Francisco de Narváez, toma otra postura, agresiva e insistente, pero no tan encasillable, y pide a líderes del gobierno y la oposición, como Pino Solanas o Gabriela Michetti, que aparezcan en el tema, entre otros muchos despotriques. En su programa, entrevistó a Chiche Gelblung sobre el boom de la farándula y le preguntó si él sentía esa suerte de "tic del progresismo" que impide que "el famoso, el popular, el que tiene un medio" tenga derecho a opinar. Entre otras muchas cosas, Chiche confesó que está "cagado de miedo" y habló, sin exaltarse, de los problemas del discurso progresista en materia de inseguridad.

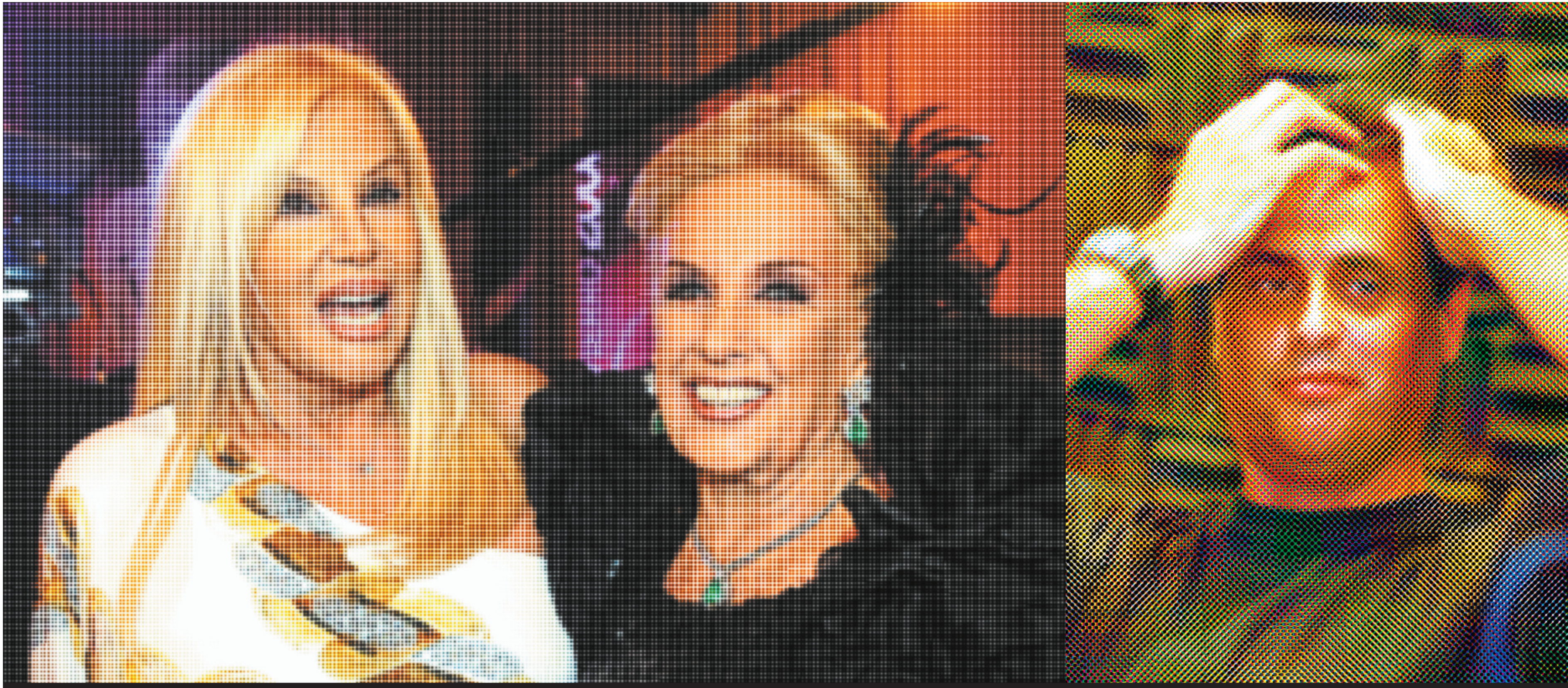
> "En la Argentina yo tengo la sensación de que la derecha se ha adueñado del sentido común. Pensamientos que hasta no hace mucho eran vergonzantes se explican ahora públicamente incluso con orgullo. Los medios saludan las opiniones de la derecha, las auspician, las festejan, y ahora la farándula las firma con su prestigio."
>
> Alejandro Dolina

En tanto, en la ficción para adolescentes *Casi Angeles* hubo una escena en la que una mandataria anunciaba vía tevé el haber tomado posesión de todos los medios nacionales.

Cruces interdisciplinarios (Hebe de Bonafini vs. Moria Casán, con penoso espectáculo de esta última en el programa de Pettinato incluido; Pichetto vs. Tinelli, Mirtha y Susana; D'Elía vs. Todos), tonos alzados y cambios de opinión variados forman parte de una programación que puede analizarse desde lo mediático (la pasión de la tele por el escándalo) y desde lo político (quién está con quién). La porosidad de los géneros televisivos no es nueva en la pantalla (¿qué es un noticiero?, ¿qué es un programa de espectáculos?), pero hoy absorbe, refleja y potencia el asunto desde el show business. Y la llamada crispación sintoniza en el dial de los extremos. Al respecto, Pedro Saborido, guionista y creador de *Peter Capusotto y sus videos*, relativiza el paño: "Me parece que son 4 o 5 los que hablan con la medianía general... Es lo que muchos dicen en la calle, todos los días. No siento que sean cuadros de la derecha los que están hablando, ésa es una intuición. Que terminen siendo funcionales es otra cosa, pero no me imagino a Susana Giménez en reuniones de alto vuelo político de la derecha. Cuando uno lo escuchaba a Borges decir que la democracia era un abuso de las estadísticas eso sí era más glamoroso y sofisticado. Por otro lado, también para los políticos hoy la utilización de los medios como plataforma es habitual. Es más efectivo ir al programa de Morales Solá que hacer un acto. Todos de alguna manera comparten el terreno televisivo, hay una mezcla y se rompen las fronteras. En definitiva, mirás todo con el mismo aparatito. Cambiás de canal de un programa político a *Dr. House*". Saborido trae a la discusión el camino invertido: el de los políticos televisados, convertidos en actores de un reality (en la campaña fue impresionante). Menciona entonces la influencia del debate de candidatos previo a las últimas elecciones: "Hay gente que te decía la voy a votar a Michetti porque la vi más suelta, más fresca. Prat Gay estaba muy duro, como si de repente los políticos tuvieran que *dar bien en cámara*".

BAR DO

Con el repertorio citado de frases lapidarias, lejos, muy lejos parece estar la



época en que en el 2004, con Kirchner en la presidencia, el *dream team* de *Polémica en el bar* se atrincheraba como víctimas del ninguneo del progresismo que empezaba a ser oficial. Después de haber recogido muy pocos premios Martín Fierro desde Radio 10, denunciaban que en esa era, en la que el premio iba para los Alivertis, darle el premio a Baby Etchecopar hubiera generado una silbatina.

Hoy, los bares no dejan de ser el terreno romántico de la charla política. Como si fuera un espejo programado, el café actual es *De las Palabras*, y allí Rafael Bielsa, Artemio López y Eduardo Valdez e invitados también se hacen carne de su extraño lugar de oficialismo en la periferia. Vale la pena recordar, durante la vuelta de la democracia, la frase acuñada por Sergio Velazco Ferrero, que denominaba "la patota cultural" a aquellos que estaban ocupando lugares en la pantalla y por los cuales veía amenazado el suyo. Carlos Ulanovsky, periodista e investigador de la radio y la televisión, autor del reciente *¡Qué desastre la TV! Pero cómo me gusta...* junto a Pablo Sirvén, propone pensar el asunto desde los desplazamientos: "El inicio de época o de nueva etapa política implica el desplazamiento de determinadas figuras de la televisión. No siempre es una censura, o no es necesariamente ideológica. Le pasó a Mirtha Legrand con Alfonsín, que finalmente no pudo arreglar contrato con ningún canal de aire y recién volvió 10 años después con Menem. También sucede que acá hay una idea de que los puestos y lugares de trabajo se ganan para toda la eternidad y la verdad es que no es así. Aunque el caso de Mirtha demuestre que es bastante parecido a eso".

De alguna manera son esos factores dinámicos y culturales los que después pintan el color de una época. ¿Estamos, acaso, ante el momento de la televisión radicalizada? ¿Están legitimados la violencia verbal y los pedidos de represión, entre otras cosas?

El consultor Artemio López, director de la consultora Equis, señala: "En la aparición de Tinelli, Legrand y Susana hay cierta diversidad... no es todo lo mismo. Susana y Mirtha no se fueron a la derecha, lo que pasa es que hoy tienen más visibilidad porque el discurso que normalmente propagan está más visible en función de la editorialización de los medios que las contratan. Creo que en el caso de Tinelli es distinto. Tiene que subir la apuesta porque durante el año pasado lo trató bien a Kirchner". Pero entonces... ¿quejarse de la inseguridad es siempre opositor? "En líneas generales, sí", dice López. "Como es un tema que nadie va a resolver tal cual está planteada la sociedad hoy en día en lo social y lo económico (además de que no es grave en el contexto latinoamericano), y tiene una complejidad infinita, está contra todos los niveles de gestión nacional, municipal y provincial. Es un comodín, pero produce efectos discretos. No tan contundentes."

Quizá también haya que tener en cuenta las impurezas del medio. Si los políticos se presentan en programas de espectáculos, ¿por qué los conductores no pueden dar su mirada de la realidad? Según las características actuales –y también en base a la reflexión de Saborido–, parece ser más probable que un político se esfuerce en dar mejor en cámara que que un conductor se concientice acerca de la necesidad de fundamentar y arraigar una opinión en el marco de un análisis profundo. Eso podría explicar algún aspecto del panorama. En una pantalla que encontró en la mezcla el multitarget, los temas se pasan de boca en boca. Los políticos hablan en *Intrusos en el espectáculo* (cuyo nombre se resignifica permanentemente), Mirtha Legrand recibe un día a Cafiero (con quien protagonizó una discusión de antología), otro día a Silvina Escudero, y combina el anuncio de su intención de marchar contra la inseguridad con un spray para el pelo. Así y todo, quedó demostrado que con su estilo pudo arrinconar a más de un político en campaña. En el libro de Sirvén y Ulanovsky, los autores citan un artículo del anuario del año 2007 (otro año de elecciones) de televisión.com.ar que mencionaba que los programas políticos estaban como "perdidos en la pantalla". El sitio observa una recurrencia durante este año de elecciones, y concluye: "*Almorzando con Mirtha Legrand* tomó el lugar del programa político de la televisión argentina, apoyado en la falta de ciclos del género y en la debilidad de los que están".

Ulanovsky analiza la situación de los dichos faranduleros, sin caer en lugares comunes: "Todos tienen derecho a opinar. No por eso merecen el término de derechistas. Sin embargo, veo que esas opiniones prenden muchísimo, un poco porque estos famosos tienen una influencia innegable y otro poco porque una de las preocupaciones presentes es la seguridad. Lo curioso es que es más influyente lo que dice Susana que Stornelli, Arslanian o Aníbal Fernández, con cifras que prueban que la inseguridad bajó", dice, en alusión a una escena en la que Stornelli señala números de la provincia de Buenos Aires y Mirtha le pregunta: "¿Usted está seguro de lo que dice?". Sigue Ulanovsky: "Hay un montón de espacios y cámaras dedicadas a propiciar el escándalo, el club de la pelea, como si éste fuera el único sentido de la TV. Y muchas veces enganchan a los famosos. Para algunos medios es una manera fácil de hacer oposición. Tal vez, aquellas personas que son más influyentes deberían ser más cuidadosas en sus juicios. Bueno, algunos dirán: Kirchner es influyente y no es cuidadoso al confrontar con diversos sectores".

> "Yo tengo la sensación de que la gente desconfía más de los medios desde hace un tiempo. Hay algunos periodistas para quienes el ejercicio de la profesión consiste en estar siempre indignados. Pero también hay gente a la que le encanta escuchar ese tipo de noticias a la mañana."
>
> Pedro Saborido

¿Hablan las figuras públicas por convicción, son voceros de una estructura mayor? ¿O las dos cosas a la vez y cada uno está donde debe estar? Alejandro Dolina reflexiona sobre el asunto de una manera integral. Y dice: "No solamente es la farándula la que está preocupadísima por el tema de la inseguridad, sino también la sociedad toda a partir del gran despliegue que los medios hacen de ese problema, que es ciertamente un problema, pero que existe también en otras sociedades sin que se produzca un fenómeno con el énfasis con el que se está produciendo en la Argentina. La farándula se hace eco de esa circunstancia, que a mí me parece que le pone una especie de glamour, les pone cierta gracia y hasta cierta simpatía a algunos pensamientos que habitualmente no son simpáticos, glamorosos ni graciosos. En la Argentina yo tengo la sensación de que la derecha se ha adueñado del sentido común. Pensamientos que hasta no hace mucho eran vergonzantes se explican ahora públicamente incluso con orgullo. Y cuando figuras muy conocidas adhieren a esos pensamientos y le ponen su cara famosa y hacen su testimonial, entonces las muchedumbres se entusiasman. Ese pensamiento tiene otro aval. Los medios saludan las opiniones de la derecha, las auspician, las festejan, y ahora la farándula las firma con su prestigio. Yo no considero que esté mal que un artista se pronuncie individualmente. Y desde luego puede tener opiniones de derecha. No debe combatirse eso. Cómo vamos a prohibirle a Susana Giménez que diga lo que piensa".

¿La derecha estaría volviendo al centro de la escena? ¿O estamos ante una radicalización de los discursos mediáticos en general? Al pensar en el escenario ideológico, Dolina continúa: "Yo diría que, simplificando mucho, podría leerse así: el neoliberalismo desea un Estado ausente, desea que el Estado no intervenga en su prosperidad. Que no venga a recortarla, por ejemplo, con impuestos. Ahí desean que los mercados actúen y que eso provoque naturalmente la riqueza de unos y la pobreza de otros. Pero claro, cuando se produce la riqueza de uno y la pobreza de otros van quedando –y así ha ocurrido históricamente en la Argentina– fuera del mercado de consumo muchísimas personas que pierden su trabajo, que se ven acorralados en unas formas de vida cada vez más marginales, más miserables. Parte de esa gente reacciona. ¿De qué manera? Tiene empleos irregulares,



cartonean, protestan, hacen piquetes, y llegado el caso delinquen, porque ha sido eliminada del mercado de consumo y de producción y algo tienen que hacer. Ahora bien, cuando se produce este fenómeno, cuando esas masas irrumpen de distintas formas, siempre de maneras desagradables naturalmente para los buenos burgueses que han prosperado, estas personas que antes eran partidarias del *laissez faire, laissez passer*, que querían que el Estado se mantuviera ajeno, entonces exigen que ese Estado intervenga. Ya no es para regular qué se planta y dónde, sino para reprimir. Y entonces aparece el tema de la inseguridad. Y aparece el sentido común: a las personas que tratan de apoderarse de lo que es nuestro entonces hay que castigarlas, que encarcelarlas, y llegado el caso, matarlas. Esa es a grandes rasgos la ideología que impera. En algunas personas ciertos sucesos les producen unas reacciones emocionales que fácilmente las precipitan en este pensamiento. Ahora bien, generalmente la gente de la farándula pertenece a los que están en peligro de que los roben y por ahí sus beneficios sean reducidos, etcétera. Naturalmente producen una reacción de clase, una reacción de la clase dominante que se ve amenazada por algunos emergentes que son resultado de gravísimos problemas sociales que este país tiene. Quiere decir que sí, son representantes de una clase dominante, y sí, configuran claros panoramas del pensamiento de derecha. Por más que este pensamiento esté adornado de florilogios republicanos como la libertad, derecho a transitar libremente, a comprar y a vender, a comerciar y a tener una propiedad privada que es inviolable. Y cuando ese pensamiento se tiñe de intolerancia, tenemos derecho a nombrarlo como fascismo. Una de las características principales del fascismo es que las culpas no provienen de acciones de las personas sino de pertenencias a los grupos. Uno es culpable no por haber hecho algo, sino por pertenecer a un grupo que ya a priori es considerado culpable de todos los males. Todo esto debe preocuparnos porque genera en la sociedad argentina una pulsión de violencia, un ansia desmedida de castigo. Yo creo que es preferible la admisión de un cierto grado de intensidad del delito a la creación de un cuerpo de represión tal que para impedir ese grado de delitos se convierta en una tiranía insoportable para todos nosotros".

BLABLABLA

Acorde con una teoría que el periodista español Ignacio Ramonet sostiene desde hace años, y que encontró una comprobación alucinante en la cobertura de la caída de las Torres Gemelas en el año 2001, hoy la enorme cantidad de información no deja espacio para fichar qué piezas clave están faltando en el tablero. Esa idea de nueva censura rige para todo. ¿Qué discurso político –más racional y documentado– queda sepultado por las palabras mediáticas que apoyan un "ellos" (los delincuentes) y un "nosotros" (los que vivimos en riesgo)?

Ulanovsky señala otro aspecto a tener en cuenta: "A mí me molesta mucho cuando se termina con frases apocalípticas, del tipo 'Así no podemos seguir'. Por ejemplo, la frase de Georgina Barbarossa: 'La Argentina es Colombia'. Hay que tener una mínima información para hablar de la situación. Hay frases que son la materia prima que la televisión necesita pero que generan en el corto y en el mediano plazo mucho desasosiego y desesperanza".

Víctor Hugo Morales pide en su programa de radio que se reproduzcan comentarios más lúcidos, y también hay algo del orden de la sensatez. Los dichos de Luis Alberto Spinetta, por ejemplo, acaso por no ser representativos de un sistema binario de opinión, fueron mucho menos tratados. En el programa radial de Ernesto Tenembaum, Spinetta se planteaba una situación dilemática, sin resolución para él, frente a la sensación de bronca e impotencia luego de un asesinato irreflexivo por un lado; la idea fundamentalista de la pena de muerte a los delincuentes por otro; y la sobrevivencia de quienes mataron a 30 mil personas.

El recorte mediático está en lo alto del debate. Así como en los noticieros televisados el testimonio directo de la víctima adquiere un impacto estremecedor, el carácter personal de las peleas político-mediáticas no da demasiado aire a un análisis de la situación objetivo y documentado. "Habría que hacer una investigación muy seria y profunda para ver si el tema de la inseguridad está estimulado por los medios –dice Ulanovsky–. No hay que descreer de la fidelidad de ciertas estadísticas oficiales, pero eso se contrapone absolutamente con el saldo que le deja a uno ver la televisión o escuchar la radio. Tampoco hay que caer en hablar en función de cómo me fue a mí. Yo creo que hay un montón de elementos que me llevan a pensar que hay más inseguridad que en otras épocas."

> "Lo curioso es que es más influyente lo que dice Susana que Stornelli, Arslanian o Aníbal Fernández, con cifras que prueban que la inseguridad bajó."
>
> Carlos Ulanovsky

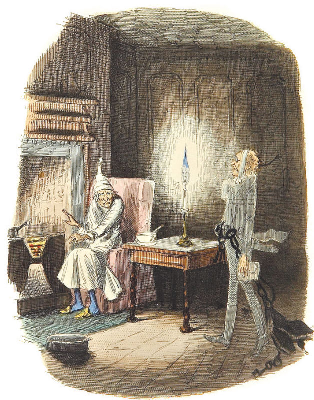
Ese es un tema: ¿nos podemos acostumbrar a una permanente sospecha frente a todo lo que vemos?

El arrebato, la opinología catástrofe y la furia comunicada fueron avistadas, antes que por Canosa, por la dupla estelar de Diego Capusotto y Pedro Saborido. Ellos, mentores de Bombita Rodríguez, el montonero alegre, eligieron para la radio a Arnaldo Pérez Manija, que reproduce la pregunta hastiada de Catilina como nombre de su programa: "¿Hasta cuándo?" (dentro del programa *Lucy en el cielo con Capusottos*). Allí, desliza a lo largo de unos minutos una sucesión de muertes y de desgracias que acontecen en el país todos los días, con efusividad infeliz y acelerada. Muertes, corrupción, pedidos de renuncia desencajada (¡Renuncie montonero Cobos, re-nuncie!) hablan de comunicadores pero también de oyentes. Dice Saborido: "Evidentemente reflejó la sensación de mucha gente de lo que se puede vivir a la mañana. Creo que la entrada tan clara de los medios a jugar en el mapa los pone más en el centro y también, por otro lado, algunos periodistas tienen la idea de que el ejercicio de la profesión consiste en estar todo el tiempo indignado. Yo tengo la sensación, no estoy seguro, de que la gente desconfía más de los medios desde hace un tiempo. De todos modos, me parece que hay distintos niveles. La televisión aborda temas sabiendo que impactan. Después viene si es bueno o malo. Pero también creo que hay gente a la que le encanta escuchar ese tipo de noticias a la mañana. Yo creo que están los comunicadores sinceros, los que sinceramente están disconformes o son críticos, los que lo hacen porque funciona y los que directamente operan. ¿Arnaldo Pérez Manija? Está entre los últimos dos".

Es extraño el lugar de las ideologías en todo esto. Por un lado, el sesgo ideológico es evidente en el desprecio por los derechos humanos o el pedido de pena de muerte. Por otro, no necesariamente se pueden sacar conclusiones a partir de preocupaciones genuinas por la violencia y la seguridad (de hecho, el cuidadoso discurso de Marcelo Tinelli no puede ser calificado como extremista). Tal vez, la objeción más evidente que puede hacerse a este último discurso es la recurrente desconexión entre desigualdad e inseguridad.

Para Artemio López, sin embargo, al formar todo parte de un conflicto entre grupos empresarios y gobierno, tampoco lo ideológico es tan preponderante: "Yo pondría en segundo plano el componente ideológico. Es darle una lectura que excede a la confrontación. Durante el conflicto del subte había tapas que parecían escritas por mi amigo Jorge Altamira, y no quiere decir que los grupos empresarios se vayan a afiliar con el Partido Obrero".

Los arrebatos famosos sobre la pena de muerte tienen, seguramente, un efecto en la temperatura de los espectadores y sus reclamos. Para Artemio López, sin embargo, su poder real como desestabilizadores no es absoluto: "Yo no veo que la opinión de famosos tenga un poder erosivo tan grande. Después de lo de Blumberg, que juntó medio millón de personas... Es como después de Led Zeppelin: todos suenan como una bandita de cuarta". R



Cine > Zemeckis filma a Dickens: como cada año, la Nochebuena contraataca

Negro el 24

El *Cuento de Navidad* de Dickens se ha convertido no sólo en un clásico, sino en un relato mítico capaz de ser adaptado en diferentes épocas y ambientes, manteniendo su tensión dramática y su moraleja de bondad. Fue llevado al cine, a la televisión, al teatro, al musical. Se hicieron adaptaciones fieles y otras libres. Lo interpretaron los mejores, los peores y hasta los Muppets. Ahora se anota Robert Zemeckis con una versión animada, 3-D y con Jim Carrey como Scrooge. Pero como no todos van a quedar conformes con este cuento sobre el avaro visitado en Nochebuena por el fantasma de las navidades pasadas, Radar repasa las mejores Nochebuenas del cine.

POR MARIANO KAIRUZ

El espíritu de las producciones recientes en Hollywood no es más que un fantasma en la máquina: el nuevo 3-D convertido en el lugar hacia el que todo debe converger, una promesa de profundidad que muchas veces no equivale a tocar otra cosa que el vacío.

Así, agitándose como si fuera el espíritu de lo que vendrá, pero no más innovador ni revolucionario que la idea de un tipo que se acerca en la oscuridad cubierto por una sábana, llega la flamante versión animada en 3–D del *Cuento de Navidad* de Charles Dickens, con Jim Carrey haciendo las voces de varios personajes bajo la dirección de un realizador que alguna vez se mostró muy obsesionado por los fantasmas de nuestro pasado, presente y futuro, llamado Robert Zemeckis.

FANTASMAGORIAS

Durante años, la Navidad proveyó al cine el escenario perfecto para dramas familiares, tramas criminales y desbarajustes fantásticos, pero ese espíritu parece haber desaparecido de Hollywood. A lo que se ha vuelto siempre, como una fórmula infalible, es al *Christmas Carol* de Dickens, y si se recorre la larga lista de sus adaptaciones a la pantalla –que suman, entre cine y televisión, más de setenta– puede comprobarse que, más allá de algún ligero cambio, algún ocasional trasplante de época y lugar, siempre ha sido el mismo cuento, contado casi de la misma manera una y otra vez. Los adaptadores han tomado al original de Dickens literalmente, casi como si antes que una novela se tratara de un guión –tan visual es en sus descripciones–, y lo han seguido al pie de la letra. De haber nacido cien años más tarde, Dickens hubiera sido un gran y requerido guionista de cine: las palabras son, con ligeras variaciones, las suyas, y los ambientes y los personajes también se mantienen inalterables a lo largo de las versiones; algo hay en la escenografía del frío invierno londinense del XIX, con sus calles atestadas de hombres de negocios y de mendigos, que es innegablemente cinematográfico.

Así es como ese viejo avaro y misántropo de Scrooge vuelve a preguntarles una y otra vez a los representantes de la caridad que se le presentan en la víspera, por qué deberían preocuparles los pobres: "¿Acaso ya no quedan cárceles y asilos?". Y nunca deja de ser su viejo socio, Marley –que lleva siete años "tan muerto como el clavo de una puerta" cuando empieza el relato–, quien se le hace presente, en transparente estado de descomposición, para anunciarle el inminente llamado y su última oportunidad de redención. Casi siempre vuelven a ser tres los fantasmas (lo que difiere es a menudo la representación del primero, el de los tiempos pasados, cuyo carácter mutante y juvenil suele estar encarnado por un nene o una mujer). Y tan poderoso es el relato de salvación con que se anuda la historia, tan inoxidable y hollywoodense su *happy-ending*, que hasta las adaptaciones más infantiles se han animado a representar sus aspectos más oscuros –el siniestramente festivo fantasma del presente, la inconfundible parca del porvenir– y han sabido aprovechar la infalible efectividad dramática de un personaje como el pequeño Tim –el hijo del único empleado de Scrooge, el optimista imbatible Bob Cractchit–, a quien, tullido y sin los medios para recibir un tratamiento adecuado, no le quedan muchas blancas navidades por delante.

El libro fue publicado por primera vez en diciembre de 1843 y la primera adaptación registrada se remonta a 1901, con *Scrooge o el fantasma de Marley*, puntapié de más de una decena de cortos y largos mudos. La primera sonora fue *Scrooge* (1935), de Henry Edwards, que, junto con otra de 1938 protagonizada por Reginald Owen y la que en 1951 dirigió Brian Desmond Hurst, son las más recordadas del cine clásico. Esta última estaba protagonizada por el actor escocés Alastair Sim y contaba con un guión de Noel Langley (*El mago de Oz*) que se destacó por introducir unos pocos aportes propios que desarrollan, por ejemplo, la relación de Scrooge con Marley, y también con su hermana, un personaje mencionado fugaz pero significativamente en el original.

Las versiones siguieron apilándose y no debe haber pasado un año en que no hubiera una en la radio, en el teatro, el cine o la televisión, pero de todas las que hoy son difíciles o imposibles de ver, las más atractivas son la que en 1947 protagonizó John Carradine para una televisación en vivo y otra de media hora emitida en 1949, aunque más no sea por el relato en *off* de Vincent Price, a quien, y es increíble que ningún productor lo hiciera realidad, hubiera sido muy divertido ver haciendo sus morisquetas de *grand guignol* en el papel de Scrooge. A 1964 corresponde quizá la más llamativa de todas, escrita por Rod Serling, el creador de *La dimensión desconocida*, que sí se consigue buceando en Internet. El protagonista de esta última, que no acredita a Dickens salvo en su título, *Carol for Another Christmas*, es un amargo magnate industrial que no ha conseguido recuperarse de la muerte de su hi-

Los cinco mejores Scrooge del cine y la televisión

Rowan Atkinson en *A Blackadder Christmas Carol* (1988)



La serie inglesa de culto *Black Adder*, creada y protagonizada por Rowan Atkinson (Mr. Bean) y Ben Elton, ofreció con este especial (coprotagonizado por, entre otros, Stephen Fry y el futuro Dr. House Hugh Laurie) una de las mejores parodias posibles de la historia de Dickens. El chiste es muy bueno: la fábula de redención se invierte y Scrooge (Ebenizer Blackadder: Atkinson), recibe la visita del fantasma de la Navidad y, tras echar un vistazo a sus egoístas y exitosos antepasados y al esclavizado futuro de sus descendientes, pasa de ser el hombre más amable y generoso de toda Inglaterra, a un cretino lleno de odio hacia la humanidad. Es decir, el Blackadder que interpreta en el resto de la serie.

Bill Murray en *Los fantasmas contraatacan* (*Scrooged*, 1988)

Dirigida por Richard Donner, su truco consistió en traer la historia a la actualidad, ambientándola en un espacio en el que mandan la codicia y la crueldad: la televisión. Frank Cross (Bill Murray) es un cínico ejecutivo capaz de todo para convertir a la cadena televisiva que conduce en la número uno; empezando por desechar la típica puesta de cada año de, dice, "el viejo pedorro leyendo el cuento navideño frente a la chimenea". A cambio propone un film que condense "el verdadero espíritu de las Fiestas: ¡drogadicción, terrorismo internacional, sexo!". De más está decir que lo espera el llamado de los tres embrujos, empezando por un taxista neoyorquino que lo arrastrará a toda velocidad hacia su infancia miserable.





Albert Finney en *La alegre historia de Scrooge* (*Scrooge*, 1970)

La batuta la llevaba el director británico Ronald Neame (*La aventura del Poseidón*), pero si esta versión vale la pena es básicamente por la posibilidad de verlos a Albert Finney como el viejo huraño y a Alec Guinness como el fantasma de Marley, interpretando un par de escenas juntos con gran humor negro (aunque, indica la trivia, Guinness la pasó bastante mal y se lastimó filmando los efectos especiales). Pero corresponde una advertencia: se trata de un musical con canciones a lo Broadway compuestas por Leslie Bricusse, el perpetrador de los *soundtracks* de todo *Doctor Dolittle* y de *Willy Wonka y la fábrica de chocolate*. Es decir, de los horribles musicales de una época en que ya no se hacían musicales.



Una de las observaciones suspicaces que se le han hecho a la fábula de Dickens es que su espíritu redentor descansa en la idea de que todo depende de la voluntad individual. Que son las personas, no el capitalismo; que el villano es apenas un prestamista, no el sistema bancario.

jo en la guerra, en plena Navidad de 1944. La protagonizaron Sterling Hayden, Eva Marie Saint, Robert Shaw (como el fantasma de un futuro desolador) y la dirigió Joseph L. Mankiewicz, el director de *La malvada*, en su primera experiencia televisiva, justo después de fracasar con *Cleopatra*.

Hubo también musicales, infinidad de especiales televisivos (el de Los Picapiedras, Bugs Bunny, Mickey, hasta Barbie) y múltiples versiones animadas, entre las que se destacan el corto de 1971, ganador de un Oscar, dirigido por Richard Williams con notable trazo manual; y una película protagonizada por Mr. Magoo. A fines de los '70, *An American Christmas Carol* trasladó la historia (con Henry Winkler, en la cima de su fama por la serie *Los días felices*) a Nueva Inglaterra durante los años de la Gran Depresión. Por esa época varias series hicieron sus propias versiones, entre ellas *El hombre nuclear* (¡!), *Camino al cielo* (con Michael Landon), y *Lazos familiares*. Esta última partió de una idea particularmente perceptiva que supo captar el fantasma de los tiempos que corrían, principios de los '80. El papel de Scrooge estaba a cargo de su adolescente protagonista Alex P. Keaton –Michael J. Fox, en la *sitcom* que lo convirtió en una estrella antes de *Volver al futuro*–, hijo de un matrimonio de ex hippies aburguesados y modelo de juventud reaganiana; el naciente yuppie con los ojos puestos en Wall Street.

VISIONES EN LOS ANTEOJITOS

Un crítico norteamericano agradeció que *Los fantasmas de Scrooge*, la película de Zemeckis con Carrey dibujado, no hiciera alusiones al gran monstruo de la crisis internacional. Aunque ésa fue una de las únicas observaciones suspicaces que se le han hecho históricamente a la fábula universal de Dickens: que su espíritu redentor descansa en la no muy convincente idea de que todo depende de la voluntad individual. Que son las personas, no el capitalismo; que el villano es apenas un prestamista, no el sistema bancario.

Eso no cambia tampoco en el film de Zemeckis, aunque debe decirse a su favor que, sin proponer nada nuevo, es una película que se le anima a la oscuridad, con fantasmas de lo más inquietantes, algunas imágenes de una composición pictórica ominosa, y la recuperación del único detalle del relato original que fue a menudo obviado por el cine y la televisión: las demenciales, terroríficas figuras de Necesidad e Ignorancia, los dos niños-alegoría que el Fantasma de las Navidades Presentes arrastra colgados de sus piernas.

Pero la pregunta que flota en el vacío fantasmagórico del 3-D a la salida del cine es por qué habrá elegido Zemeckis este formato para filmar lo que –a juzgar por su imaginación visual y por su obra previa– hubiera sido tanto más emocionante con actores, en sets un poco más reales. Si la animación es un medio fértil para la experimentación y el exorcismo de la realidad, esta versión de dibujos digitales "realistas", clones inanimados de los actores en los que están basados, sólo tiene para ofrecer lo peor de dos mundos: ni la gracia de la caricatura, ni la densidad vital del modelo real. Es un poco difícil relacionarse emocionalmente con estas viñetas falsas y Zemeckis ya viene perdiendo el tiempo hace tres películas: con la también navideña *El expreso polar*, con la fábula *Beowulf*, y ahora con Dickens. Justo él, el hombre que le puso a la ciencia ficción hollywoodense un rostro bien humano: el viaje en el tiempo como un encuentro entre generaciones en *Volver al futuro*, un viaje cósmico que es en el fondo un encuentro cercano del tercer tipo entre padre e hija, en *Contacto*; un recorrido a pie por los hitos más extraordinarios de la historia norteamericana en *Forrest Gump*, las caricaturas más salvajes convertidas en protagonistas de una historia política de Hollywood en *¿Quién engañó a Roger Rabbit?*

El, justo Zemeckis, termina convirtiendo una historia irreductiblemente humana en efectos especiales. El fantasma se ha atascado en la máquina. Ⓡ



Michael Caine en *Una Navidad con los Muppets* (1992)

Para capturar apropiadamente el espíritu del cuento de Dickens tuvieron que llegar la Rana René y su compañía de criaturas de fieltro con su gracia infinita. Bajo dirección de Brian Henson (dos años después de la muerte de su padre Jim, el padre de los Muppets), *A Muppet Christmas Carol* tenía un casting inspiradísimo: el gran Gonzo como el mismísimo Dickens narrando todo el asunto junto a la rata Rizzo; René y Miss Piggy como los padres de la tullida ranita Tiny Tim; Marley desdoblado en dos fantasmas, los viejos Waldorf y Statler (aquellos increíbles cascarrabias que se quejaban de todo desde su palco, en el programa televisivo); y, totalmente entregado al juego, Michael Caine como el mejor y más convincente de todos los Scrooge: ¿cómo es que a nadie se le había ocurrido antes?

Lionel Barrymore en *Qué bello es vivir* (1946) y otros

Liberadas del peso de la letra original, las mejores versiones cinematográficas del cuento navideño de Dickens resultaron ser las no oficiales; historias y caracterizaciones tan sólo inspiradas en su espíritu, resucitado por los salvajes tiempos en que les tocó aparecer. La más poderosa, perdurable e imitada fue *Qué bello es vivir* (1946), que cambiaba fantasma por ángel de la guarda para una visita guiada a las penurias de un presente que pudo ser todavía peor. Frank Capra y James Stewart la hicieron para levantar sus espíritus cuando, vueltos de la guerra, sólo veían fantasmas en el porvenir. El Mr. Potter interpretado por Lionel Barrymore fue uno de los Scrooge más temibles, junto con, cuarenta años más tarde, la Sra. Deagle de *Gremlins* (1984): dos bestias del mundo de las finanzas capaces de dejar a los más desgraciados en la calle justo cuando la nieve cae más fuerte. Sólo que, a diferencia del viejo terrible de Dickens, no hay redención para ninguno de los dos; la Sra. Deagle incluso recibe su merecido a manos de unas criaturas que cantan villancicos monstruosamente alegres para tiempos tan funestos como los '80.



agenda

domingo 22



Mujer del tango
Cena-show con una de las mayores figuras femeninas del tango, María Graña, en la mítica esquina Homero Manzi. Graña es una de las voces ineludibles de la música ciudadana. De una trayectoria prolífica y contundente, en la que se destaca su participación en el espectáculo *Tango Argentino* y en la orquesta del maestro Osvaldo Pugliese, actualmente se encuentra presentando su último disco de tangos y boleros, *Cualquiera de estas noches*. La acompañarán Fulvio Giraudo y el quinteto de Julián Hermida.

A las 20, en la Esquina Homero Manzi, San Juan y Boedo. Consumición obligatoria.

lunes 23



Calcanhotto, Veloso y Lancelloti
Tres es el proyecto conjunto de tres estrellas de la música popular brasileña: Adriana Calcanhotto, Moreno Veloso y Domenico Lancelloti. El primer show de *Tres* fue en Río de Janeiro en septiembre de 2006, y desde entonces no pararon. Con pocos instrumentos en escena (a las guitarras, teclados y percusión eléctrica se suman detalles curiosos pero efectivos, como una rana de juguete, papel de lija o el sonido de morder una manzana) pero con una tesitura vocal extraordinaria, demuestran que la magia en la música va más allá del virtuosismo.

A las 21, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 100.

martes 24



James Cotton en Argentina
Uno de los armonicistas más virtuosos del mundo, James Cotton, llega a nuestro país. Cotton ha sido el músico fetiche de Janis Joplin y Muddy Waters y es también cantante y compositor. Alumno de Sonny Boy Williamson II con quien, junto a Little Walter y Big Walter Horton, forman el grupo de los cuatro armonicistas contemporáneos más famosos. Hoy es conocido por tener una de las mejores bandas del momento: Slam Allen en guitarra y voces, Tom Holland en guitarra y voces y Noel Neal en bajo.

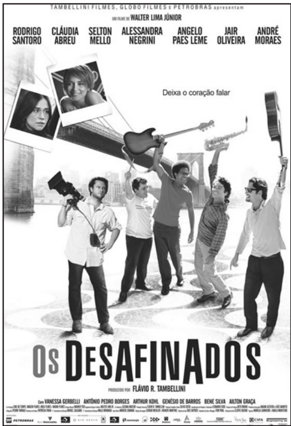
A las 21, en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857. Entrada: desde $ 60.

arte

Gatto Se puede visitar la muestra *O las cosas como el sol*. Acuarelas y grabados de Julián Gatto.

En galería Turbo, Costa Rica 5827. Gratis.

cine



Brasil *Los desafinados* de Walter Lima Jr, retrata el espíritu creativo de los jóvenes idealistas que transformaron la sociedad en los años ‘60 del siglo pasado.

A las 12, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 13.

Las afinidades electivas Film de los hermanos Paolo y Vittorio Taviani, con Isabelle Huppert.

A las 20, en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $ 15.

música

El Otro Yo Toca hoy con motivo de adelantar temas de su próximo disco, y haciendo un repaso de toda su discografía con versiones nuevas.

A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 50.

Onda vaga Este grupo de argentinos que se conocieron en Uruguay toca esta noche su relajado mix de cumbia, rumba, reggae, folk, rock y tango.

A las 21.30, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 20.

teatro

Me río del miedo Juan Laso y Andrea Doumanian presentan este nuevo trabajo, nacido en los talleres de su grupo *Sin Drama de Down*, que brinda desarrollo expresivo a personas con síndrome de Down a través de actividades artísticas, con la integración social como uno de sus objetivos fundamentales.

A las 18 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 15.

Un hueco Un grupo de jóvenes en un gimnasio de un pueblo recuerda su adolescencia y recorridos por esas calles que los vieron crecer. Del dramaturgo y director Juan Pablo Gómez.

A las 20, en el Club Estrella de Maldonado, J. B. Justo 1439. Entrada: $ 20.

arte

Espejada Una mirada en el espejo es el nombre de la exposición de pinturas expresionistas abstractas de Andrea Trotta.

En el C. C. de la Cooperación Floreal Gorini, Corrientes 1543. Gratis.

Ronsino Ultimos días para ver la muestra Lisérgico Pastoril de Miguel Ronsino.

En Masotta Torres, México 459. Gratis.

cine

Corman *Cuentos de terror* (1962) de Roger Corman. Con Vincent Price, Peter Lorre y más. Film basado en tres cuentos de Poe: “Morella”, “El gato negro”, “La verdad sobre el caso del señor Valdemar”. Adaptados por Charles Beaumont.

A las 19, en C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 10.

música



De Italia con amor El italiano Peppe Voltarelli llega por primera vez a nuestro país para presentar *Distratto ma però*. Lo acompañará Kevin Johansen.

A las 21 en La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada. $ 40.

Ciclo Rockero Tercera fecha del ciclo “¿Dónde está tu corazón?” con la presentación en vivo de Lenin, Kimosabi y Prunos.

A las 20.15, en Ultra, San Martín 678. Gratis.

Bomba Los percusionistas de La bomba de tiempo siguen dando su show de tambores que finaliza con fiesta y baile.

A las 20, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 15.

etcétera

Los lunes Siguen estando de moda, ciclo de bandas en vivo, tragos y DJ.

A las 22.30 en La Cigale, 25 de Mayo 722. Gratis.

arte

Tian Firpo *Sucede, luego se olvida, aunque a veces lo recordemos* se llama la muestras de pinturas de Tian Firpo.

En Pabellón 4, Uriarte 1332. Gratis.

Un barco de amor Se podrá visitar una muestra fotográfica única: *La vuelta al mundo en un barco de amor*. Son más de doscientas fotos de las Madres de Plaza de Mayo que registran sus 32 años de lucha en los diferentes países donde estuvieron.

De 14 a 20.30, en Ecnhi (ex ESMA), Libertador 8465. Gratis.

cine

Sheridan *Tierra de sueños* de Jim Sheridan. Una familia irlandesa (padre, madre y dos hijas) ingresan ilegalmente a Estados Unidos desde Canadá, con la ilusión de que el padre triunfe en la escena teatral de Nueva York.

A las 17 y a las 22, en British Arts Centre, Suipacha 1333. Gratis.

etcétera



100 números Con la excusa de los cien (primeros) números de la *Revista Teatro*, se celebrará de distintos modos la actividad integral del Complejo Teatral de Buenos Aires, en tanto editor de publicaciones —revistas y libros— y de discos. Alfredo Alcón e Ingrid Pellicori recitarán en vivo.

A las 19 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Gratis.

Presentación De *Teatro reunido*, de Manuel Puig. Jorge Dubatti hablará sobre el libro y Leonor Manso y Martín Urbaneja leerán una escena de *Bajo un manto de estrellas*. Coordina: José Miguel Onaindía.

A las 19.30 en Casa de la Lectura, Lavalleja 924. Gratis.

+160 Ciclo dedicado al drum & bass. Edición Espacial con DJ Marky (San Pablo, Brasil) y Bad Boy Orange.

A las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: desde $ 15.

Costuras Se llama el libro de David Costa Arellano. Lo presenta Fernando Noy.

A las 20, en Yo no fui, Marcelo T. de Alvear 961. Gratis.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 25



Fiesta del Teatro de la Ciudad de B.A.

Hoy comienza a exhibirse la sección porteña de este festival que luego continúa en el resto del país. Un jurado seleccionará tres de estas obras que luego participarán en abril de 2010 de la Fiesta Nacional del Teatro en una ciudad a designar en la provincia de Buenos Aires. Pero por lo pronto se puede ver un seleccionado del mejor teatro porteño, en distintas salas de la ciudad, como por ejemplo: *La Gracia*, de Rubén Szuchmacher, *Tualet* de Juan Onofri Barbato y más. Hoy se verá *124*, de Drolas, Blanco, Repetto y Tur.

A las 22 en el Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamente 1034. Gratis.

jueves 26



Souvenirs de Juan Travnik

Se presenta la muestra del fotógrafo y curador Juan Travnik. Dijo Horacio González sobre la exposición: "Los souvenirs son los elementos encantados que intentan mantener el prodigio de un recuerdo convertido en pacata materia. Pertenecen a la era de la trivialización de los viajes y a la aceptación cariñosa de los simulacros. (...) El trabajo de Travnik tiene una complejidad notable, pues al ejercer el derecho a generar una representación de la representación, se lanza a redimir esos objetos inocentes, los souvenirs, que quieren partir de la vida pero la disecan".

En la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. Gratis.

viernes 27



Diana, por Marcos Adandía

A los 14 años fue echada de su casa y desde entonces vivió en la calle; a los 19 definió su identidad travesti y ejerció la prostitución callejera en las calles del Oeste del GBA. A los 23, en 1996, Diana murió de sida en el Muñiz. El fotógrafo Marcos Adandía, editor de la revista *Dulce Equis Negra*, acompañó algunos tramos de la corta vida de Diana, y en esta muestra dolorosa, áspera y amorosa, trata de contarla.

Desde las 19 en el Museo de Arte y Memoria, calle 9 N° 984 entre 51 y 53, La Plata. Informes al 0221-4831737.

sábado 28



Festipulenta Deluxe

Nueva edición de este festival independiente y rockero a más no poder. En la locomotora de este tren estará Futbol, el trío dinámico de Caballito, con toda su propuesta salvaje. Luego, La Patrulla Espacial, el cuarteto platense que toma el rock clásico y lo lleva al infinito. En el vagón comedor un dúo que toca rock de ultratumba y canciones de amor: Prietto Viaja Al Cosmos con Mariano. En el furgón, Los Reyes Del Falsete y su alquimia de psicodelia y canción. Y en el vagón de cola, Dchampions, que estrenarán temas nuevos que son un viaje al futuro.

A las 21 en el Irreal, Perón 1281. Entrada. $ 15.

arte



Todo es vanidad Es un proyecto de Rosana Schoijett, Cecilia Szalkowicz y Gastón Pérsico que consiste en una serie de fotografías realizadas en colaboración que retoma el género de las *Vanitas*.

En la Fotogalería del C. C. Rojas, Corrientes 2038. Gratis

Alfabeto Es una matriz, un conjunto limitado de símbolos que se pueden combinar hasta el infinito o una exposición de pintores, dibujantes, y fotógrafos. 29 artistas para 29 letras. Magdalena Jitrik, Juan Lima, Sophie Spandonis y Ange Potier, entre otros.

En Galería Pan Francés Pan, Piedras 1055. Gratis.

cine

Los gauchos judíos Es el film clásico de Juan José Jusid acerca de la historia real de los colonos judíos que se instalaron en Villaguay, Entre Ríos, desde 1892.

A las 17 en Teatro Nacional Cervantes, Córdoba 1155. Gratis.

Tailandés *Syndromes and a century* de Apichatpong Weerasethakul.

A las 20, en Universidad del Cine (FUC), Pje. J. M. Giuffra 330. Gratis.

The World La película es un perfecto retrato de los últimos cambios de la sociedad china, y está ambientada en el parque temático *World Park*. De Jia Zhangke.

A las 19, en C. C. Recoleta, Junín 1930. Gratis.

música

Proyectos solistas Por una noche, los proyectos paralelos de dos figuras de la escena local abandonan las sombras. Rolando Bruno, el particular guitarrista de Los Peyotes, se presenta con su Orquesta Midi: cumbia psicodélica, bajo los efectos de la chicha y de artistas peruanos y bolivianos de los '60, y Santiago Motorizado, voz y bajo de El Mató..., tocando sus acústicas canciones solistas.

A las 22, en Le bar, Tucumán 422. Gratis.

La Garufa Abrió una nueva milonga dentro de la agenda tanguera de la ciudad: La Garufa. Clases a cargo de José y Virginia, orquestas en vivo y mucho más.

A partir de las 21 en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 25.

arte

Entrelíneas Es la muestra que agrupa distintas manifestaciones de la plástica colombiana contemporánea.

En el C. C. MOCA, Montes de Oca 169. Gratis.

Kraneo El dibujante y guionista Kwaichang Kráneo, integrante del colectivo Historietas Reales, inaugura su primera muestra individual.

A las 19 en Galería LDF, Perú 711, Piso 1, Dto. 3. Gratis.

Amor de mi vida Una muestra donde siete artistas de Buenos Aires, Neuquén, Córdoba, México e Indonesia buscan con su obra explorar sus imaginarios acerca del amor y las relaciones que establecemos a partir del sentimiento básico de nuestro existir.

En Galería Masotta Torres, México 459. Gratis.

cine



Stones en el parque De Leslie Woodhead (1969). Registro del concierto que los Stones ofrecieron gratis en el Hyde Park de Londres, el 5 de julio de 1969, dos días después de la muerte de Brian Jones.

A las 15 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 13.

Chicha Esperanza y dolor. El film aborda la figura emblemática de Chicha Mariani, fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo, como símbolo de una humanidad devastada por el dolor y como ejemplo de lucha tenaz, sobre todo para las jóvenes generaciones. De Rosa Teichmann y Guillermo Kancepolsky.

A las 19.30 en C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 10.

teatro

Una mujer *Toda mi vida he sido una mujer*. Esta obra se estrenó en formato semimontado en el Ciclo de Nueva Dramaturgia Europea. Vilma Rodríguez dirige este texto de Leslie Kaplan; Andrea Jaet y Gaby Ferrero actúan.

A las 21 en Teatro Beckett, Guardia Vieja 3556. Entrada: $ 25.

danza

Amor a mano Se estrena la última creación de la coreógrafa Andra Servera. Un cuento lleno de voces, imágenes y danzas sobre el amor.

A las 22 en el Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 30.

arte

Fotoperiodista Inaugura la muestra de Carlos Brigo, fotoperiodista. 1982-2009.

A las 20, en Casa de la Cultura de Quilmes, Rivadavia y Sarmiento. Gratis.

Secreto De Dolores Zorreguieta, apenas llegada de los Estados Unidos, donde reside desde hace ya más de una década.

En Gachi Prieto Gallery, Uriarte 1976. Gratis.

cine

Phantasm De Don Coscarelli, a quien se considera un "Coloso fundacional de la Clase B" y este, un film mítico. En el ciclo *Nocturna*.

A las 23.55, en C. C. Ricardo Rojas, Corrientes 2038. Gratis.

música



Bochaton El ex Peligrosos Gorriones se presenta en formato acústico, sólo con su guitarra, para brindar un show íntimo donde repasa parte de su carrera y otras perlas para los que gustan de su música. También incluirá en el repertorio canciones de su próximo disco.

A las 22 en El Baruyo, Belgrano 3584. Entrada: desde $ 25.

Demoliendo Tangos Es una creación de la dupla Federico Mizrahi-Luis Longhi. Un verdadero espectáculo de Café Concert donde el tango, desde sus más bellas melodías, es el protagonista absoluto del show.

A las 22, en Molière, Balcarce 678. Entrada: desde $ 60.

etcétera

Presentación Se presentará el libro *Qué es el inconsciente* (editado recientemente por Mármol Izquierdo). Compiladores: Juan Carlos Cosentino, C. Acuña, M. Lombán y J. Dorado. La presentación estará a cargo de M. Mon, L. Lisenberg, con la coordinación de J. Dorado.

A las 20 en la Sala Miró del Casal de Catalunya, Chacabuco 863, 1er. piso. Gratis.

Russo Hoy Sandra Russo dará una charla sobre "El rol de los medios de comunicación social en la construcción de la subjetividad social".

A las 18, en el Salón Cultural Seguros Rivadavia, Calle N° 755. La Plata. Gratis.

arte

Cierra La muestra *Antología de un inventario*. Exhibición de artistas de Mapa Líquido e invitados con curaduría de Rafael Cippolini.

De 18 a 22 en Mapa Líquido, Las Casas 4100. Gratis.

cine

8 BIT Testimonios de más de 20 artistas, curadores, hackers, músicos, programadores y críticos de arte, que ponen al arte digital temprano (basado en 8 bits de información) en perspectiva.

A las 18.30 en el Palais de Glace, Posadas 1725. Gratis.

Lluvia negra De Shohei Imamura con charla y proyección a cargo de María Florencia Heredia y Pablo Piedras.

A las 18, en Auditorio APOC, Bartolomé Mitre 1563. Gratis.

Lynch Se verá *Una historia sencilla* film suave y atípico de David Lynch.

A las 23.55, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 13.

música

Pez En una despedida por partida doble, Pez le dice adiós al 2009 y a *El Porvenir*, con un show en el que se estrena gran cantidad de material, que formará parte del próximo disco a editar en 2010.

A las 21 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 35.

teatro

Redes sociales El Colectivo La Fase vuelve en noviembre a preguntarse qué lugar ocupan las nuevas tecnologías en la vida cotidiana. ¿Cuál es la medida del tiempo en un mundo donde el trayecto entre nuevo y obsoleto es cada vez más corto?

A las 20 en el E. C. Carlos Gardel, Olleros 3640. Gratis.

danza



Pura Cepa Es un espectáculo de cruce entre la danza, la música y el teatro. La propuesta es potente y dinámica. El amor, la furia, la desesperación, el sexo y la alegría son abordados desde la sensualidad y el humor. Con la dirección de Ana Frenkel.

A las 21 en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: desde $ 35.

Aquellas pequeñas cosas

Ominosos, cándidos, olvidados hasta que de pronto los reencontramos, los juguetes de la infancia cargan con el recuerdo de nuestra niñez, de nuestras fantasías y de nuestros miedos. Recuperando todas esas sensaciones, pero también sus orígenes y sus historias, la italiana Sandra Petrignani escribió su *Catálogo de juguetes*, en el que habla de su país y de su época pero, sorprendentemente, también de los de muchos otros.

POR FLOR CODAGNONE

Los juguetes siempre han estado ahí. En las manos de los niños, en su imaginación, en sus obstinados deseos. En la renuncia y el sobreactuado desdén de los jóvenes. En la memoria y la fascinación de los adultos. Desde el balero hasta la *play*, son símbolos importantísimos que remiten a un terreno tierno, oscuro e irrecuperable: la infancia.

La italiana Sandra Petrignani, nacida en 1952, decidió evocar su infancia y escribió *Catálogo de juguetes*, un libro que acaba de ser publicado en castellano. Se trata de una suerte de inventario que recorre 65 juguetes de su niñez; a cada uno le corresponde un texto breve: una reseña, una viñeta, una historia. Las palabras, contundentes, dicen más que mil imágenes.

Aunque Petrignani se centra en una época y un lugar determinados (los años ‘50 y ‘60 en Italia), las descripciones y las narraciones de los juguetes tienen algo universal, que trasciende cualquier barrera. Tanto es así que Patrick Curry aseguró, en el *Times Literary Supplement*, que había terminado de leer el libro con una poderosa sensación de melancolía, como si hubiese acabado su infancia por segunda vez.

Dentro mismo del libro hay una imagen que lo define a la perfección: “Un parque de diversiones de los recuerdos”. Como los parques de diversiones, el libro tiene un costado lúdico y alegre, pero también un aspecto oscuro y aterrador.

Petrignani explora estos objetos sin presentarlos (únicamente) bajo una luz candorosa, de cuento de hadas. Su mirada es mucho más amplia y, por momentos, mide el costado siniestro de los juguetes. Así, por ejemplo, vincula la hamaca con el pendular de los ahorcados, o hace referencia a la sexualidad de los muñecos. Cuando imagina a una niña subida al caballo mecedor, habla del “delicioso frotamiento” y dice: “Ella cabalga abandonándose a un erotismo inconsciente. Cierra los ojos, concediéndose al viento que mueve sus cabellos, aprieta las rodillas y endurece los muslos, provocando dentro de sí una corriente de escalofríos *in crescendo*”.

“Durante la infancia tenemos un vínculo erótico con el mundo. Hay personas que, al crecer, pierden eso porque le tienen miedo a su sexualidad e intentan mantenerla bajo control”, explica, desde Roma, Petrignani. Le interesa, dice, el costado oscuro de la niñez y asegura que hay un mo-

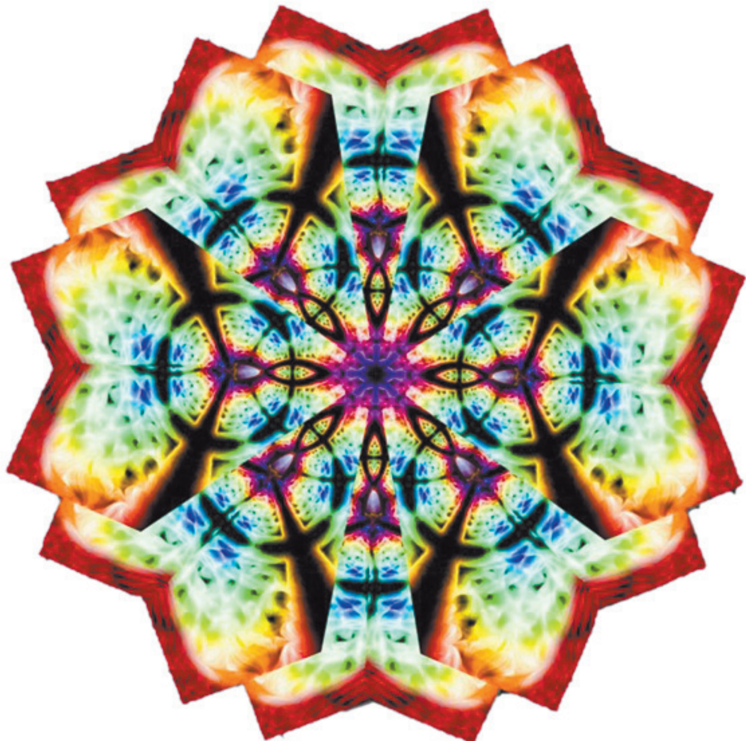


CUATRO JUGUETES DEL “CATALOGO”

Osito

Será la forma redondeada de la cabeza. No sé a qué edad se comienza a apreciarla. Tal vez desde la cuna. Pero sobre todo los ojos de los osos son fascinantes. Tristes y redondos, sugieren fidelidad, flexibilidad. Dicen que la redonda es la forma más apreciada por los niños; de hecho, este juguete hace compañía bajo las sábanas, calienta y protege, pero a su vez pide, con la trágica expresión de su mirada, calor y protección. El oso es torpe y pasivo. No tiene dedos, sólo largos hilos bordados señalando hipotéticos cortes allí donde es un tierno boceto de mano, una circular sugerencia de pie, de color rosado. Al menos era así en la infancia de los años ‘50. Son, entre los juguetes, los más afectuosos. Nunca invasores, ni posesivos. Los ojos tienden a ocultarse detrás del pelo. Hay que descubrirlos, grandes y oscuros, abriendo surcos en el pelaje y, apenas la mano se aleja, desaparecen de nuevo, indicando una cauta, respetuosa timidez.

Los osos de peluche son tan íntimos que los niños conservan su olor. Entre tantos ositos que pueblan su cuarto es fácil descubrir el preferido. Basta olerlo. El olor de un oso habituado a dormir en la misma cama que su pequeño amo embriaga, es el olor de ese niño y al mismo tiempo el olor universal de la infancia. Sustancialmente se trata de un perfume dulce y agreste, de largos sueños húmedos y profundos. Ningún animal de carne y hueso, ni ningún adulto humano, podría tener jamás un olor similar. Sólo fugazmente. Después de haber tenido entre los brazos el cuerpo impetuoso de un niño recién despierto o que, en el medio de la noche, ha levantado las sábanas y, con frío, ha corrido en la oscuridad de la casa, llevando su oso flameando de una pata para meterse en la cama de sus padres.





Calidoscopio

El tubo es de cartón decorado y tenerlo en la mano da una sensación de calor. Al más mínimo movimiento, dentro del tubo tiene lugar un ligero zapateo de patas en fuga, un rodar de pepitas. Es trabajoso y cansador mirar adentro. Porque tener un ojo cerrado y el otro abierto, y al mismo tiempo hacer girar el cilindro con los dedos, no es algo fácil para un niño. Las figuras no tienen una variedad infinita; de tanto en tanto, desordenadamente, los pedacitos de vidrio de colores componen dibujos ya vistos, y el observador sonríe para sí, satisfecho por haberlo reconocido. El juego consiste en formar una determinada figura, tratando de insuflarle a los fragmentos un movimiento en vez de otro; o bien uno se abandona a la casualidad, limitándose a registrar cuando determinada composición vuelve a aparecer; o bien espía en los ángulos del tubo para entender dónde comienza la realidad de los espejos y dónde termina la ilusión.



"Nuestra sociedad está en contra de la fantasía y la imaginación. Hay cada vez más juguetes, más dibujos animados y más libros, y todos son cada vez más hermosos. Sin embargo, no están elaborados de manera tal que los chicos creen su propio mundo de fantasía. Y privar a un niño de su vínculo creativo con los juguetes significa cortarle el alma de raíz."

tivo claro para que el *Catálogo de juguetes* contenga pasajes centrados en lo siniestro: la infancia *es* siniestra.

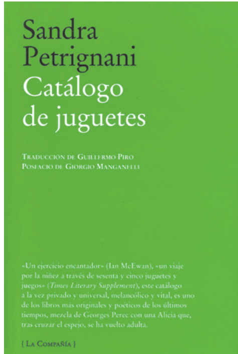
En un ensayo de 1919, Freud tomó el término alemán *unheimlich*, que no puede traducirse en toda su significación al castellano. Se trata de aquello que, de algún modo, resultaba familiar y estaba destinado a permanecer oculto, pero ha salido a la luz y se torna horroroso, amenazante. En castellano suelen tomarse dos palabras como equivalentes: "siniestro" y "ominoso". La autora italiana afirma que tenía presente esa noción cuando escribió el libro, aunque no buscaba demostrar nada. "De cualquier modo, los juguetes son siniestros; está en su naturaleza", dice. "Se trata de objetos inclasificables que hablan de una parte frágil, perversa, auténtica de nosotros. Tienen un costado melancólico porque la infancia está más vinculada a la muerte que a la vida. Para sobrevivir, los adultos deben matar al niño que hay en ellos."

Según Petrignani, la niñez se presenta como un terreno en el que todo es posible y, a la vez, sólo una es posible: aquello en lo que nos vamos a convertir. De manera similar, Roland Barthes planteó en su libro *Mitologías* que la mayor parte de los juguetes franceses funciona como un microcosmos que prefigura la adultez de los chicos. La italiana cuenta que trata a los niños con respeto, que no le gusta acariciarlos sino tratarlos como un igual. "Por eso –asegura– me llevo bien con ellos." De hecho escribió el libro cuando su hijo Guido tenía 5 años y ella tomaba prestados algunos de sus juguetes para buscar inspiración.

Catálogo de juguetes se vale de elementos sociológicos, históricos y psicológicos, pero su autora lo define como un libro de ficción. Dice que se trata de algo parecido a un libro de cuentos y agrega que, siempre que escribe, lo hace para conocerse a sí misma y a los otros, para buscar el significado de lo que nos ocurre en la vida. "Exploro la relación de las personas consigo mismas, con sus padres, con su sexo, con las cosas que las rodean. Los sentidos ocultos de estas relaciones tienen raíces profundas en la infancia. Tal vez haya un misterio mayor escondido en una etapa previa a la niñez, pero no podemos llegar a eso."

Como sea, la industria cultural se ha encargado de proveernos de elementos para que intentemos dilucidar (y retroalimentar) nuestra relación de adultos con los juguetes. Desde la saga cinematográfica *Toy Story* hasta la tendencia –en algunos círculos– de hacer y coleccionar juguetes, hay estímulos por todas partes. Mientras, los juguetes han ido evolucionando. Alguna vez, Norman Mailer declaró que llevamos décadas sometiendo a los niños a jugar con plástico, un material por el que no se puede sentir afecto. Petrignani no es mucho más auspiciosa que Mailer cuando habla de los juguetes actuales, pero confía en el criterio y la sensibilidad de los niños. Dice que los comerciantes intentan eliminar su magia reduciéndolos a objetos de consumo, pero no van a lograrlo pues los chicos saben defender los juguetes.

"Nuestra sociedad consumista está en contra de la fantasía y la imaginación. Hay cada vez más juguetes, más dibujos animados y más libros, y todos ellos son cada vez más hermosos. Sin embargo, no están elaborados de manera que los chicos creen su propio mundo de fantasía. Privar a un niño de su vínculo creativo con los juguetes significa cortarle el alma de raíz", dice Petrignani, que, con su libro, nos invita a retornar al maravilloso (y siniestro) mundo de los juguetes.



Catálogo de juguetes
Sandra Petrignani
Editorial La Compañía
Traducción de Guillermo Piro

Hamaca

Una tabla de madera lisa que acariciaba tibiamente los muslos. Una cuerda que colgaba atravesando los dos agujeros laterales y se ataba a la rama de la higuera o a una de las vigas de la pérgola. Las manos aferradas alrededor de las sogas dolían y había que tenerlas abiertas y soplarles encima. Más fuerte, para ver cómo se acercaba el cielo. Más alto, lejos de la tierra. Hacia adelante: cielo. Hacia atrás: tierra.

Dice la leyenda que la desesperada Erigone, hija de Icaro, rey de Laconia, se ahorcó, y los pastores, que habían asesinado a su padre, para espiar, inventaron un juego que la habría recordado para siempre: el juego de la soga colgada de los árboles. El vaivén de la hamaca es entonces el siniestro pendular de los ahorcados, ritmo de péndulo, ir y venir del tiempo. Y la muerte aérea de Erigone evoca el infeliz vuelo de Icaro, que derritió sus alas al acercarse al sol.

A lo mejor la hamaca es nostalgia de la cuna, pero también deseo de evadirse, conquistar la autonomía. Un niño lanzado al espacio, solo, en contra de las leyes de la gravedad. Un niño valiente y fuerte en su trono celeste saliendo a descubrir otros mundos. La fatigosa aceleración en la subida, que se vuelve velocidad. La deriva de la desaceleración. Y el salto a la carrera, aterrizando en el polvo, las piernas inciertas, todavía en vuelo. Con momentánea sorpresa los pies saborean el suelo, duro después de las nubes.



Yo-yo

Hacia 1930, un juguete resucitó. Tomó el nombre frívolo de yo-yo y se ubicó entre los clásicos. Con él habían jugado los niños de la antigua Grecia. Durante la Revolución Francesa se divertían con él también los adultos. Pero entonces se llamaba *émigrette*. Tal vez por su falta de quietud, por la nostalgia del Sur cuando se llega al Norte y viceversa. El juego de Coblenza, o Koblenz, o del emigrante. Dos discos de madera soldados en el centro y divididos por una profunda ranura. Alrededor de la pieza cilíndrica que los une se enrolla un cordel hecho de multicolores hilos trenzados. La mano lanza el disco manteniendo un extremo del cordel entre los dedos. Llegado al final de su carrera hacia abajo, pero sostenido por el lazo, el disco, espontáneamente, vuelve atrás, tiende a subir otra vez a lo largo del cordel. Si la mano lo secunda con el ritmo apropiado, sigue andando arriba y abajo, lento o veloz, según la voluntad del jugador. No se aprende a jugar al yo-yo: se es bueno enseguida o nunca. Después es posible perfeccionarse en ulteriores acrobacias. De este modo quien juega, juega, y los demás se quedan mirando.



Tres castigos para Marvel

The Punisher es el único superhéroe de la Marvel que nunca tuvo ningún superpoder. Y sin embargo es el más violento, tal vez por haber nacido en 1974 como respuesta a justicieros urbanos como Harry el Sucio de Clint Eastwood y el impresentable Vengador Anónimo de Charles Bronson. Sin embargo, sus adaptaciones al cine suelen ser un fracaso. Ahora lo intenta por tercera vez, y dirigido por una mujer que fue campeona de karate y ya estuvo nominada al Oscar.

POR ALFREDO GARCIA

A esta altura se podría pensar que toda película inspirada en alguna historieta de Marvel Comics es un fenómeno de taquilla seguro. Y en general suele ser así.

Sin embargo hay una excepción: *The Punisher*, un personaje con el que Marvel viene insistiendo desde hace 20 años, en tres intentos que arrancan en 1989 y que, valga la redundancia, se están convirtiendo en una especie de castigo para la misma usina de éxitos como *Iron Man*, los *X Men* o el *Hombre Araña*. Lo que no implica que cada uno de estos tres films (uno de 1989, otro del 2004 y el flamante, *The Punisher: War Zone*, que acaba de ser lanzado en dvd) no dejen de tener un atractivo especial para los fans del género.

Probablemente el problema esté relacionado con las características de este antihéroe distinto a las demás creaciones de la Marvel. En un universo de personajes llenos de poderes especiales surgidos de las mutaciones más variadas, *The Punisher* ("El Castigador") nunca tuvo ningún superpoder, y sin embargo quizá sea el más violento de todos. Creado en 1974, en *The Punisher* tal vez haya sido una respuesta de la Marvel a la moda de justicieros urbanos como el *Dirty Harry* de Clint Eastwood y el impresentable *Vengador Anónimo* de la interminable serie de films con Charles Bronson.

La historia de Frank Castle es sencilla. Unos mafiosos exterminan a toda su familia y lo dan por muerto. El sobrevive por milagro, adopta su nueva y atormentada personalidad de *The Punisher* –con una calavera como emblema– y se dedica a exterminar sistemáticamente a todos los miembros de la Cosa Nostra, uno por uno, hasta que los cadáveres se apilan por docenas.

Obviamente las contradicciones morales de este héroe que se parece demasiado a los asesinos que combate están marcadas por el estilo ingenuo y minimalista característico de Marvel, pero de todos modos tal festival de ultraviolencia e inevitable incorrección política necesariamente plantea varios dilemas al ser adaptada del papel al celuloide.

En la primera y hoy semiolvidada *The Punisher* de 1989, Dolph Lundgren era una especie de psicópata con la mirada ida como en un permanente trance hipnótico-homicida. El film empezaba con un noticiero que afirmaba que *El Castigador* ya había liquidado a 125 mafiosos, y luego el guión intentaba humanizar al temible personaje enviándolo al rescate de un grupo de niños secuestrados por unos yakuzas liderados por una villana extremadamente perversa. Producida por la entonces ex empresa de Roger Corman New World Pictures, ese primer Punisher era una película clase B con buenos actores como Louis Gosset Jr. y Jeroen Krabbe mezclados en diálogos imposibles y algunas escenas de acción especialmente creativas, incluyendo homenajes al cine de samurais que por momentos podrían verse como un antecedente del Tarantino de *Kill Bill*. Pero más allá de que sus puntos fuertes podrían convertirla en un film de culto, el resultado era muy desparejo y no ayudó a que su realizador, Mark Goldblatt (compaginador de James Cameron y Paul Verhoeven), continuara su carrera como director.

Pasaron los años, vinieron los grandes éxitos de la Marvel en Hollywood y Stan Lee decidió que *El Castigador* merecía otro intento. Con un presupuesto de alrededor de 40 millones de dólares, un villano de lujo como John Travolta y un muy buen actor, Thomas Jane, en el papel principal, *The Punisher* modelo 2004 contaba la historia desde el principio, con una memorable y electrizante secuencia de la masacre de toda la familia de Frank Castle, incluyendo esta vez también a su padre (Roy Scheider). El tono realista de esta escena inicial la vuelve algo único entre todas las adaptaciones de las historietas de Marvel al cine, aunque luego la película iba tomando el estilo más fantástico y distorsionado que se espera de un cómic filmado. Este debut como director de Jonathan Hensleigh (guionista de *Duro de matar 3* y *Armageddon*) es una sólida adaptación del cómic, que tal vez peque de tomarse demasiado en serio a sí misma.

Algo que no sucede con la tercera película de esta saga, *The Punisher: War Zone*, que realmente lleva el gore a niveles pocas veces vistos en una película inspirada en una historieta.
Interpretado por Ray Stevenson, Frank Castle empieza a tener dudas sobre sus masacres cuando por error, en medio de uno de sus frenéticos tiroteos, liquida a un policía heroico, honesto y padre de familia. De cualquier manera, sus dudas no le impiden aniquilar varias docenas de maleantes de las maneras más espantosas que se puedan imaginar. Un hallazgo de esta nueva *Punisher* es el archivillano Jigsaw (Dominic West), un mafioso que alguna vez fue guapo pero que gracias al Castigador terminó con el rostro convertido en un horripilante rompecabezas de carne.

Una curiosidad: este verdadero hito, adaptación ultraviolenta de una historieta, está dirigido por una mujer, la alemana Lexi Alexander, que fue campeona de karate y kickboxing antes de dirigir films como *Hooligans* (2005), crudo retrato de la violencia en el fútbol (también fue nominada al Oscar por su cortometraje *John Flynton*). Como le ha pasado a veces a Kathryn Bigelow, esta directora parece tener un talento especial para llevar la violencia caricaturesca y el humor negro al límite, pero no para lograr que el gran público –y buena parte de la crítica– se entusiasme con sus visiones dantescas: *The Punisher War Zone* fue un fracaso en la taquilla. Lo que no significa que alguien tan terco como Stan Lee no vaya a insistir por cuarta vez con *El Castigador* en el momento menos pensado.

Soplando en el viento



Hasta ahora, de Hugo Díaz existía sobre todo la leyenda: la del santiagueño que tocaba la armónica con gran virtuosismo e imaginación, que se apropiaba del folklore de modos desconocidos. Mavi Díaz, su hija, también música y ex integrante de Viuda e Hijas de Roque Enrol, acaba de encarar una edición discográfica importantísima: la recopilación, restauración y edición de todas las grabaciones realizadas por su padre. Los primeros lanzamientos *Antología I* y *Antología II* (Acqua) abarcan los años '50, cuentan con Domingo Cura en la percusión y son indicios del nuevo marco estético que se estaba gestando entonces en la Argentina.

POR DIEGO FISCHERMAN

La sala estaba casi vacía. Era domingo a la mañana y en Buenos Aires tocaba Bill Evans. Y entre los pocos que allí escuchaban estaba un santiagueño que tocaba la armónica y cuya curiosidad y talento lo habían llevado a hacer el repertorio folklórico como nadie lo había hecho. Hugo Díaz había empezado a grabar a comienzos de los '50, había tocado, en los Estados Unidos, con Louis Armstrong y Oscar Peterson y, a fines de esa década, había conocido en Bélgica a su ídolo, Toots Thielemans. Esa mañana de 1973 no podría haber adivinado que Evans publicaría, seis años más tarde, junto a Thielemans. Ni que él, con una carrera deslumbrante y fugaz, moriría en 1978 sin llegar a escucharlo.

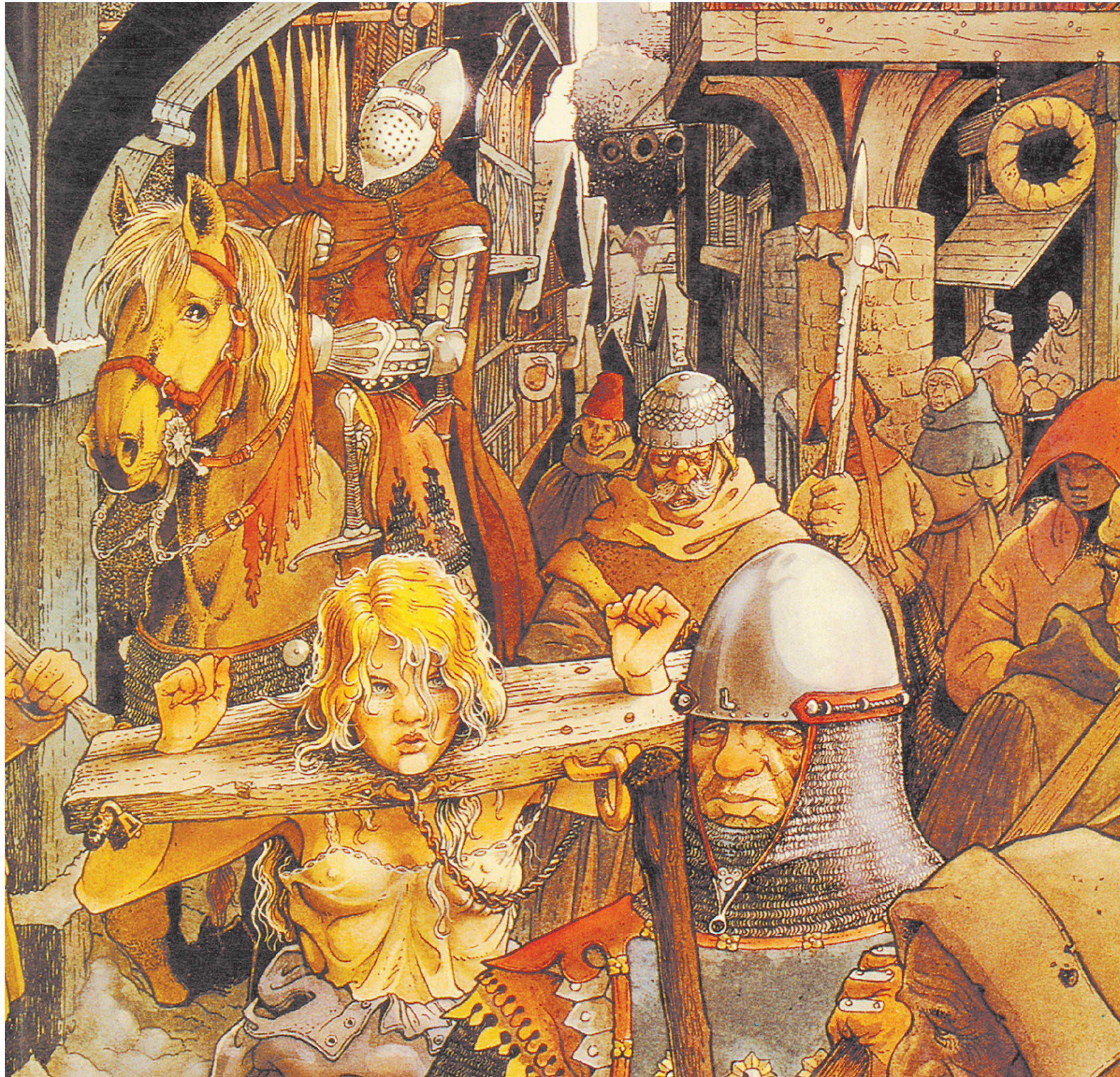
Como en el caso de otros músicos argentinos, de Díaz quedó más la leyenda, abonada sobre todo por otros músicos y por un público de jazz que, en la década de 1960 y en el propio jazz no escuchaba una imaginación, una libertad y un virtuosismo como el que oía en sus grupos, donde se incorporaba vibráfono y los músicos –Díaz, Mariano Tito, a veces Eduardo Lagos, su cuñado, el percusionista Domingo Cura– se deleitaban en largas improvisaciones. "Para mí no había una vida normal y una vida de músicos", recuerda Mavi Díaz, hija del armoniquista y artífice de una de las ediciones discográficas más importantes de los últimos tiempos; la recopilación, restauración y edición de todas las grabaciones realizadas por su padre. "Yo creía que en todas las casas se hacía música. Me enteré de que no recién cuando empecé a ir al colegio", cuenta quien más adelante se convertiría en integrante de Viuda e Hijas de Roque Enrol. Y es que en la casa de arriba vivía Domingo Cura y su madre, Victoria Cura de Díaz, era la cantante del grupo con el que Hugo Díaz empezó su carrera discográfica, en 1952.

Los dos volúmenes dobles editados hasta ahora, llamados *Antología Volumen 1* y *Volumen 2*, fueron publicados por Acqua, y con una presentación sumamente cuidada, presentan los registros realizados en 1952 y 1953 (en el primero de ellos) y entre 1954 y 1957 (en el otro). "Lo más difícil fue decidir cuándo parar", explica Mavi Díaz. "Porque los discos, además de los que podíamos tener en la familia, fueron conseguidos de manos de coleccionistas, y en muchos casos sabíamos que alguno que aún no había aparecido podría llegar a hacerlo. ¿Cuándo disponer que no se espera más? ¿Que con lo que hay es suficiente? Esta edición, en todo caso, muestra un panorama todo lo completo que se puede en un país donde prácticamente no se archiva nada y donde no existen instituciones que se ocupen de estas cosas." El grupo con el que Hugo Díaz grabó en esos discos de pasta, de 78 rpm y con dos temas, uno por lado, en cada uno, estaba conformado por Victoria y él junto a Domingo Cura en percusión, tres guitarristas, José Jerez, Julio Carrizo y Nelson Murúa y, en algunos casos, el arpista Amadeo Monjes. Y el repertorio cubre desde temas tradicionales hasta algunas piezas de los nuevos compositores del noreste y el noroeste que, como Leguizamón y Castilla –de quien hacen "Zamba del pañuelo"– comenzaban a dibujar un nuevo mapa estético para la Argentina.

Con un desarrollo del que resulta inseparable otro mapa, el de las migraciones internas provocadas por la política industrial del peronismo, esa música muchas veces renovadora y sin embargo llamada folklore se extendió por las ciudades acompañada, también, por una explosión del consumo discográfico. "No hubo necesidad, para mí, de separar un lugar aséptico, de investigadora, del de quien recupera la memoria de su padre", cuenta Mavi Díaz. "Sabía que en este caso ambos personajes iban juntos; que la reconstrucción de mi propia historia era, también, la de una música importante y desde hace mucho ausente del mercado. Si bien hay acuerdos realizados con las grabadoras, en particular con Sony Music, hoy propietaria de RCA Victor, donde mi padre grabó durante todos los sesenta, ahora viene la parte más difícil, que es recopilar esos discos que existen y que el sello podría haber editado de haberlo querido." La otra dificultad con la que se encuentra la cantante tiene que ver con la presentación en vivo del material de los discos que viene haciendo junto al armoniquista Franco Luciani entre otros. "En ese caso sí es un papel extraño y debería poder dividirme", dice. "Porque claramente no se trata de un disco mío y siento que ni siquiera los aplausos deben ser para los que estamos tocando. Presentamos un disco de otros. Tocamos nosotros pero nos dejamos habitar por la música de los que grabaron estas obras hace ya más de medio siglo. Somos intérpretes, en el sentido más cabal del término. Lo que yo quiero es poder desaparecer detrás de la música." R


1


3


2


4

La energía de los esclavos

Uno de los fenómenos editoriales de Francia es la aparición de un nuevo tomo de *Los Pasajeros del Viento*, una saga que prácticamente inventó la historieta histórica moderna de la escuela franco-belga. Veinticinco años y cinco millones de ejemplares más tarde, François Bourgeon completa la historia sobre la trata francesa de esclavos, desde la rebelión de Haití de fines del siglo XVIII hasta la guerra civil norteamericana, a través de las aventuras de Isa, una de las tantas heroínas de un autor que suele revisar la Historia desde el lado de los perdedores.

POR MARTIN PEREZ

"Entre el marino y el albatros hay una especie de antiguo pleito." Con esta frase comienza el primer tomo de *Los Pasajeros del Viento*, una de las más admirables sagas de la historieta franco-belga moderna. Y también una de las más memorables, ya que sus fanáticos –que no son pocos: en Francia se llevan vendidos más de un millón de ejemplares de cada uno de sus cinco tomos– aseguran recordar no sólo aquella frase inicial, sino también la que termina la aventura, en boca de Isa, su sorprendente heroína: "No tenía más que 18 años, y toda una vida por delante".

Además de terminar de cincelar en cinco volúmenes la que tal vez sea una de las primeras grandes heroínas del género, una mujer moderna y de armas tomar en medio del castrador ambiente naval del siglo XVIII, la serie casi se podría decir que inauguró el furor de la historieta francesa por las sagas históricas durante los '80. Y también convirtió en poco menos que una estrella a François Bourgeon, que llevaba casi una década dibujando guiones ajenos en revistas diversas –"para parar la olla", como él mismo lo confiesa– hasta que consiguió tener su propia serie.

A partir de entonces no se detuvo: si durante la primera mitad de la década se dedicó a las aventuras marinas de Isa junto a su amado Hoel, para su siguiente proyecto, los fascinantes tres tomos de *Los Compañeros del Crepúsculo*, el viaje lo llevó varios siglos atrás, hasta la Guerra de los Cien Años. Revisando la historia siempre del lado de los más humildes, el siguiente proyecto de Bourgeon fue la futurista *Historia de Cyann*, de la que han salido un par de nuevos tomos luego del silencio que generó una larga disputa legal con sus editores. Y ya se anuncia la próxima salida de un quinto y último.

Pero si Bourgeon ha vuelto a las primeras planas dentro del panorama editorial francés actual es porque, a tres décadas de aquel primer volumen y un cuarto de siglo después de aquella frase de despedida, la historia de Isa finalmente se continúa en *La Niña Bois-Caiman*, el primero de dos tomos con los que el dibujante vuelve a la aventura con la que comenzó realmente su carrera. Una que siempre estuvo llena de heroínas femeninas en mundos masculinos, que puso a la historia con mayúscula apenas como escenografía para las historias cotidianas de sus humildes personajes, y que ahora es nuevamente un fenómeno de ventas en Francia, con un volumen –recién editado también en España– que completa la ruta de la trata de esclavos con la que terminó el primer arco de ese fenómeno redivivo llamado *Los Pasajeros del Viento*.

UNA PISTOLA EN LA CABEZA

"La investigación de la trata de esclavos siempre fue algo personal", asegura Bourgeon, que explica que al terminar originalmente las aventuras de Isa en Santo Domingo, luego de pasar por Africa, supo que a esa historia le faltaba un final. Pero lo que en su momento pensaba que eran apenas unas páginas, con los años se fue convirtiendo en una larga saga de más un centenar y medio, separada en dos tomos sólo por razones editoriales. Bourgeon aseguró que el resultado final era lo mejor que había hecho desde el magistral *El último canto de los Malaterre*, el tercer tomo de esa obra maestra llamada *Los Compañeros del Crepúsculo*, en donde Bourgeon regresó a la Edad Media. La misma de su primer gran trabajo, *Brunette & Colin*, con guión de Robert Genin, su último proyecto con guión ajeno, realizado entre 1976 y 1980. "Desde que empecé a dibujar historietas siempre quería cambiar los guiones", confesó alguna vez Bourgeon. "No es porque pensase que fueran malos, sino porque se me ocurrían otras cosas. El que me dejó empezar a poner en acción esas ideas fue mi amigo Genin, pero entonces terminé de darme cuenta que lo que más me gustaba de dibujar historietas era la posibilidad de contar historias. Así que comencé a hacerlo."

Aunque es un actual habitante de la Bretaña francesa, François Bourgeon nació en París hace 64 años. Recibido como maestro vidriero en la Escuela de Oficios parisiense, siempre dijo que llegó a la historieta de casualidad. Durante los '70, mientras la escuela franco-belga del género vivía la revolución fantástica generada por los Humanoides Asociados y su revista *Metal Hurlant*, Bourgeon se ganaba el pan dibujando guiones para revistas juveniles, hasta que en 1979 asomó como autor con *Los Pasajeros del Viento*, principal representante de la contrarrevolución que significó el reinado de la historieta histórica durante los '80. Si la historia de Isa tuvo su hogar en la revista *Circus*, *Los Compañeros del Crepúsculo* apareció en la revista insignia de esta nueva historieta moderna francesa, cada vez más dedicada a un lector adulto: *(A suivre)*, un título traducible como *(Continuará)*, así, con paréntesis.

Pero lejos de ser un contrarrevolucionario, Bourgeon es conocido por enfrentarse al poder de los editores, algo que lo llevó a dejar de dibujar durante un lustro, mientras en los tribunales franceses se dirimían sus derechos sobre la *Historia de Cyann*, a la que se dedicó durante gran parte de los '90. Una trama futurista, inspirada tanto por Orwell como por Valerian (la historieta de Christin y Mezieres), y coimaginada junto a Lacroix, que la dupla estaba realizando para Casterman cuando esta editorial fue comprada por un conglomerado mayor, que a su vez fue adquirido por la italiana Rizzoli. A partir de ese intríngulis de fusiones empresariales surgió en 1999 una disputa contractual que favoreció en primera instancia a la editorial, que insistía que Bourgeon y Lacroix estaban atrasados en la entrega del tercer tomo de la serie (los autores argüían, por su parte, que el contrato original no era válido). Esa primera derrota judicial –en 2001– ordenaba la entrega de un nuevo álbum en tres meses, con mil euros de multa por cada día de retraso. "No voy a dibujar con una pistola en mi cabeza", denunció Bourgeon, que anunció que renunciaría al género si no conseguía ser dueño de los derechos de sus obras. Recién en el 2004, cuando triunfó su apelación, fue que Bourgeon volvió a la historieta. Primero aparecieron dos tomos de *Cyann*, y recién entonces –con mucho misterio– se anunció el regreso de Isa.

DOS GENERACIONES DE RECUERDOS

Ambientada durante la guerra de secesión en los Estados Unidos, y con una cita de la *Historia Universal de la Infamia,* de Jorge Luis Borges, sobre el Mississippi como acápite, *La Niña Bois-Caiman* se demora dos tercios de sus 80 páginas hasta que finalmente hace su aparición una centenaria Isa, recluida con sus recuerdos en una isla en medio de los bajíos del río. "Así como me gustan las historias ambientadas en el mar, también me gusta dibujar el agua dormida", explicó su autor a *Le Figaro*.

Hasta esos bajíos llega la que vendría a ser la bisnieta de Isa, una irreverente joven sudista apodada Zabo, que deberá atravesar los peligros del frente como ayudante de un incipiente fotógrafo de guerra hasta encontrarse con aquellos recuerdos que completan la historia abandonada cuando esta anciana rebelde de 98 años tenía apenas 18.

"Zabo tiene la edad de Isa en el álbum anterior de la saga", explicó Bourgeon. "Es una gran edad, que me permite contar una historia de herencia, del encuentro de dos temperamentos rebeldes, que se encuentran y se reconocen, más allá de los años que los separan."

Con un dibujo mucho más detallista que el de aquellos tan lejanos primeros cinco tomos de la historia, Bourgeon dedica el último tercio de este primer volumen final a recorrer –a través de dos generaciones de recuerdos– la historia que separa la rebelión de los esclavos en Santo Domingo en 1791 al comienzo de la guerra civil norteamericana. "Trabajé seis años en esta historia, pero para mí la investigación es un placer. No lo hago de fastidioso o para ganarles en algún concurso a los historiadores, sino por el simple placer de conocer", dice este autor que suele armar maquetas de los escenarios que dibuja, para saber cómo contar mejor una historia. "Cuando aparezca el segundo tomo, se sabrá qué es lo que sucede con las dos heroínas, y eso le pondrá un punto final a *Los Pasajeros del Viento*. ¡Porque no voy a hacer que Isa viva hasta tener 150 años!", ha declarado Bourgeon, que asegura que, si la edad lo trata bien, seguirá dibujando otras historias. "Pero lo confieso: adoré volver a dibujar a Isa." Y es fácil entenderlo, porque es imposible no adorar volver a leer sus aventuras.

1. Bautizada como *Las Aventuras de Isa* en los tomos de la colección Totem-Comics, los primeros que cruzaron el charco, los cinco volúmenes de *Los Pasajeros del Viento* se publicaron en Francia entre 1979 y 1984. En ellos una historia de una heredera que cambia su identidad con su prima deviene en una aventura marinera entre una joven rebelde y un marinero raso, a quien salvará de una prisión británica y emprenderán un viaje que sigue la ruta francesa de la trata de esclavos, de Africa a Santo Domingo.

2. Ambientada en la Guerra de los Cien Años, *Los Compañeros del Crepúsculo* es un insólito viaje al corazón de la Edad Media, con la tradición trovadoresca y las sagas fantásticas metiéndose en la historia de un extraño caballero con dos sirvientes, el torpe Aniceto y la avispada Bermeja, la heroína de la serie. Al igual que toda la obra de Bourgeon, *Los Compañeros...* nunca tuvo una edición local. Se publicó por entregas en la revista española *Cimoc*, y luego sus tres tomos aparecieron en la colección Cimoc Extra Color (que también reeditó los cinco de *Los Pasajeros del Viento*).

3. A diferencia de Isa y la Bermeja, la protagonista de *Historia de Cyann* es una joven soberbia que a través de sus aventuras comienza a entender mejor el mundo que habita. Un universo de castas muy marcadas, de viajes interestelares y extrañas multinacionales, creado junto a Lacroix, cuyas invenciones suplen la investigación histórica que siempre le gusta hacer a Bourgeon. Sus cuatro tomos editados hasta ahora por la editorial española Norma –dedicada a los comics– se consiguen en las comiquerías porteñas.

4. Zabo es la protagonista de *La Niña Bois-Caiman*, su flamante retorno a *Los Pasajeros del Viento*, que Bourgeon ha publicado en la aún más flamante editorial 12 Bis, donde se han ido reeditando –en un generoso formato–, los tomos iniciales, cuyos derechos le ha devuelto la Justicia. En España también sale por la misma editorial, que ya anuncia para el año que viene el segundo y final volumen de la larga saga.

inevitables

teatro



Escoria

Es telenovela que ya no hay, es varieté que ya no existe, es comedia familiar en baja, es serie televisiva en extensión, teatro de revista, de variedades arrancado del túnel del tiempo. Un espectáculo emotivo sobre la profesión del actor, los ídolos de la pantalla chica y el feroz paso del tiempo. Un grupo de actores espera la llegada de un productor que podría darles una nueva oportunidad. Para ello le preparan un cumpleaños sorpresa con todos sus rituales, además de dejar aflorar en la espera sus ansias de escenario, sus mejores recuerdos artísticos y sus anécdotas. Los espectadores degustarán y beberán convidados por los actores. Público y artistas en un mismo lunch cumpleañero. Con Noemí Alan, Liliana Benard, Héctor Fernández Rubio, Osvaldo Guidi, Julieta Magaña y elenco. El director es José María Muscari.

Viernes y sábados a las 21 y a las 23, en el Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. Entrada: $ 40.

Mal amor. Tecno teatro musical

Como parte del ciclo de *Experiencias en escena* se puede ver esta obra de Paula Bartolomé. *Mal amor* es una historia de desamor contada en movimientos musicales. Una mujer que se marcha y un hombre que sufre y no soporta un nuevo abandono. *Mal amor* es un mediometraje teatral musical. Prescinde de la oralidad y se apoya en la música y la imagen. Es una historia sencilla, un recorte en el final del final de una pareja. Una fotografía en movimiento para asistir a las emociones que se comprenden y a las que no se pueden compartir. Con Miguel Forza de Paul y Andrea Jaet.

Sábados a las 20.45, en el C.C. Borges, Viamonte esquina San Martín. Entrada: $ 25.

música



Rides again

Aunque a pesar de todas las apariencias nunca pisó el *bayou* del que cantaba, y siempre fue simplemente un californiano al frente de esa interminable y popular leyenda rocker llamada Creedence Clearwater Revival, John Fogerty supo recurrir tres décadas y media atrás al country para su debut como solista, Blue Ride Ranger. Aquel vagabundo de montura azul cabalga otra vez en este relajado álbum en el que Fogerty regresa a los covers del género, después de haber hecho finalmente las paces con el repertorio de su vieja banda. Entre los versionados están John Prine, Delaney & Bonnie y John Denver, y no falta un tema de su disco *Eye of the zombie* (1986). Los invitados de rigor son un lujo: su contemporáneo Don Henley y el mejor de sus herederos, Bruce Springsteen.

El festival del beso

Una extraña caja de cartón corrugado con una pintura de William Bouguereau como graffiteada ilustración de portada contiene el curioso y personal debut como solista de Pablo Malaurie, integrante de Mataplantas, uno de los grupos más atractivos de la nueva generación rocker porteña. Pero si con los Mataplantas busca el ritmo y la energía de su guitarra, como solista Malaurie sigue el camino de su voz más aguda, un extraño espejismo que conduce hacia la música más maravillosa. Numerado, manuscrito y hecho artesanalmente uno por uno, *El festival del beso* se consigue sólo en sus recitales. Pero para empezar a contagiarse con su propuesta, lo más fácil es visitar *myspace/juglaranonimo.*

salí A COMER EMPANADAS POR JULIETA GOLDMAN



Especialmente fritas

Las clásicas soufflé de El Vasquito

En 1996, el boom de las casas de empanadas aún no existía. No eran tiempos de ver disfraces de empanadas recorriendo avenidas y saludando, ni cantidades de volantes de *delivery* repartidos por oficinas, casas y edificios. Sin embargo, a Raúl Quiroles le llegó la posibilidad de que un típico PH porteño se convierta en local. Y aceptó el desafío de abrir un negocio de venta exclusivamente de empanadas.

Así nace El Vasquito, en honor al Vasco Petri, amigo de la casa que mucho tuvo que ver en la decisión de empezar este emprendimiento familiar: una tradicional casa de empanadas o "empanadería", como les gusta decir a Julián y a Lucas, nietos de Raúl.

En Caballito ya son un clásico: hace trece años que imponen las empanadas soufflé, bajo la supervisión y la atención de sus dueños. Los gustos van desde lo clásico como jamón y queso o carne suave; lo moderno como queso al orégano o capresse y los gustos propios que se encuentran sólo ahí: El Vasquito (pollo, salsa blanca, cebolla) o Q' le importa (muzzarella, cebolla de verdeo, morrón, panceta). Las opciones no terminan ahí. También hay mesa dulce con los típicos pastelitos de batata o membrillo y las empanaditas rellenas de dulce de leche.

La furia por lo liviano y las dietas obligó a que se incluyeran las empanadas horneadas. Pero el señor Quiroles sabe que su especialidad es, sin duda, la empanada soufflé, o frita para decirlo en criollo.

Este meticuloso virginiano de 60 años, más conocido como El Vasco, le dedica muchas horas de su día a esta empresa familiar que hoy además se encarga del armado de eventos o la atención a empresas. La producción diaria arranca bien temprano a la mañana y Raúl se encarga de dar el visto bueno antes de que algo salga a la venta. No es raro que se lo encuentre con las *manos en la masa*, cortando cebolla en la cocina, haciendo algún repulgue o intercambiando anécdotas con clientes.

El Vasquito queda en Río de Janeiro 310. Para pedir delivery: 4981-7034.



Caseras dos veces por semana

El placer de encargarle empanadas a Alicia

Las manos mágicas de Alicia hacen maravillas. Parece una frase sacada de la obra de Lewis Carroll, pero no. Se trata de las empanadas caseras que fabrica Alicia, todos los viernes y sábados (mediodía y noche), por encargo. La *creadora* tiene 23 años y de la mano de un señor tucumano aprendió la receta y los secretos que tiene la especialidad argentina por excelencia.

A partir de junio de este año se animó a ser emprendedora y encaró el camino de la venta ambulante de empanadas por el barrio de Palermo Botánico. Recorriendo locales de ropa, peluquerías y negocios de sanitarios se ganó sus primeros clientes, que hoy ya forman parte de sus fans estables. Son tanto hombres como mujeres. Es que es una opción fácil, rica y económica para solucionar los almuerzos.

Su rutina está diseñada a la perfección. Los jueves prepara el relleno y los viernes en la cocina de su casa arma las empanadas, repulgue, horneado y hace las entregas de los pedidos, que tiene ordenadamente anotados. Se le puede encargar por docena o por unidad. Y la gran ventaja es que cada uno puede diseñar su empanada a medida, según el gusto de carne suave, picante, con o sin pasas de uva, de pollo (picante o suave), de jamón y queso (con o sin cebolla). El secreto del relleno es que tengan cebolla de verdeo y buena carne. Por eso, Alicia ya tiene hecho un pacto con el carnicero y la consigue de primerísima calidad. La ventaja de preparar el relleno el día anterior al armado es que la mezcla reposa más tiempo y así se asientan mejor los sabores. El *tip* de las empanadas no es el repulgue sino el relleno, su sabor y todo siempre acompañado de tapas sabrosas. Después resta el detalle final: el golpe de horno.

Alicia se ocupa de todo. Pero si la demanda resulta en exceso, tiene quien la ayude. A partir del verano tiene pensado ampliar sabores y días de entrega. Por ahora habrá que aprovechar los únicos dos días de la semana en que toma y prepara pedidos.

Para encargar Empanadas de Alicia llamar al 4778-3417 o al 156-927-2815.

dvd



Los afortunados

En su nuevo film como director, Neil Burger (*El ilusionista*) sigue a tres soldados norteamericanos que vuelven de Irak a su casa para encontrarse con panorama adverso. Tim Robbins, Rachel McAdams y Michael Peña interpretan, respectivamente, a un padre y esposo obligado a regresar tras un accidente, a una chica idealista, y a un hombre desesperado por dinero. De vuelta en Estados Unidos, al personaje de Robbins su esposa le pide el divorcio, y los tres salen a recorrer las rutas en busca de un nuevo plan para sus vidas. Varios esquemas se superponen en lo que sigue —road movie, comedia sobre una suerte de familia sustituta, drama de veteranos de guerra— pero se imponen sus buenas intenciones. Estreno directo en DVD.

Transsiberian

Autor de dos films de terror más que atendibles (*Sesión 9* y *El maquinista*), Brad Anderson consigue un tenso thriller que parte de una premisa hitchcockiana: dos parejas que se conocen a bordo de un tren. En este caso, uno que cruza de China a Moscú por el desierto nevado, en un viaje de seis días, tiempo suficiente para el encuentro y desencuentro entre dos parejas (Woody Harrelson y Emily Mortimer; Eduardo Noriega y Kate Mara); atrás de quienes viene un áspero narcopolicía ruso (Ben Kingsley). Aunque la verdadera fuente de tensión es la paranoia del turista estadounidense en territorio lejano y ajeno, mientras la heroína (Mortimer) va revelando de a poco su lado más oscuro.

cine



Actualidad del cine británico

Para el cierre de la temporada 2009, el BAC ha programado un ciclo destinado a ponerse al día con el cine inglés que tan poco se estrena en Buenos Aires. De Jim Sheridan (Dublín, 1949; director de *Mi pie izquierdo* y *En el nombre del padre*) se verá el autobiográfico *In America* (2002), sobre una familia de inmigrantes irlandeses tratando de sobrevivir en Estados Unidos, con Samantha Morton. Del Michael Winterbottom (Blackburn, Lancashire, 1961), *La historia de Tristram Shandy* (2005), adaptación del clásico de Laurence Sterne, del siglo XVIII, a la vez que un tratado sobre su condición de “infilmable”, con Steve Coogan. Y de Roger Michell (Pretoria, 1956), *Venus* (2006), con guión de Hanif Kureishi, sobre el amor entre un septuagenario (Peter O’Toole) y una joven provinciana. Gratis.

Los martes 24 de noviembre y 1º y 15 de diciembre
a las 17 y a las 20, en el BAC, Suipacha 1333

Retrospectiva Silvio Soldini

El director milanés viene a la Argentina a presentar siete de sus films como realizador, de los cuales tan sólo un par fueron estrenados comercialmente en Argentina: la reciente *Sonrisas y lágrimas*, sobre un matrimonio desestabilizado por la crisis económica; y *Pan y tulipanes*, sobre una madre y esposa que ve de pronto la oportunidad de empezar una nueva vida a los 40 y pico. Films sobre la familia, el autodescubrimiento en la mediana edad, frustraciones y nuevos amores, también se verán, entre otras, *Agata y la tempestad* (2004); *Quemándose en el viento* (2002); *Las acróbatas* (1997); y *El apacible aire del oeste* (1990).

Del viernes 27 de noviembre al jueves 3 de diciembre,
en la sala Lugones, Av. Corrientes 1530

televisión



Chaplin hoy

Serie de documentales sobre varias de las películas fundamentales del cómico más importante —junto con Buster Keaton— del cine mudo, aborda en episodios de media hora, bajo el mando de diversos directores y con testimonios de realizadores y actores famosos, el legado de cada film y su enorme vigencia. En *Chaplin hoy: Candilejas* (el martes 24 a las 23.35), Edgardo Cozarinsky recoge las palabras de Bernardo Bertolucci (que ofrece su interpretación de ese film de 1952), de Sydney Chaplin (hijo del actor), y de la coprotagonista de la película, Claire Bloom, que habla del clima político de la época. En *El gran dictador*, Serge Toubiana habla con Costa-Gavras, ofrece detalles de producción del film y filmaciones (en color) del detrás de escena (jueves 26 a las 20, lunes 30 a las 23.45); mientras que en *Monsieur Verdoux* el que habla es Claude Chabrol —que en 1962 filmó en *Landrú* la misma historia— (viernes 27 a las 0.10, 13.40, 19.40). Como complemento también podrá (re)verse *El gran dictador* (1940, el jueves 26 a las 11.55, y 17.50.

A lo largo de esta semana,
por Europa Europa

Mi cita con Drew

Desempleado y sin novia, Brian cree que su suerte puede estar empezando a cambiar cuando gana unos mil dólares en un concurso de preguntas y respuestas. La clave de su triunfo fue su conocimiento de todo tipo de información sobre Drew Barrymore, su estrella favorita, y ahora invertirá todo el dinero obtenido en conseguir una cita con ella. El plan incluye además el registro de la aventura con una cámara alquilada y la ayuda de dos amigos. Así es este divertido film con algo de ficción y bastante de documental dirigido por Jon Gunn, Brett Winn, y el protagonista de la historia, Brian Herzlinger.

Lunes 23 a las 19,
Por I.Sat



Legítimas catamarqueñas (con toque retro)

La Morada, un descanso en pleno centro

Entrar a La Morada es un viaje al universo retro argentino de los ’70. Una vitrina está dedicada al historietista García Ferré, con muñecos de Hijitus, Anteojito y Larguirucho incluidos. También está la colección completa de muñequitos Jack, un viejo surtidor de Esso y hasta un antiguo teléfono público de ENTel (sí, esos color naranja, con el marcador a disco). Patoruzú, Los Picapiedras y un frasco de colonia Pibe’s también tienen su lugar asegurado en las vidrieras. Y entre todo eso (y muchos otros detalles setentosos que no mencionamos porque no alcanzarían las líneas) se sirven empanadas. Pero no cualquier empanada sino las de la receta de un misionero que prepara las legítimas catamarqueñas.

Cada provincia tiene su especialidad. En este caso la diferencia la da la empanada de carne cortada a cuchillo, que incluye papa cortada bien chiquita, comino, verdeo y algún que otro condimento sorpresa. La masa de La Morada es casera, al horno y con mucho sabor. Este local, que tiene dos sucursales, decidió especializarse en empanadas y no incluyó el combo clásico de la venta en este tipo de lugares que es sumarle la pizza. La reina es la empanada y a lo sumo incursionaron con tartas y algunas ensaladas. Para apechugar el invierno también hay locro, guiso de lentejas y pasteles caseros. Aunque también están los valientes que se atreven a almorzar o cenar estos calóricos platos.

Esta morada familiar y de amigos no tiene un hueco en sus paredes. La decoración la tomó por completo con tapas antiguas de revista Gente, carteles de aperitivos y lo más retro de todo se lo lleva una caja registradora de los años ’20 que está en uso y es de donde sale el ticket de cierre de las cuentas.

La Morada queda en Hipólito Yrigoyen 778 (entre Piedras y Chacabuco).
Teléfono: 4343-3003.



FOTO: PABLO MEHANA

Cultura norteña

La Cupertina: comida y empanadas del NOA en Palermo

La ruta de las empanadas cierra su circuito en el Norte argentino con legítimas empanadas tucumanas, pero hechas en el porteñísimo barrio de Palermo. La Cupertina también tiene como especialidad la empanada de carne cortada a cuchillo, aunque su menú incluye carbonadas y postres típicos del NOA, como ser quesillo con cayote. Las empanadas de humita, queso y cebolla o de jamón y queso también lograron varios votos entre los clientes que suelen volver más de una vez. La decoración de vajillas, sartén, cuadritos y muebles de madera acompaña la cultura norteña, aunque fusionada con un minimalismo propio de la zona.

Las hermanas Cecilia y Luz comandan este lugar que, como muchas peluquerías, los lunes no abre. Sus fórmulas son recetas heredadas de varias fuentes, pero las más influyentes (según confiesan ellas) son las de la abuela Matilde Beltrán Posse de Torres. Incluyen carnes desgrasadas, cortadas a cuchillo, ingredientes norteños y un toque gourmet (claro, no olvidemos que es Palermo).

El local de esquina además tiene los puestos de elaboración de comida a la vista. Quienes quieran aprender a cocinar pueden hacer guardia en Cabrera y Godoy Cruz y tomar prestados algunos *tips.*

Los que se aburrieron del rubro empanadas, sepan que La Cupertina además sirve guisito carrero de verduras, busecas, sandwiches y lentejas con chocolate amargo (sí, como las que solían preparar muchas abuelas).

Las poquitas mesas en la vereda llegan a su época del año en que se vuelven mimadas y es buen momento para probar alguno de los chivitos con una cerveza bien fría e imaginar que lo que hay enfrente es una playa paradisíaca y no cemento puro con asfalto y algunos adoquines alrededor.

La Cupertina queda en J.A. Cabrera 5296. Teléfono: 4777-3711. Abre de martes a sábados, mediodía y noche, domingos, sólo por la noche. Delivery.

Hermosas y malditas

Cuando los vecinos las denunciaron en 1971, la Justicia las encontró viviendo de basura, con decenas de gatos y en un estado de aislamiento escalofriante. Madre e hija eran tía y prima de Jackie Kennedy Onassis, bellezas de su época, criadas para ser primeras damas y centro de infinitas fiestas. Pero en algún momento cayeron irrecuperable e incomprensiblemente. Ese mismo año, poco después de evitar el desalojo, los hermanos David y Albert Maysles (que venían de filmar *Gimme Shelter* con los Stones) las filmaron para un documental tan emotivo como misterioso. Ahora, una biopic con Jessica Lange y Drew Barrymore en HBO y la proyección de aquel extraordinario *Grey Gardens* en el MOCA rescatan las figuras de Edith y Edie Bouvier Beale.

POR MARIANA ENRIQUEZ

En 1971, después de quejas de los vecinos, el Departamento de Salud de Suffolk declaró que la propiedad llamada Grey Gardens, donde vivían una mujer adulta y su madre anciana, no era "apropiada para la vida humana o animal" y que sus ocupantes debían ser desalojadas. No se trataba de una casa en un barrio precario, más bien todo lo contrario: Grey Gardens se alzaba (se alza) en East Hampton, norte de Nueva York, el pueblo donde tienen sus casas de fin de semana los ricos más ricos de Estados Unidos. Y no se trataba de cualquier madre e hija: Edith Bouvier Beale y su hija Edie eran la tía y la prima de Jacqueline Onassis, la viuda de JFK. Aristócratas en desgracia, muy excéntricas, probablemente algo inestables piscológicamente, en particular la vivaz cincuentona Edie, vivían tal como contó el jefe de Sanidad y Habitación del Departamento de Salud: "Una habitación del segundo piso contenía heces humanas. Las condiciones eran las más horribles que yo hubiera visto jamás". Los detalles del abandono florecieron: las paredes y los cuartos estaban cubiertos también de excrementos de gatos y mapaches, los baños no funcionaban, tampoco ningún otro sanitario (la única agua corriente salía de una canilla de la cocina), montones de latas vacías de comida de gato y otra basura indefinida se amontonaban en pilas de metro y medio de alto y cuatro metros y medio de ancho en el living; todo infestado de pulgas, las ventanas con los vidrios rotos, un árbol creciendo dentro de la habitación de Edie. Además, casi la totalidad de los muebles de madera estaban podridos, incluido el alguna vez magnífico gran piano del salón. Los vecinos llamaban a las parientas de Jackie "las brujas" o "las mujeres de los gatos". Poco después, la revista *New Yorker* publicó el primer largo (y respetuoso, casi fascinado) perfil de las Bouvier Beale, escrito por Gail Sheehy: "Esta es una historia de riqueza y rebelión de una familia del gótico americano", decía.

Las mujeres, las aristócratas que vivían como pordioseras, evitaron ser desalojadas luego de que Jackie decidiera ayudarlas, limpiando la casa, restableciendo los servicios faltantes (electricidad, calefacción, agua corriente) y depositándoles un pequeño dinero para que pudieran comprar comida y artículos de primera necesidad. Por esa época, los hermanos David y Albert Maysles estaban armando un documental sobre la infancia de Jackie en East Hampton. Por supuesto, el recuerdo de esos años incluía a la tía Edith y la prima Edie. Cuando conocieron a madre e hija, los Maysles decidieron abandonar a las Bouvier exitosas y concentrarse en las parientas del escándalo. Empezaron a filmarlas en 1971 y cuatro años después estrenaron su documental de *real cinema* en 1975 con el nombre de la mansión en derrumbe como título: *Grey Gardens*. La casa fue diseñada en 1897, y sus primeros compradores contrataron a la horticulturista Anna Gilman Hill, que importó magníficas paredes de concreto desde España para cerrar el jardín y plantó flores pálidas, como rosas trepadoras y lavandas, que junto a las dunas, los muros de concreto y el mar lejano realmente le daban un aspecto gris a los jardines. Edith Bouvier –hija de un notable juez– y su esposo, el abogado Phelan Beale, la compraron en 1920. El deterioro comenzó en los años '40. Cuando los Maysles fueron recibidos, Grey Gardens era una ruina.

LA LINEA ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE

La película de los Maysles no explica qué les pasó a estas extrañas mujeres, encerradas durante décadas en su mansión dilapidada. Las deja actuar frente a la cámara. Las deja discutir, hablar una sobre la otra. Edith y Edie a veces dan miedo. Especialmente Edie: tiene ese algo escalofriante que contagia el desequilibrio mental. Tiene 54 años y está pelada por completo: ni siquiera tiene cejas. Se las pinta, y cubre su cuero cabelludo con pañuelos de distintos colores, depende de la ocasión y el resto del atuendo. La ropa que usa Edie Bouvier Beale es alucinante en más de un sentido: suéteres atados a la cintura para hacer de pollera, pulóveres rojos sobre la cabeza para tapar la calvicie, un prendedor mexicano color dorado totalmente hipnótico, capas sobre poleras, poleras negras para tomar sol, mallas de los años '40 con tacos altos blancos. Siempre lleva las uñas pintadas, a veces usa capelina, muñequeras, medias que nunca se corren debajo del traje de baño. Cada cosa que dice, con su acento extraño –anticuado, europeizado–, su vocalización peculiar, sus susurros psicóticos, es alternativamente asombrosamente liviano o profundo. "Si se cae algo acá no se encuentra más, es un mar de hojas", dice mientras mira por la ventana con binoculares los árboles y arbustos crecidísimos que convierten a Grey Gardens en un castillo casi inexpugnable. "Es tan difícil mantener la línea entre el pasado y el presente, ¿sabés? Tan difícil", le dice a uno de los Maysles en el temblequeante porche. "Mis parientes no sabían que estaban lidiando con una mujer terca", dice sobre sí misma. "Terca. No hay nada peor que eso." Edie a veces baila para los Maysles: le encanta bailar y las comedias musicales. Da un poco de miedo verla hacer la Marcha Militar de Virginia, pero al mismo tiempo es posible apreciar que después de los 50 su cuerpo sigue conservando una esbeltez envidiable; y cuando muestra sus fotos de juventud, de los años de modelo, de los años en que era la niña de oro de los Hamptons, de cuando iba a hacer un casting con el productor Max Gordon para debutar en Broadway, su belleza es estremecedora, fuerte, contundente, una chica alta de ojos hermosos y cierta tensión en la mandíbula.

Edith, la madre, prefiere cantar. Siempre lo prefirió. Les dice a los Maysles que nada jamás la hizo tan feliz en la vida como cantar. En las conversaciones superpuestas de las dos mujeres se puede adivinar una historia: esta casa arruinada fue casi un salón de baile entre los años '20 y los '40 que ayudó a que los invitados a las fiestas olvidaran la guerra y la Depresión bailando y cantando cerca del piano. De los gustos bohemios de Edith se sabe bastante: su esposo terminó abandonándola, ella tuvo un romance con su pianista favorito –un misterioso Gould– y el pico del escándalo llegó cuando en 1942 se presentó a la segunda boda de su padre vestida como una estrella de la ópera y 25 minutos tarde. El padre le redujo el dinero de la herencia, y además le agregó la humillación de que el fondo fuera administrado por los hijos varones: sólo recibía trescientos



dólares por mes para ella y su hija. A Edith Bouvier no se le ocurrió trabajar: le hubiera gustado ser cantante, eso sí, pero no pudo. Y con una voz que todavía delata el entrenamiento –demasiado alta y afectada– les canta a los Maysles "Tea for Two" (Youmans-Caesar) que dice "*Té para dos y dos para el té/ sólo tú y yo/ en soledad/ nadie cerca que nos vea o nos escuche/ ni amigos ni conocidos ni vacaciones de fin de semana*", casi sin darse cuenta de que está cantando la historia de sus últimos 40 años. Mientras tanto, toma helado constantemente, viste una capelina azul, blanca y roja, le grita a Edie que la acompañe, que se muere, que chequee a los gatos, que no se olvide de darle de comer al mapache (recibe pan lactal), que no quiere estar sola. Suele presentarse ante las cámaras con muy poca ropa, especialmente para una mujer de 77 años. No parece importarle. Hierve choclos junto a la cama. Muestra sus fotos de juventud y el impacto es mayor que con su hija: la joven Edith Bouvier es una de las mujeres más hermosas jamás retratadas.

Cuando *Grey Gardens* se estrenó, fue un éxito de culto. Y les cambió la vida a las Bouvier Beale. Edith murió un año después del estreno. Edie hizo unas funciones de cabaret en el Reno Sweeney, de Nueva York. Se burlaron bastante de ella, aunque también consiguió seguidores. La seguidilla de shows no duró mucho porque llegó una orden de Jackie O.: o le rescindían el contrato a la prima Edie, o los demandaba.

Edie Bouvier Beale murió en 2002 en Bal Harbour, Florida. Un año antes, Rufus Wainwright había usado su voz para la apertura de la canción "Grey Gardens" de su disco *Poses*. Fue el inicio de un redescubrimiento –posible también por la muerte de Jackie O.– que se completó con la reedición del documental en la prestigiosa Criterion Collection –que viene con una conversación telefónica entre Al Maysles y Edie donde ella le dice "me tenés que visitar antes de que te peguen un tiro"; después de todo, eso es lo que les pasa a los hombres de su familia–, la restauración completa de la casa por el dueño del *Washington Post* y su mujer (Edie vendió la mansión a condición de que no se demoliera), una obra de teatro musical para Broadway que se estrenó en 2007 y finalmente *Grey Gardens* de 2009, la película de HBO que funciona como un tapagujeros para fans y también como un "making off" del documental, protagonizada por Jessica Lange y Drew Barrymore.

DOS MUJERES

Grey Gardens versión 2009 –dirigida por Michael Sucsy– es una película complicada. Es decir: en un sentido lineal es muy sencilla, porque cuenta la historia de las dos Bouvier Beale desde sus años de gloria hasta que los Maysles las encuentran cantando musicales de Broadway entre la basura. Las dos actrices están fabulosas, son muy respetuosas de las mujeres que interpretan, y aunque no es grato ver las recreaciones del documental, hay que reconocer que están muy bien hechas. Falla cuando trata de explicar el misterio del encierro y la soledad: la alopecia nerviosa de Edie, su romance frustrado con un ministro del Interior casado, la vida bohemia de Edith. Falla en un final algo cursi. Pero acierta en la recreación de época, una suerte de paraíso de Fitzgerald destinado a la caída, la infelicidad y la locura. Tiene momentos de gran ternura, como cuando la madre Edith le dice a su hija, que ya adulta y calva quiere ir al estreno del documental: "No deberías hacerlo. Creo que no te das cuenta de cómo te ven los demás. Hija... sos un gusto adquirido". *Grey Gardens* 2009 no puede explicar por qué las mujeres se inventaron ese mundo privado sórdido y alucinado: el problema es que lo intenta y algunas cosas deben seguir siendo misteriosas. Lo mejor de *Grey Gardens* 2009 es la visita de Jackie a sus parientas locas: una escena sutil que termina con Edie siseando en el oído de su prima afortunada: "Yo era la novia de Joe Kennedy. A él lo estaban preparando para presidente. Si no hubiera muerto en la guerra, yo sería la primera dama. Porque yo era la chica de oro". Y Jackie tiene que reconocerle al menos esto último.

Sin embargo, hay algo en *Grey Gardens* 2009 que es obvio para los fans: a Edie y su madre les hubiera encantado la película. Y está hecha con verdadero afecto por sus protagonistas originales. El crítico Bill Gribon escribió: "Es un tributo impactante a estas dos mujeres de sociedad caídas en desgracia, un maravilloso trabajo de adoración pura que no se regodea en los detalles sórdidos. Para un proyecto que pudiera haber sido tan problemático e inútil, *Grey Gardens* de HBO es brillante. Es la innegable validación que las Beale siempre buscaron, y mucho más". Ⓡ

Grey Gardens, de David y Albert Maysles, se proyecta el viernes 27 a las 20 en el MOCA, Montes de Oca 169, entrada $ 5. *Grey Gardens* se verá por HBO el lunes 30 a las 22.



ARRIBA, JESSICA LANGE Y DREW BARRYMORE EN *GREY GARDENS* (2009), BIOPIC PRODUCIDA POR HBO. **ABAJO**, LA FOTO DE EDIE BOUVIER BEALE QUE FUE EL POSTER DE LA PELICULA DE ALBERT Y DAVID MAYSLES EN 1975.

Muñeca brava

POR RODRIGO FRESAN

Vamos a intentar jugar/escribir/leer de manera diferente por una vez. Vamos a jugar a ser Joss Whedon y abrir el paquete de esta página como si se tratase de una de esas cajas con muñeca adentro rodeada por múltiples accesorios. A ver...

La primera temporada de *Dollhouse* –la muñeca de la cuestión– no funcionó tan bien como se esperaba, pero los ejecutivos del canal ni soñaron con sacarla del aire y firmaron rápido para que siga un segundo año. ¿La razón para semejante bondad en tiempos implacables? Fácil y como comentó un directivo que prefirió no dar su nombre: "No quería despertarme a la mañana siguiente de anunciar la cancelación y descubrir que mi casilla de correo electrónico había sido invadida por cientos de miles de correos de fans amenazándome" (UNO). Y es que algo así sucedió cuando –años atrás– discontinuó la grabación y emisión de *Firefly* (DOS), la gloriosa *space-opera* creada por Joss Whedon (TRES). Ardió Troya y los fans –conocidos como *browncoats*– obligaron a la filmación de un largometraje –el admirable *Serenity*– que cerrara los cabos sueltos de la trama. Así es: los seguidores de Whedon son legión y –aunque yo no le rendí culto a *Buffy* y a *Angel* (CUATRO), sus fantasías juveniles y vampíricas tanto más graciosas que la tontería de Stephenie Meyer– está claro que el hombre sabe lo que hace y que, narrativamente, es mucho más sólido y menos tramposo que J. J. Abrams. En *Dollhouse* (CINCO) –donde se cruzan reflejos de *Alias*, *The Manchurian Candidate*, *Blade Runner* y *Frankenstein*– se nos ofrece una serie paranoico-conspirativa en la que jóvenes con pasados culposos se ofrecen como voluntarios para un programa en el que se les implantan personalidades y habilidades nuevas (una por episodio: asesina a sueldo, juguete sexual, abogada estrella, ladrona experta, lo que se necesite) y se los suelta en las calles para que hagan de las suyas mientras un agente del FBI se obsesiona con descubrir qué y quiénes están detrás de todo eso. Y el agente del FBI *también* se obsesiona con Echo/Caroline Farrell, la "muñeca" más rendidora del negocio, corporizada por Eliza Dushku (SEIS), la muñeca del asunto.

(UNO) LOS PRODUCTORES IMPRODUCTIVOS Y malas noticias: me entero de que la Fox, sí, encargó una segunda temporada, pero se arrepintió enseguida, así que sólo llegaron a filmarse unos pocos episodios que comenzaron a emitirse el mes pasado, se interrumpieron por un rato y se agotarán a principios del 2010.

(DOS) EN UNA GALAXIA CERCANA... Y *Firefly* (2002) y su secuela largometraje *Serenity* (2005) son todo lo que *Star Wars* y alrededores quisieron y nunca pudieron ser: una *SPACE OPERA* con mayúsculas, nave catraminosa y elenco en estado de gracia (con el gracioso sin perder perfil de héroe Nathan Fillion) viajando por el universo, aceptando trabajitos en plan taxi-flet cósmico y, de paso, develando una conjura cósmica de esas que ponen a chocar galaxias. Whedon ha seguido con el asunto en formato historieta y jura que tarde o temprano volverá a volar a la misma hora y en algún otro canal. Imperdible.

(TRES) EL CREADOR CREATIVO Para muchos, Joss Whedon (Nueva York, 1964) es la versión pobre y hasta perdedora de J. J. Abrams. Para otros es Dios (darse una vuelta por Whedonesque.com y comprobarlo). Para mí es el tipo que hace las cosas bien, que no es pretencioso y –atención– sus argumentos y guiones son comprensibles. Tercera generación de una familia de guionistas de TV, Whedon triunfó con *Buffy* (primero en pantalla grande y luego en pantalla chica) y su *spin-off* de nombre *Angel* y desde entonces ha venido fracasando triunfalmente. Su última frustración fue el no dirigir la próxima adaptación del comic *La Mujer Maravilla*. Seguramente la cosa dejó de interesarle cuando se enteró de que le impondrían a Beyonce para el protagónico. Es decir: lo suyo es éxito de crítica, premio Emmy y pasión *cult* pero los números no suelen cerrar del todo. No importa. Lo que dije antes: Whedon –uno de los varios guionistas de la primera *Toy Story* y responsable nunca acreditado de los diálogos de *Speed*– es siempre legible y divertido y los responsables de *Lost* ya anunciaron a la concurrencia que "no responderemos todas las preguntas. Es imposible. Sería como remontarse al origen del universo". Así que ya saben...

(CUATRO) MOSTRAR LOS COLMILLOS Ya lo dije: no fui seguidor de *Buffy* y *Angel* pero tengo amigos muy inteligentes que juran por ellas y recitan diálogos de memoria como si se tratara de líneas de *Casablanca*. Miento: sí vi el célebre episodio de *Buffy* donde todos cantan (me pareció buenísimo) y de ahí que no dudara en comprar la versión en DVD de la que para muchos es la obra maestra: el musical-freak con villano y superhéroe *Dr. Horrible's Sing-Along Blog* (2008). El mejor análisis a las coordenadas espirituales del género junto al *Unbreakable* de M. Night Shyamalan pero, aquí, en plan absurdo y con grandes canciones que todos cantamos mientras un villano pulp lucha por vencer a su némesis, el Capitán Hammer, y ganarse el corazón de Penny, la chica del lavadero automático. De paso y ya que estamos, tampoco estaría mal ser aceptado por la Malvada Liga del Mal. *Dr. Horrible's* figuró en las listas de lo mejor del año de todos los diarios y revistas de renombre en USA. Y –entre los extras del DVD– escuchar y ver a Whedon cantando "Heart(Broken)": algo así como los blues de alguien demasiadas veces desilusionado –y sacado del aire– por el medio que amará hasta morir. De verdad, en serio: obra maestra. Y Whedon, por supuesto, ya ha anunciado secuela.

(CINCO) EL HOMBRE QUE FILMABA A LAS MUJERES Y Whedon se ha definido más de una vez como feminista absoluto y *Dollhouse* es su obra maestra en este sentido. Por encima de *Buffy* y las chicas estelares de *Firefly*/*Serenity*, *Dollhouse* es el perfecto manifiesto del *girl-power* y su heroína (lo siento por la llorosa Sydney Bristow de *Alias*) probablemente la representante del *girl-power* más contundente desde los tiempos de Emma Peel. Además, la jefa de todo el tinglado de la serie (la fría Adelle De Witt) es una mujer fatal con acento británico mientras que los hombres –salvo contadas excepciones– aparecen como juguetitos fáciles de manejar. Y aquí vienen –salivando detrás de Echo/Caroline– el dedicado agente del FBI Paul Ballard, el nerd-programador de chicas y chicos Thoper Brink, el "cuidador" de Echo en cada una de sus misiones Boyd Langton, y el "muñeco" fugitivo y asesino serial Alpha.

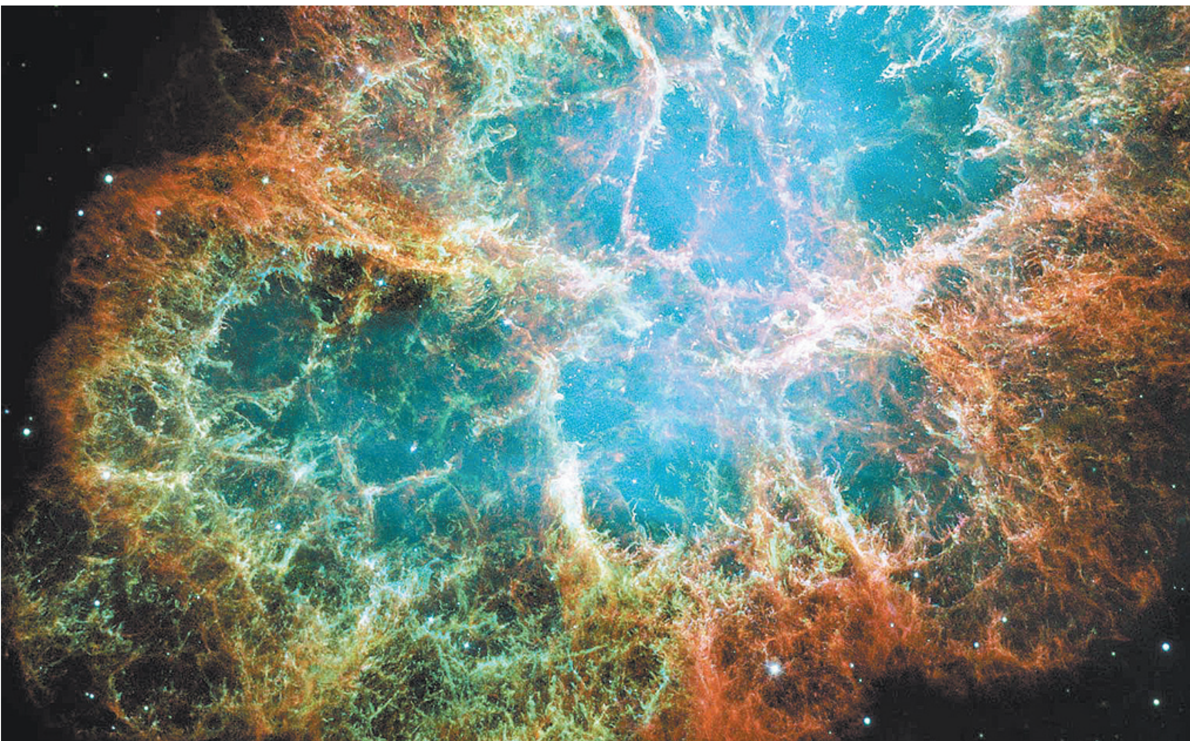
(SEIS) MY UNFAIR LADY Eliza Dushku es, si me lo preguntan, la actriz norteamericana más argentina que jamás he visto. El equivalente *action-baby* de aquella otra argentina importada: Sussana Hoffs de The Bangles. En serio. Vean a Eliza cambiar de modelitos, piensen "ouch" cada vez que le da una paliza a un tipo que quiso pasarse de vivo, disfrútenla cuando es desenchufada de una personalidad para volver a su estado-limbo-*pause* entre una misión y otra y después me cuentan. Pero véanla rápido porque queda poco tiempo y, ay, jamás sabremos cómo sigue la historia, ya que Whedon –nunca perdido, jamás náufrago– ya tenía perfectamente diagramado el arco dramático de *Dollhouse* para cinco temporadas.

O tal vez sí. Ya saben, chicos: a mandar e-mails.

Día y noche, sin parar.



Forenses en el espacio



Un cuerpo estelar como el sol que nos alumbra no explota de un día para el otro. Tomará miles de millones de años hasta que nuestra estrella, Sol, se convierta en una gigante roja y se lleve todo por delante. Es un proceso tan largo que nadie que lea estas líneas llegará a verlo. O al menos eso creían los astrónomos hasta que se encontraron con una estrella incomprensible que llamaron V838 Monocerotis (un nombre digno de auto deportivo).

En 2002, V838 se volvió infinitamente más brillante y aumentó de diámetro mil veces. Explotó en un hipo de luz. El eco de ese fulgor llegó hasta los ojos de Hubble, el telescopio que orbita la Tierra.

No fue una supernova porque el estallido dejó tras de sí una estrella roja en vez del clásico agujero negro. Como V838 es muy parecida al Sol, el acertijo se volvió urgente, ya que en vez de tardarse millones de años, Monocerotis explotó, literalmente, de un día para otro. Había que asegurarse de que eso no podía pasar en este sistema solar.

Esto sucedió hace ocho años; desde entonces, un intrépido equipo de científicos trata de desentrañar el misterio.

Mientras tanto crearon una nueva especialidad: detective forense interestelar (algo que debe ser fantástico para poner en las tarjetas de presentación).

Llegaron a una teoría: V838 no era uno sino tres astros enredados juntos y quizás, en un juego de billar cósmico, dos de ellos chocaron entre sí. El brillo de la explosión fundamenta esta hipótesis, según explica el sitio web *Discovery News.*

Nadie se salva de tener un accidente, ni siquiera las estrellas lejanas.

F. MÉRIDES TRUCHAS POR DANIEL PAZ

2009. Alguna parte.
Alguien se lamenta de la suerte que le tocó

EXPLOTACIÓN, ALIENACIÓN, STRESS, CORRUPCIÓN, CONTAMINACIÓN, HIPOCRESÍA

¡¡ ESTE SISTEMA ES UNA MIERDA !!

AH... ¡¡ CÓMO ME GUSTARÍA ENTRAR AL SISTEMA !!

Daniel PAZ

www.danielpaz.com.ar

Fan Una poeta elige su escena de película favorita: Delia Pasini y *Los 400 golpes,* de François Truffaut



Corre, Doinel, corre

POR DELIA PASINI

Antoine Doinel es un adolescente y las circunstancias de su vida no le son propicias. Para la madre, que lo tuvo de soltera, siempre ha sido un problema; para el padrastro, una incomodidad. Si la primera lo maltrata, el segundo lo omite, porque a su vez es alguien de escasa o nula importancia. En resumen: un hombre despreciado. Viven en un apartamento miserable, en poca disimulada promiscuidad detrás de un mugriento cortinado. El título, mal traducido al español, significa "hacer las mil y una". Vivir a los tumbos, de eso se trata, máxime tras descubrir en la calle a la madre seduciendo a otro hombre. La de la madre, devenida mujerzuela, es una escena que Antoine Doinel hubiese deseado no ver jamás. La peor de las pesadillas le rompe el corazón. Pero no hay un despertar que alivie. Sólo puede recurrir, sin saber por qué, a un rápido desquite.

La humillación se convierte en rebeldía. Antoine Doinel no lo sabe, pero ya desde su corta edad su destino parece haber quedado marcado, crescendo sinfónico del cual no puede escapar: frustración, ira, resentimiento y violencia son las claves de una partitura discordante e inarmónica que prenuncia, sin duda, el fin de la inocencia, aunque se pretenda encorsetarla mediante una educación escolar ceñida a rígidos principios y normas de conducta que, si bien se pretende beneficiosa, prefiere ignorar cualquier interpretación psicológica de la conducta de un "niño-problema". Dicen que Doinel era el alter ego del director. Sé, consulta obligada a la ficha técnica, que Truffaut dirigió la película en 1959. No sé, en cambio, cuándo la vi. Sin duda en una cinemateca. Arriesgo: Sala Lugones, del Teatro Municipal San Martín. Desde aquel entonces, Truffaut se convirtió en uno de mis directores de cine preferidos. Todas sus películas me encantaron, incluso una no estrenada en la Argentina, que tuve la dicha de ver en París, en 1978, *La chambre verte*, aun cuando no pude dejar de reconocer, íntimamente, que era un bodrio, lisa y llanamente, pero filmado por Truffaut.

Ahora que escribo sobre mi escena predilecta, estoy convencida de que habrá sido elegida por cientos o miles de personas, tan sugestiva me resulta, tan perfecta en su significación plural e inagotable. Antoine Doinel escapa del reformatorio. Y corre. Corre. Corre. Por las calles de París. Por las afueras. La cámara –así me gusta recordarlo– lo enfoca de perfil. De perfil derecho, si no me equivoco. La carita de Doinel es bella, es anhelante. Doinel se fuga del encierro. Escapa. Huye. No hay suficientes sinónimos para expresar la determinación de esa huida, la desesperación de esos brazos acompasados con el cuerpo, impulsándose contra el viento. Doinel es el viento; no hay horizonte a la vista, hay un pasado que ya no ve, porque lo va dejando atrás, y un presente detenido, vaya la paradoja, en ese correr incesante, de un muchacho joven capaz de beberse el viento porque se le va la vida en ese correr que, como la roñosa cortina de cretona, lo separa de la sordidez.

De pronto, el mar. Adivino: Doinel primero oyó el mar, recibió su sonido, ese bramar tan extremo como para atraparnos en un sueño ancestral de querer regresar al origen. El ulular del mar. El gemido del mar. El arrullo del mar. Temor por asomarse al piélago, de caer devorado por las olas. Todo ser humano debería descubrir el mar en su infancia, para acariciar un instante de felicidad.

La emoción de Doinel al ver el mar por primera vez. El mar prolonga su límite, lo desplaza hasta el infinito. El mar lo libera de su contingencia. El mar se ofrece y se rehúsa, fuerza natural e impiadosa. Ahí, al alcance de los pies, al alcance de la mano, ese prodigio verde y blanco siempre en movimiento, oxímoron extremo de permanencia y vértigo.

Doinel mira el mar y le da la espalda. Enfrenta la cámara. Nos confronta, nos interpela. Todo su ser estalla, contenido, ante nuestra mirada cómplice.

Les quatre cent coups es el primer largometraje que dirigió François Truffaut y una de las primeras películas en ser consideradas como fiel exponente de la Nouvelle Vague. Por otro lado, marca la aparición de Jean-Pierre Léaud, quien interpretará a lo largo de veinte años el papel de Antoine Doinel, claro alter ego. Con este trabajo, Truffaut ganó el premio al mejor director en el Festival de Cannes 1959. *Les quatre cent coups* está dedicado a la memoria de André Bazin, quien no sólo rescató de la cárcel al director sino que también impulsó su faceta de crítico en la revista *Cahiers de Cinéma*.



Las manos mágicas

A pocas personas les corresponde tan cabalmente la expresión "artista popular" como a Javier Villafañe. Destacado andariego, recorrió el mundo con sus títeres y escribió innumerables obras de teatro, poemas y relatos, sosteniendo por sobre todo la pasión por el teatro. A cien años de su nacimiento y trece de su muerte, comienza la publicación de sus obras completas por Colihue, y su hijo Juano recuerda el ambiente mágico en el que creció junto a su padre.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

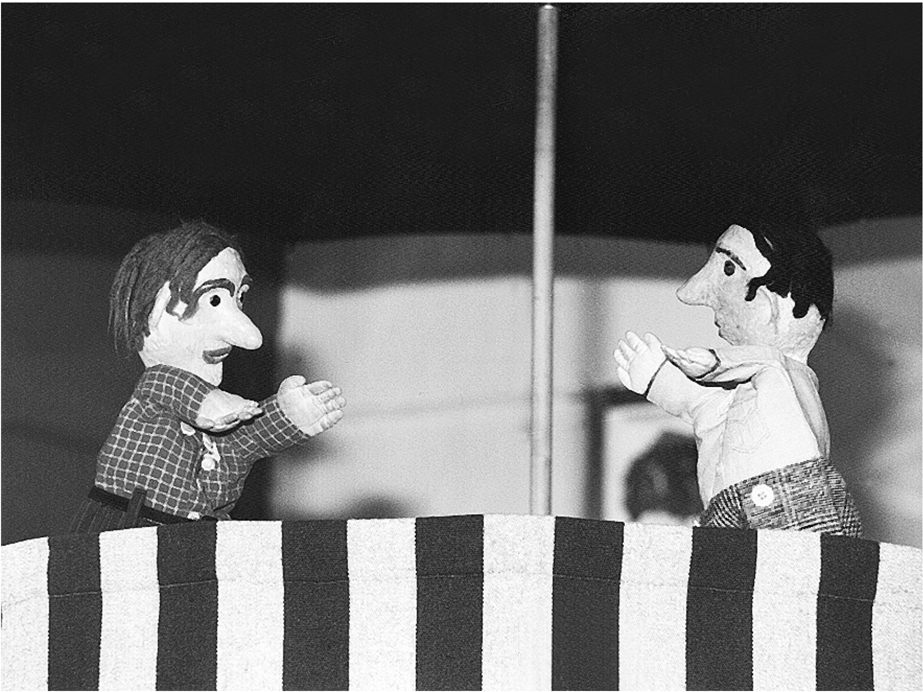
Hay círculos viciosos, círculos virtuosos y artistas con vidas virtuosamente circulares o circularmente virtuosas. Vidas literarias que se entrelazan a obras vitales como expertos trapecistas que, en el cielo, se toman de la mano para girar con la facilidad de la rueda y cumplir su objetivo, si es que existe en el arte algo parecido a eso. Un final que retoma el comienzo, dando una vuelta completa por un montón de anécdotas y un montón de literatura.

Javier Villafañe –poeta, dramaturgo, titiritero, cuentista y genuino artista popular– nació y murió en el barrio de Almagro, luego de haber llevado una vida trashumante a lo largo de casi todo el mundo. A cien años de su nacimiento (24 de junio de 1909) y a trece años de su muerte (el primer día de abril de 1996), la distancia deja vislumbrar su milagroso itinerario: Villafañe abrevó en la literatura oral y el folklore para dar forma con su propio pulso a su personalísima obra y, hoy, esas mismas piezas teatrales son representadas en diversos países de Hispanoamérica y Europa sin que se sepa muchas veces quién es su autor, aun cuando las versiones representadas tengan grabada la huella de este artista que ya caló hondo en el imaginario popular. Un círculo virtuoso que recorrió también la relación entre el autor y los espectadores, ya que Villafañe alegraba las tardes de los chicos con su teatro de títeres ambulante pero también, al final de cada función, solía pedirles que le contaran las historias que ya habían escuchado o leído o inventado, lo que dio forma a su obra *Los cuentos que me contaron*, basada especialmente en narraciones venezolanas y narraciones descubiertas en el famoso camino del Quijote. Justamente, en ese trayecto por el que Villafañe ofreció también sus obras, tuvo lugar una de las hermosas anécdotas que lo pintan de cuerpo entero. Poco después de enterarse de que un argentino deambulaba por esos pueblos con títeres y carromatos, el rey de España decidió convocarlo a una audiencia para conocerlo. Cuando se presentó, el rey le dijo que, en la historia de sus protocolos, era la primera vez que recibía a un titiritero; entonces el titiritero le respondió que a él le estaba ocurriendo algo parecido: "Yo he manejado muchos reyes en mi vida, pero es la primera vez que toco un rey de verdad". Esa respuesta, tan circular como su andar y como su calidez, rompió todo protocolo y motivó entre los dos una charla informal, de igual a igual, que siguió hasta altas horas de la madrugada.

También el círculo se vislumbra como un arco iris en los hilos de su obra, como si ese don del hilo se hubiera plasmado tanto en la facilidad con que creaba y manipulaba a sus títeres como en la pericia con la que era capaz de escribir, tanto obras de teatro como cuentos y poesía, distintos géneros unidos por la fluidez, la sencillez, la profundidad y un innato sentido del ritmo. Un artista transversal, en lo que hace a los géneros y las tendencias literarias a las que echaba mano, tal como lo demuestra el título de su libro *Historiacuentopoema* (1992).

"El tuvo la oportunidad de acompañar su obra literaria con su obra vinculada al títere, es decir, asoció los géneros populares y la literatura de adultos al imaginario del niño. Pero no diferenciaba mucho, trabajó siempre de la misma forma, era un maestro en el cuento y logró un arraigo muy fuerte entre la cultura popular, lo clásico y también la vanguardia porque estuvo muy asociado, primero, a lo que iba llegando del ultraísmo y del surrealismo y, después, a lo que fue la vanguardia del coloquialismo. Quiero decir, la fascinación que generaba en los niños hizo que se lo asociara más con esa literatura pero también trabajó mucho con la literatura de adultos", explica en una charla telefónica Juano Villafañe, poeta, ensayista y periodista que supo

>>>



“Con Juan Pedro Ramos, poeta y amigo, vimos pasar un carro conducido por un viejo y sobre el heno que llevaba iba un muchacho mirando el cielo mientras masticaba un pastito largo y amarillo. Pensamos qué hermoso sería poder viajar toda la vida en un carro y que el caballo nos llevara a donde quisiera.”

Javier Villafañe

>>>

seguir los pasos de su padre, aun cuando esos pies, dignos de una gira sin fin, en ningún momento dejaron de andar.

UN ROBIN HOOD LITERARIO

Si bien el paso del tiempo y el éxito indestructible de sus títeres lo relegaron a ese sector siempre problemático de la literatura infantil, la obra de Villafañe trasciende esa etiqueta por varios motivos. No sólo porque, como suele decirse, la buena literatura no tiene edad, también porque además de sus obras infantiles más conocidas (*El gallo pinto* y *Los sueños del sapo*, por ejemplo) publicó libros para adultos (*El gran paraguas*, *La jaula*, etc.) que hoy son casi ignorados. En verdad, muchos adultos pueden disfrutar de sus obras y, a la inversa, otros adultos lo obligaron al exilio en Venezuela durante la última dictadura militar con motivo de que un libro infantil suyo, *Don Juan el Zorro*, había sido retirado de circulación. Muchas de las obras para niños que Villafañe escribió tuercen el cuello de las típicas fórmulas de la literatura infantil, siempre obsesionadas con la moraleja, los buenos valores y la corrección política. Las obras infantiles de Villafañe, en cambio, vendrían a subirse también a ese podio de escritores como Arlt, Tuñón y Olivari que encontraron una síntesis a la enervante dicotomía Florida-Boedo: ni personajes de pobres miserables que sólo son capaces de generar la conmiseración del lector ni ricos ingeniosos que le dan la espalda al mundo para escribir sobre ricos ingeniosos. Villafañe es el titiritero que, siempre en movimiento, escribe acerca del éxito de pobres que sólo cuentan, nada menos, con la riqueza de su ingenio. Así, en la obra teatral *El pícaro burlado*, un hombre que roba una bolsa de naranjas de un árbol engaña al comisario siguiendo los consejos de su amigo, quien le recomienda alternar únicamente las palabras de resonancia mágica “chámpata, chímpete” en caso de que el comisario regrese para interrogarlo. No conforme con haber engañado al comisario, el hombre reproduce la táctica del engaño para evitar repartirle a su amigo las naranjas que le había pedido a cambio de su ayuda. En *Aventuras de Pedro Urdemales*, un pobre que sueña con tener un caballo al que su dueño no quiere y que, no obstante, valúa en 20.000 pesos, consigue el dinero mediante una serie de engaños que incluyen la invención de un árbol de la fortuna que hace crecer monedas, una ollita de la virtud que cocina mondongos sin fuego y un servicio postal de otro mundo capaz de enviar correspondencia a gente que se fue al otro barrio. Algo similar sucede en *La inesperada Farsa del vendedor de loros y cotorras* en la que todo parece indicar que una pareja de canallas que consiguen vender loros y cotorras con la excusa de que saben promocionar cualquier tipo de mercadería a viva voz, finalmente logran salirse con la suya desnudando encima las pequeñas estafas de los furiosos comerciantes que habían adquirido a los animalitos. Claro que esto no es exclusivo de su teatro, sino que también aparece en narraciones como *Don Juan el Zorro,* obras que responden tanto al modelo de la picaresca como al esperpento de Valle Inclán, pero que a diferencia de, por ejemplo, *El Lazarillo de Tormes*, presentan un final convencionalmente no feliz; es decir, un final feliz para los pobres. “Desde las épocas de la Inquisición que el títere es aquel personaje o extremidad del hombre que puede decir lo que el hombre normal, en la vida ordinaria, no puede; mi padre era muy consciente de eso y de la relación simbiótica entre títere y titiritero; un titiritero debe ser ante todo un gran actor y mi padre volvió verosímil el elogio del otro que viene a impactar sobre lo establecido. En sus obras el poder del ingenio siempre está al servicio de los más necesitados y los niños se prenden muchísimo con eso. El títere es definitivamente parte de la cultura popular”, remata Juano Villafañe.

“Yo recuerdo cumpleaños suyos en los que estaban Enrique Molina, Edgar Bayley, Olga Orozco, Madariaga, y todos se juntaban y leían con mucho respeto, además de armar ceremonias que llegaban a durar dos o tres días porque después venía la guitarreada.”

Juano Villafañe

Otra forma de presentar a los pobres que suele poner en práctica Villafañe resulta similar a la que usa Oscar Wilde en sus narraciones infantiles, cuentos tristes sobre gente pobre que no despiertan exactamente conmiseración sino cierta plenitud poética, algo distinto pero parecido a la felicidad. Esa misma sensación despierta el desgarrador cuento infantil de Villafañe “Maese Trotamundos”, en el que el mayor emblema entre los títeres del gran titiritero relata la muerte y recambio de sus compañeros de equipo.

DE LA BOCA A LORCA

Hay otro ejercicio que consiste también en atar hilos pero no corresponde al creador sino al crítico. Otro don del hilo que no consiste ya en hilvanar una historia de ficción sino en detectar los primeros pasos que originaron la carrera de incontables pasos de un escritor nómade. En el caso de Javier Villafañe, el primero de esos grandes pasos tuvo que ver con las frecuentes visitas que, junto a su compañero de aventuras Juan Pedro Ramos, hacía a un pequeño teatro del barrio de la Boca, en donde desplegaba su arte un grupo de titiriteros genoveses que, luego de definir su vocación, se volverían sus máximos amigos. Así fue que los dos adolescentes, precoces como los pasos de sus pequeños pies de gigantes, fantasearon con la idea de comprarse un carro, un caballo y un teatro de títeres itinerante que recorriera distintos pueblos. Ese fue el origen de La Andariega, su más famoso teatro ambulante que llevó a cabo más de 700 representaciones a lo largo de casi todo el mundo: “Con Juan Pedro Ramos, el poeta y amigo, vimos pasar un carro conducido por un viejo, y sobre el heno que llevaba iba un muchacho mirando el cielo mientras masticaba un pastito largo y amarillo. Pensamos en ese momento con Juan qué hermoso sería poder viajar toda la vida en un carro y que el caballo nos llevara adonde quisiera. Soñábamos y conversábamos de la carreta, hablamos toda la noche, además buscamos nombres hasta que finalmente nos decidimos por La Andariega”, contó el propio Javier Villafañe en uno de sus libros.

El otro gran acontecimiento que completó la incubación de la magia y el ritual que los artistas de la Boca habían sembrado en el espíritu de Villafañe fue la puesta en escena de la obra *El retablillo de don Cristóbal,* que coincidió con la visita porteña de su autor, Federico García Lorca, entre octubre de 1933 y



marzo de 1934. El trabajo temprano pero ya visible de Villafañe hizo su aporte para que ambos pudieran conocerse y para que la chispa del español defensor de gitanos hiciera efecto en el arte del argentino con alma de gitano.

EN EL NOMBRE DEL PADRE

Tal vez su propia condición de trashumante, incansable viajero y artista encantador de chicos sembró, con el paso del tiempo, la sensación de que Villafañe fue un artista algo apartado, marginal, solitario y ajeno a la vida cultural del país. Sin embargo, apenas empiezan a profundizarse algunas amistades literarias, afinidades afectivas, referencias de escritores y acontecimientos de la época, sale a la luz la importancia que este titiritero tuvo, por ejemplo, para muchos poetas de la generación del ‘40. El testimonio de su hijo Juano Villafañe resulta contundente: “Yo recuerdo cumpleaños suyos en los que estaban Enrique Molina, Edgar Bayley, Olga Orozco, Madariaga y todos se juntaban y leían con mucho respeto, además de armar grandes discursos y ceremonias que llegaban a durar dos o tres días porque después venían la guitarreada y el teatro. El le presentó un libro a Gelman, estimuló a muchos escritores como Enrique Wernicke, además de ser íntimo amigo de Molinari y Yupanqui. Además de ser un gran embajador de la vida cultural argentina, porque hizo títeres en todo Europa, todo el continente americano, toda Asia y parte de Africa, fue también partícipe y hacedor de la vida cultural argentina”.

¿Cómo era tu relación con él?

–En algunos períodos de la vida lo acompañé, hasta que uno le pierde los pasos al padre, sea el padre que sea. Pero a pesar de su vida andariega, hubo mucha continuidad, no ejercí el parricidio ni en lo literario ni en lo personal. Siempre fue una relación muy hermosa, incluso la última etapa de su vida que él pasó en Buenos Aires, y en la cual me seguía leyendo los últimos poemas que había escrito y contándome las últimas anécdotas que había vivido. El cultivaba con los hijos la misma relación que tenía con los amigos: era muy sociable, afectivo y generoso. Yo nací y viví en un teatro, es una metáfora real, ahí me encontré con sus amigos y con la vida trashumante; ir a París o a Morón era exactamente lo mismo. Siento que en nuestra relación hubo mucho mundo mágico; uno vivió una etapa renacentista en todas las artes y las letras, esa idea de la vanguardia según la cual había que prepararse para cambiar el mundo con el arte, a uno lo preparaban para permanentes desembarcos, al día de hoy estoy preparado para el próximo desembarco, y esa impronta mágico-poética todavía no culminó. El arte era, y sigue siendo para mucha de esa gente, la realidad cotidiana.

¿Recordás algo que te haya enseñado?

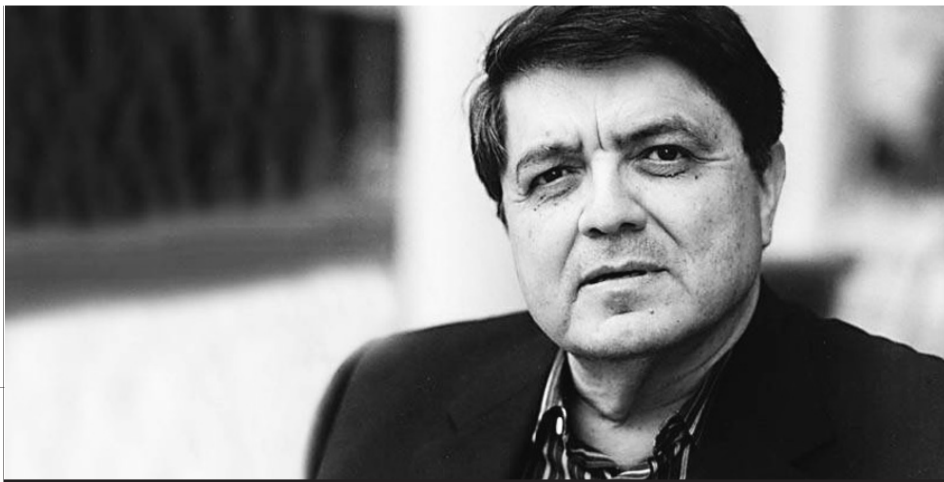
–Mi papá era un gran amante del arte, los pueblos y también la política, porque fue un comunista no dogmático durante toda la vida. Además, cuando yo era niño nos inculcaba a mis hermanos y a mí el amor por la naturaleza, en todo sentido. Tenía distintos rituales para que nos encontráramos con la naturaleza y cada vez que iba con él a jugar o hacer las compras, a los cinco o seis años, siempre que pasaba un pájaro cerca caía un caramelo a mis pies. Eso me quemaba el cerebro, imaginate. Tardé bastante en descubrirlo, pero el tema era que cuando él no estaba, y pasaban los pájaros, ya no había caramelos. Esa fue una enseñanza permanente. ®

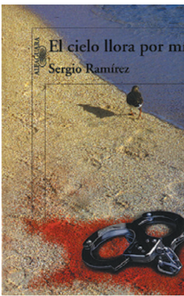
La vuelta completa

Muchas de las magníficas historias de Javier Villafañe ya están al alcance de las manos del público en una cuidada edición de la editorial Colihue que reúne sus obras completas. Además de centralizar la obra de un poeta por definición itinerante, esta edición cuenta con un verdadero trabajo de investigación al incluir obras nunca antes publicadas y muchas otras dispersas en diversas publicaciones. Hasta el momento aparecieron su *Teatro para chicos* y su *Poesía y cuentos* para chicos, que incluyen completos prólogos de Pablo Medina y María de los Angeles Serrano. El año que viene aparecerá su *Teatro para jóvenes y adultos* y su *Poesía y cuentos* para jóvenes y adultos. En 2011 culminará la colección con la aparición del tomo de conferencias y cartas, que verán la luz por primera vez en formato libro.

Castigo terrenal

Definitivamente embarcado en darle curso a su vocación literaria, Sergio Ramírez vuelve al formato de novela policial para retratar una Managua actual, dividida entre lo que se perdió y lo que aún se puede rescatar del viejo espíritu revolucionario.





El cielo llora por mí
Sergio Ramirez
Alfaguara
290 páginas

POR MARTÍN KASAÑETZ

Luego de *Castigo Divino* –novela que le valió un fuerte éxito editorial, por cierto–, Sergio Ramírez vuelve con otro policial donde la historia de un país se enlaza con el pasado de sus protagonistas. Historia pública y vidas privadas en la ciudad de Managua, ciudad símbolo de una revolución y actual escenario novelesco de los avatares del narcotráfico, ciudad en tensión con los viejos principios de ex guerrilleros, principios políticos que devienen en preceptos morales.

No es casual entonces aunque literariamente resulte un facilismo un tanto obvio, que el inspector principal de esta novela se llame Dolores Morales. Su nombre indica que algo adentro se parte o se partió, más allá de la pierna ortopédica que usa (fruto de un atentado en la lucha contra Somoza). Es uno de esos tipos que viven en la indigencia de su sueldo, sin esperar nada, con una vida sin resolver, fatalmente mujeriego y con la obstinación de mantener una moral en desuso. Por otro lado tenemos a su compañero en la policía –también ex compañero de la guerrilla–, Bert “Lord” Dixon. Un tipo de modales impecables, con el comentario exacto para cada cuestión que obtiene –por bautismo de Morales– el título de “Lord”.

Esta pareja de policías –que forma un solo cráneo de obstinación y agudeza– recibe un nuevo caso: un yate de lujo que aparece depredado en la costa de la Laguna de Perlas; dentro, un libro quemado y una camiseta ensangrentada son los dos cimientos de los que partirán para construir una red interminable que recorre el camino de una mujer desaparecida, los carteles del narcotráfico, el juego y –como detalle– la sutil sensibilidad de un vestido de novia.

Nadie está realmente solo: estos dos policías son aconsejados por el fantasma del doctor Watson encarnado en una señora de limpieza –que tiene la imperdonable manía de acertar– que, entre lampazos y trapos, opina sobre lo que sabe y no debe. Esta señora es Doña Sofía –en palabras del propio Ramírez, “Doña Conocimiento”–, ex compañera de la lucha armada sandinista, una ferviente evangélica que, a diferencia del resto, aún llama a Morales por su nombre de guerra en la clandestinidad: compañero Artemio. Doña Sofía ingresó con Morales a la policía luego de la lucha armada como personal de limpieza, tarea que realiza con disciplina partidaria.

Ramírez tiene el destacado capricho de no llamar a sus personajes casi por sus nombres, sino por lo que parecen. Así llama la Monja a la Comisionada de Policía o Chuck Norris al agente de la DEA que los asiste o Ray Charles, al testigo dueño de un hotel. Esta característica los vuelve fácilmente identificables por el lector así como también cercanos.

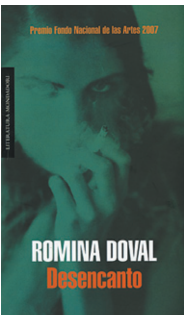
La historia va llevando a los personajes a juntarse formando un grupo desparejo y optimista contra los narcos. Integrado, principalmente, por Doña Sofía y la Fanny –amante de Morales– y finalmente por su marido que, luego de una crisis, se incorpora concentrando esfuerzos. Todos terminan siendo investigadores y todos opinan sobre todo.

Afuera, la ciudad de Managua –excepcionalmente retratada– se debate en manifestaciones religiosas y piquetes de diversas clases: médicos que terminan escapando de los gases lacrimógenos, estudiantes en las calles, vírgenes paseadas en andas, el olor a fritanga invadiendo los barrios con su tráfico y su calor. Es la postal de la pobreza caribeña que se roza con la más exótica riqueza. También el avance norteamericano –que todo lo ocupa y transforma–, pero especialmente la pasividad de Morales, actitud de quien acepta lo que ha sucedido sin comprenderlo del todo.

Es que *El cielo llora por mí* es más que una novela policial. Es el reflejo de un sueño que casi parece no haber sido. Es la historia de los que intentaron y que ahora luchan contra un sistema burocrático y corrupto en una ciudad que cada vez les parece más extraña.

Una mujer antipática

Con una narración sostenida, Romina Doval cuenta en su primera novela la historia de una mujer que en el exilio español, producto de la crisis de 2001, construye una pose dura y desencantada.



Desencanto
Romina Doval
Mondadori
249 páginas

POR IGNACIO MOLINA

Sara es una mujer antipática y desencantada, una treintañera argentina que vive en una pequeña ciudad española junto a su marido valenciano y que pasa la mayor parte del día encerrada en su casa sin otras actividades que las de tomar somníferos y fumar los “cigarritos mágicos” que guarda en un cajón, mirar por la ventana, leer novelas del siglo XIX y soñar que ella misma protagoniza esos relatos decimonónicos. Lejos de abatirla o de sumirla en algún tipo de depresión, su insatisfacción vital la hace creer superior a todo y a todos: para Sara, los enamorados son incautos que se creen “su propia invención” y “no entienden nada que no sea agonizar”; las personas que deciden tener hijos son egoístas e irresponsables, las que trabajan son infelices que les regalan su tiempo y su esfuerzo a desconocidos, su psiquiatra sólo sabe decir “frases de televisión”, y el sexo es una necesidad fisiológica que no amerita fantasías ni escenas románticas.

Pero lo que realmente distingue a Sara no es su compleja personalidad ni su mal genio, sino “la fuga”, el extraño mal que la ataca en las mañanas soleadas y le provoca irrefrenables e involuntarios deseos de abandonar su casa y viajar sin rumbo fijo por el país que la recibió siete años atrás. ¿Hacia dónde se fuga Sara, de qué se escapa esta mujer que un día de sol ardiente se fue de su casa de Buenos Aires para ya no volver? Estas son las principales preguntas que, sin ser nunca explicitadas, atraviesan las páginas de la primera y sólida novela de Romina Doval, la joven autora que en 2005 ya había dado a conocer un premiado y correcto libro de cuentos titulado *Signo de los tiempos*.

Desencanto es un relato de largo aliento que sorprende por la robustez y el dinamismo de su prosa, una historia sostenida por una interesante tensión narrativa que no decae nunca a lo largo de las casi doscientas cincuenta páginas de letra pequeña que la contienen. Si bien su vida puede parecer, por momentos, rutinaria y monótona, el carácter de Sara está claramente alejado de la abulia que, casi siempre desde visiones simplistas, son acusados muchos de los personajes que ocupan los libros de la llamada nueva narrativa argentina. Sus acciones, al igual que la narración que las guía, parecen fluir con calma y tranquilidad pero se ven sutilmente alteradas por los eventos que –a veces empujados por “la fuga” y otras veces por su propia voluntad– la van adentrando en nuevas aventuras que incluyen experiencias con drogas, visitas a bares swingers y dramas escondidos tras vidas pueblerinas y aparentemente sencillas.

Los motivos del exilio europeo de Sara también forman parte, aunque de una manera oblicua, del mapa de intrigas que plantea la novela. Y sólo las imágenes de la brutal represión policial de diciembre de 2001 en Plaza de Mayo –que aparecen fugazmente en la pantalla de un televisor como noticia de un país lejano y luego se amplifican como fantasía o pesadilla en la cabeza de la protagonista– dan cuenta de la época en que sucede la historia.

No importa tanto que *Desencanto* haya ganado el Segundo Premio del Fondo Nacional de las Artes de 2007 es que se trata de una novela vigorosa y atrapante, que descubre a su autora como una de las voces más interesantes de la reciente literatura argentina.



Nunca es tarde para empezar a perder

Con mito a las espaldas y una Colt cargada esperando por las dudas, el chileno Marcelo Lillo irrumpió en la narrativa latinoamericana a los 50 años, primero con *El fumador y otros relatos* y ahora con *Gente que baila sola*, dos volúmenes de cuentos desparejos, pero aun así perturbadores, tras los pasos de Raymond Carver.





El fumador y otros relatos
Marcelo Lillo
Mondadori
132 páginas

Gente que baila sola
Mondadori
216 páginas

POR EZEQUIEL ACUÑA

A los cincuenta años, sin trabajo, con varios premios literarios ganados, pero nada de reconocimiento, Marcelo Lillo irrumpió en la literatura chilena con la publicación de *El fumador y otros relatos*, un excelente volumen de cuentos de una prosa directa y brutal que lo emparentó al instante con el legado de Raymond Carver. Por su parte, Lillo no tardó en alimentar el mito para reducir la distancia con el escritor norteamericano, y en cada entrevista se encargó de escribir su historia personal con el mismo aire de pequeña catástrofe y el mismo escepticismo que caracterizan a sus cuentos. Como uno de sus propios personajes, en 2002, Lillo renunció a su trabajo de profesor, compró una pistola Colt e hizo un trato con su esposa: vendería todo, juntaría todos los ahorros, se dedicaría a escribir y si en cuatro años no le iba bien como escritor los dos se pegarían un tiro. El contrato para la publicación del libro le llegó algunos pocos meses antes del cumplimiento del plazo. Ahora, Lillo va por su segundo libro de cuentos, *Gente que baila sola*, y prepara una novela que será publicada el año próximo, pero la amenaza del revólver debajo del colchón parece ser casi una declaración estilística.

En *El fumador y otros relatos*, Lillo demostró calzarse bien el traje de un psicópata con una lapicera, dispuesto a ensayar crueldades psicológicas una y otra vez, en todas las variantes de lo cotidiano, lo cercano, lo familiar, clavando historias para herir la sensibilidad. Es difícil trabarse en la lectura, es difícil no sentirse afectado por las desgracias humanas contadas con aire de normalidad que Lillo pone en escena en cuentos como *Diente de león*, que concentra la misma crudeza que *Diles a las mujeres que salimos* de Carver. Los relatos de *El fumador* son monótonos y sorpresivos al mismo tiempo, una cualidad incómoda, como si detrás del aire de normalidad que detentan las historias se pudiera sospechar por un augurio maligno un revés de la fatalidad. En su primer libro, Lillo tuvo la destreza para producir psicosis a partir de la monotonía y, casi sin muchas vueltas de tuerca, hacer que los cuentos se sientan sobre el cuerpo. Como si no quisiera recurrir en ningún momento a los efectos especiales, prácticamente todos los cuentos de *El fumador* son despojados y excelentes en el recorte de sus límites.

Otra historia es la de *Gente que baila sola*. Todo parece indicar que el escritor chileno, residente de la pequeña ciudad de Niebla, intentó duplicar una fórmula, y el resultado no fue tan contundente. Los primeros cuentos del nuevo libro de Lillo apuntan hondo, son quizá los más parecidos a la literatura de Carver y se manejan con la lógica de la bomba: el relato del momento preciso en que todo estalla, el breve resplandor. Pero a medida que se avanza no sólo los temas comienzan a repetirse sino también la forma de tratarlos, y los cuentos parecen perder la mesura con la que Lillo supo brillar.

En *Gente que baila sola* todos los cuentos se refieren a la familia y la soledad, pero sobre todo a familias imperfectas. O bien el cuento trata de un abandono (una madre, un padre, un hijo que se va), o de alguien que agoniza y muere, o de una pareja de un hombre y una mujer que se separan. En todo caso se asemeja bastante a un ejercicio de estilo en donde Lillo buscó trabajar una cantidad limitada de temas y elementos (el matrimonio que no tuvo hijos, la enfermedad, el personaje escritor, la perfidia), dándolos vuelta de un lado para el otro y organizándolos en sus múltiples variantes. Sólo dos cuentos escapan al eje temático: el destacado *Noche de reyezuelos*, que se puede pensar como el resultado del ejercicio de estilo, brillante y pulido, pero donde la temática ha cambiado; y *Los pobres no pueden esperar*, que nada tiene que ver con nada y merece ser olvidado. Lo cierto es que si en una primera parte la estrategia de Lillo funciona bien, el hecho de que el ritmo se vuelva tedioso a medida que se acercan los cuentos finales no se debe sólo a la repetición sino sobre todo a la pérdida de esa precisión que caracteriza los relatos de *El fumador*; al contrario, la intención de producir un efecto resulta demasiado deliberada y obvia, y en comparación con esos primeros cuentos de Lillo que pegaban sin pedir permiso, muchos de *Gente que baila sola* parecen, como mínimo, desprolijos.

La publicación conjunta, en nuestro país, de los dos libros de cuentos, *El fumador y otros relatos* y *Gente que baila sola*, parece ser una presentación por lo menos compleja para caracterizar al escritor chileno. Con muchos aciertos y demasiados errores, la escritura de Lillo promete tanto como genera resquemores. Si Carver reescribió su libro *¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?* durante quince años, tal vez *Gente que baila sola*, que fue escrito en tres meses, deba seguir el mismo camino. Por lo pronto, todavía es posible deleitarse –y sufrir– con *El fumador y otros relatos*, y esperar que para la publicación de su novela Marcelo Lillo encuentre a su Gordon Lish y se salve de las garras de la Colt. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



HOMENAJE DISTANTE

En medio de las luces calientes de su última novela *Adán en Edén*, un periodista radial tuvo la original idea de preguntarle a Carlos Fuentes qué opinaba de la literatura de Roberto Bolaño, a lo que el novelista respondió, ante la sorpresa generalizada de los oyentes: “No lo he leído todavía porque siento que en torno de Bolaño hay una especie de homenaje fúnebre que no me gusta; voy a esperar unos cuatro años para leerlo seriamente, como un escritor vivo”.

ATRAPADO CON SALIDA

Rick Cluchey, un ex recluso de la emblemática cárcel de San Quintín, estrenó en la sala La Planeta de Girona de España, la obra de Beckett *Krapp’s Last Tape* (*La última cinta de Krapp*), una de sus primeras piezas teatrales, escrita en 1958. Se trata de un monólogo de 45 minutos de duración sobre el fracaso y la soledad, en el que este hombre de 76 años, que fue indultado de una condena a cadena perpetua, se convierte en Krapp, un anciano a punto de morir. Cluchey destacó que el teatro, en general, y la obra del dramaturgo irlandés, en particular, le ha cambiado la vida y lo ha ayudado a volar por encima del nido del cuco.

BOCA DE URNA



Este es el listado de los ejemplares más vendidos en Librería de Avila (Alsina 500)

Ficción

1 **El símbolo perdido**
Dan Brown
Planeta

2 **Caín**
José Saramago
Alfaguara

3 **La isla bajo el mar**
Isabel Allende
Sudamericana

4 **Los hombres que no amaban a las mujeres**
Stieg Larsson
Destino

5 **La segunda vida de las flores**
Jorge Fernández Díaz
Sudamericana

No ficción

1 **El dueño**
Luis Majul
Planeta

2 **Víctor Hugo por Víctor Hugo Morales**
Víctor Hugo Morales
Sudamericana

3 **El combustible espiritual 2**
Ari Paluch
Planeta

4 **¡Qué desastre la TV! (pero cómo me gusta)**
Carlos Ulanovsky y Pablo Sirvén
Emecé

5 **Gabriel García Márquez. Una vida**
Gerlad Martin
Debate

De aquí a la eternidad

La construcción de una estética no fue ni un mero apéndice decorativo ni simple propaganda del nazismo. Hitler y su círculo concibieron el arte popular como una reivindicación del caído espíritu alemán tras la Primera Guerra y con ansias de durar para siempre.



La estética nazi
Eric Michaud
Adriana Hidalgo
402 páginas

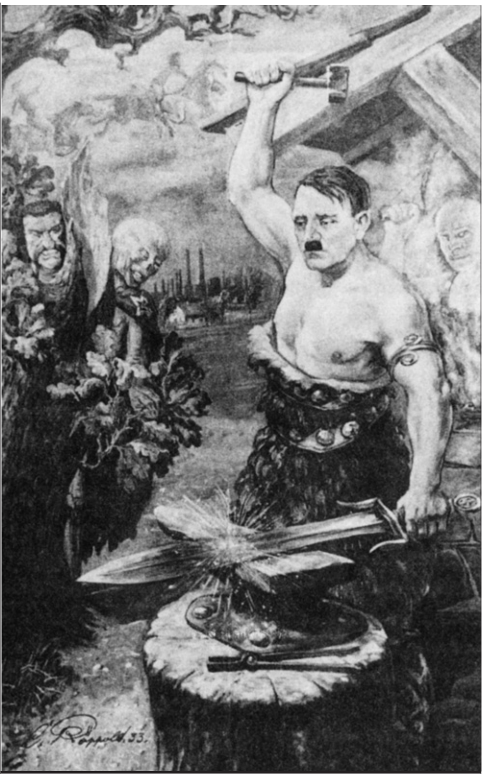
POR ALEJANDRO SOIFER

La página 93 de *La estética nazi* contiene una ilustración en la que Adolf Hitler dibujado como un herrero germano, ataviado con una piel de animal y un brazalete dorado, templa el acero de una espada sobre un yunque con un fondo de pueblito lejano, y las caras de figuras mitológicas espiándolo.

La imagen, rarísima y perturbadora, es un buen ejemplo de lo que el libro de Eric Michaud propone y explica con eficiencia y accesibilidad: la construcción de una estética nazi como parte fundamental de su programa totalitario. En este caso, el autor comenta que lo que acabamos de describir corresponde a un afiche popular que operaba dentro del resucitamiento de la mitología wagneriana que el nazismo propició en sus primeros años. El Führer entonces aparecía bajo la forma de Siegfried forjando la espada para matar a Fafner, el dragón.

Michaud empieza explorando la relación entre arte y artistas y las dictaduras fascistas del siglo XX. Hitler, pintor fracasado él mismo, como se dijo incontables veces, tenía en su círculo íntimo de poder asesores que también habían pasado por una instrucción artística: Alfred Rosenberg era arquitecto, David Eckart (amigo y guía de Hitler), compositor del himno de batalla nazi: *Deutschland erwache!*, Baldur von Schirach (director de las Juventudes Hitlerianas) era poeta y un apasionado de la ópera wagneriana; Joseph Goebbels (ministro de Propaganda), doctor en Letras y Filosofía; Walter Funk (ministro de Finanzas), músico frustrado; Albert Speer (ministro de Armamentos y producción de guerra) era, también él, arquitecto.

Pero el autor desecha las hipótesis contrafácticas que suelen deslizarse, y que considera poco serias, acerca de que si este "grupo de bohemios" hubiera triunfado en su actividad artística, sublimando sus pulsiones de destrucción, la Segunda Guerra Mundial no hubiera sucedido tal como sucedió.



AFICHE POPULAR, 1923

El arte y la función artística que Hitler y su círculo asumían ya desde el poder aparece entonces, no como una forma de propaganda sino como una forma de reafirmación de lo propiamente alemán, en el contexto de las terribles consecuencias que la Primera Guerra Mundial le había deparado.

El trabajo de Michaud no duda en contradecir a eminentes historiadores del nazismo. Sostiene, por ejemplo y contra la opinión de algunos de ellos, que el plano artístico era parte de la construcción del mito para un pueblo que vivía escindido entre una vida apolítica y el paso firme hacia la voluntad de poder. Todo lo que no se oponía al mito nazi era tolerado por el nazismo, que al mismo tiempo construía sus propios mártires y una mitología inventada para la raza aria que echaba raíces en la antigüedad griega y romana. Justamente de esta herencia arquitectónica e icónica extrajeron los artistas del régimen guiados por el Führer un imaginario que luego fue trasladado a la estética propia.

El refuerzo de la teatralidad de los escenarios y situaciones aparece luego en el análisis que le dedica Michaud a las clásicas posturas de Hitler en sus discursos y sus gestos exaltados, que entiende como puras puestas en escena de lo que su pueblo esperaba.

La necesidad de despertar a Alemania, como decía el himno de batalla de Eckart; se trataba de mostrar la genialidad creadora de su raza y, para ello, la contraposición servía de modo ideal. Según Michaud, por un lado se presentaba al pueblo judío como la encarnación del anti-arte (por su condición iconoclasta que no representa a Dios), incapacitado de comprender las líneas que unían a Hitler con Cristo y el arte alemán como proceso de producción del espíritu del pueblo ario.

Michaud recoge materiales diversos y poco explorados para desenterrar la implicancia que la creación de una estética nazi tuvo en su propia reafirmación y la construcción de ese Reich de mil años con el que soñaba Hitler, construido en gran parte sobre la base de lo que el subtítulo del ensayo define como "un arte de la eternidad".

La guerra de Malvinas sí ha tenido lugar

Federico Lorenz ofrece una historia general de la primera y única guerra contemporánea argentina: Malvinas y sus secuelas de debate acerca de la dictadura, la democracia y la profesionalización de los militares.



Malvinas
Una guerra argentina
Federico Lorenz
Sudamericana
212 páginas

POR GABRIEL D. LERMAN

La guerra de trincheras era fundamentalmente pasar las horas en un pozo bajo el bombardeo de la artillería y los francotiradores, y la amenaza permanente, sobre todo en los momentos del crepúsculo, que eran las horas preferidas para los ataques o las incursiones", describe Federico Lorenz. Cavar un pozo y esperar no era muy distinto de la estrategia desplegada por los ejércitos beligerantes de la Primera Guerra Mundial, sólo que al grueso de los soldados argentinos les tocó vivir la faena en uno de los ambientes más hostiles del planeta durante el otoño austral. La forma en que se recibía la información desde el continente hizo creer que entre el 2 de mayo, fecha del hundimiento del crucero ARA General Belgrano, y la rendición del 14 de junio, en las islas "no había pasado nada". En verdad, fue durante ese mes y medio en que se vivieron las situaciones de mayor humillación, la vulnerabilidad de cientos de combatientes, en un 70 por ciento jóvenes, que costó la mayor cantidad de bajas entre las casi 700 lamentadas.

Demasiadas cosas para tan poco tiempo. Demasiadas situaciones extremas, desestabilizantes, adversas. Una guerra contra una de las principales potencias mundiales, mal planificada. Una dictadura genocida en crisis que explota miserablemente una causa nacional en un contexto diplomático confuso. El maltrato como modalidad orgánica en las relaciones institucionales y burocráticas entre el Estado y la sociedad; entre gobierno, FF.AA. y soldados; entre gobierno y prensa. ¿Puede haber algo más oscuro que una guerra que tironea de un sentimiento caro a la identidad nacional en el peor momento de la historia de esa nación? Era necesaria una visión de conjunto que sistematizara desde la historia, entendida como relato integral, los acontecimientos, los nudos problemáticos que desde el comienzo cimentaron la forma de narrarla. Con su libro *Malvinas. Una guerra argentina*, Federico Lorenz ofrece un material contundente que, sin caer en el formato best-seller ni en un distanciamiento abigarrado o críptico, permite leer de corrido y en doscientas páginas una historia general de la única guerra contemporánea que vivió nuestro país, y sus implicancias o significaciones en el contexto histórico en que se produjo y en el presente. Guerra que, condenada al fracaso desde el vamos, también desde el vamos sufrió la doble condena de impedírsele un relato más justo y equilibrado, a causa primero de la manipulación y después del olvido forzado. Pero también una historia del modo en que, una vez perdida, el desmoronamiento del exitismo bélico implicó el desmoronamiento del dispositivo propagandístico de la dictadura militar. Se impuso entonces, señala Lorenz, un relato de una sociedad inocente traicionada por unos militares sanguinarios que nada tenían que ver con ella. La palabra clave del momento fue *desmalvinización*, acuñada por Alain Rouquié. Según esta idea, las FF.AA. debían desmalvinizarse, en una metáfora que implicaba la desmilitarización de la sociedad y la despolitización de las FF.AA. La derrota en Malvinas, además, implicó una crisis de identidad en el Ejército, fuerza que se consideraba "invicta" y que, a diferencia de la Marina y la aviación, venía desde 1930 a funcionar como "garante institucional" y reserva moral de la patria. Un quiebre entre "oficiales de escritorio o políticos" y los "oficiales con mando de tropa" fue el embrión de la tesis que, avanzadas las querellas por las causas de derechos humanos, desembocaría en un intento de rescate del valor y el profesionalismo militar. Esa línea, por un lado, lleva al movimiento de los carapintadas encabezado por Rico y Seineldín y, por otro, a Balza, con idénticos pergaminos que aquéllos en Malvinas, pero leal a la Constitución en 1990 Tras intentar separar a Malvinas de los militares en 1984, quizá siguiendo a Rouquié, fue el propio Alfonsín quien simbolizó el conflicto de la sociedad argentina en la posguerra al decir en 1987, el domingo de las felices pascuas, que algunos de los amotinados eran "héroes de Malvinas". Según Lorenz, hemos vivido desde la derrota la trampa moral de "olvidar todo en nombre de la patria" o "no abrir la discusión para que el fascismo no resurja". Una trampa que reclama una dilucidación y una idea diferente de la dignidad.



Agua va

Enrique Wernicke encarnó como pocos la figura del escritor desterrado de la literatura profesional, de los ambientes institucionales, de la ciudad misma. Fue a vivir cerca del río donde escribió *La Ribera*, una novela ahora recobrada, en la que el tono existencial va ganando el espacio de la literatura realista hasta convertirla en un diario íntimo lleno de matices.

POR LUCIANA DE MELLO

No es sólo la lógica de la corriente: todo viene de vuelta con el río. Los cuerpos, los nombres, los restos de la creciente. A diferencia de la tierra, el agua en su vaivén descompone y eterniza. El Río de la Plata es un gran espejo que tenemos como frontera. Un espejo duro en el cual mirarse, un espejo que por más que intentemos, no podemos esquivar. Enrique Wernicke escribió este río muchas veces. Lo escribió en *La Ribera* y en *El Agua*. Lo volvió a escribir en lo que hay de él en Conti, en Briante, en la generación del sesenta. Wernicke lo escribió metiéndose hasta el cuello, viviendo en la contradicción de sus aguas. Por eso vuelve hoy en *La Ribera*, una novela que había estado desaparecida de las librerías durante mucho tiempo. Abelardo Castillo lo elige, repitiendo la actitud de reconocimiento de los escritores sesentistas frente a sus antecesores, para que forme parte de la colección Los Recobrados, un gesto importante para la literatura argentina que ya ha reeditado a Roberto Payró, a Sara Gallardo, a Eduardo Wilde y a Beatriz Guido, entre otros.

Fiel a su generación, Enrique Wernicke fue el tipo de escritor que escribió desde la valoración de la experiencia. "Para escribir hay que vivir" y el hombre se echó a andar. Así fue describiendo su propia geografía, física y literaria, en un país donde las fronteras fundantes se asentaron en la división hegemónica entre civilización y barbarie, más tarde trasladada a la tensión entre capital e interior. Esta camisa de fuerza de las dualidades es el punto de partida desde el que un escritor argentino sale a trazar su propio camino. Wernicke trazó un camino discontinuo, dibujando recorridos diferentes y que le abrieron la puerta a la posibilidad del margen. Porque en vez de pensar al escritor "rescatado" de los márgenes como a un olvidado, quizá lo que deba "rescatarse" sea ese camino orillero como elección. Wernicke se rehusó a frecuentar los círculos, a seguir una u otra vanguardia, en sus diarios escribió: "... en el fondo sigo convencido de que el mundo debe mantenerme en honor a mis libros. Como mantiene a Sabato o a Borges. Yo no fui capaz, o no quise venderme. Ahora lo pago. Además siempre fui un haragán y hace mucho que también soy un borracho. Es mi protesta contra un mundo absurdo. Protesta, pero para adentro, durmiendo mis siestas y cagándome en todos".

Ese escritor tanto tiempo olvidado y rescatado que fue Arlt, sabía lo que hacía cuando escribió el prólogo de *Los Lanzallamas*. Ese prólogo no fue sólo una nota para sus contemporáneos. El margen como opción es una elección literaria y como tal, política. Luego el tiempo hace su trabajo, vuelve a traer, como el agua, lo que de alguna forma u otra sobrevive en las corrientes, y una obra se retoma una y otra vez en la escritura de los que la suceden. En su travesía de oficios y ocupaciones, Wernicke fue periodista, titiritero, militante y expulsado del partido comunista, agricultor, fabricante artesanal de soldaditos de plomo, topógrafo y escritor. Vivió en Europa, en el campo argentino –lugar que dará origen a su novela *Chacareros*, anterior a *La Ribera*– y ya hacia el final decide asentarse en la Ribera norte del Río de la Plata. Este itinerario que Enrique Wernicke elige para su vida, para su literatura, está condensado esencialmente en *La Ribera* y es allí donde se cifra la clave de su escritura. Eduardo, su protagonista, es un escritor que se retira a la ribera luego de haber vivido en el campo, en la ciudad de Buenos Aires y en Europa. Junto al río monta un pequeño taller de soldaditos de plomo. El escritor atribulado, que se escapa de la ciudad, de las discusiones intelectuales de café, buscando rescatar en su vida junto al río una experiencia vital que lo estimule a seguir escribiendo, es el mismo que se llama a sí mismo "un desclasado" cuando afirma que sólo un burgués puede darle importancia al hecho de ganarse el pan con el trabajo de sus manos. Ese ser desclasado es su elección frente a la fatalidad de la pertenencia de clase. Personaje y autor, Wernicke se desclasa como burgués como también se desclasa en tanto escritor realista. No es de Boedo ni es del Sur. En *La Ribera* Wernicke ya está marcando el alejamiento, la búsqueda empeñosa de una separación de la ciudad mientras afila al máximo sus dones de cuentista. Hay en la novela una equilibrada combinación de precisión, despojo y lirismo a la hora de narrar, que la vuelven difícil de clasificar en el contexto literario de su época. No se ajusta a las convenciones del realismo socialista, sin embargo su interés por lo social es lo que cincela la novela desde una perspectiva más existencialista. El hombre de los márgenes, sus trabajos, sus historias. Todo narrado al mismo tiempo con el cinismo y la nostalgia de quien ya no puede creer más que en la existencia inmediata.

Al morir, Wernicke dejó un diario de aproximadamente 1500 carillas dactilografiadas bajo el nombre de *Melpómene*. Hasta el presente, su divulgación ha sido tan escasa como fragmentaria, sin embargo hay mucho de *Melpómene* en *La Ribera*. Porque además de la conformación de un territorio y de un estilo, en la novela hay también una búsqueda alrededor de los límites del género literario. De ahí su riqueza narrativa: la exactitud del lenguaje que supo cultivar en sus cuentos más breves y las observaciones a modo de confesión que surgen de la escritura de su diario. Podría decirse que *La Ribera* es un vaivén entre la tierra y el agua, la exactitud de la narración austera para narrar la acción y un lirismo tan profundo como medido a la hora de observar el mundo que se está contando. El cuento contiene, es límite, cierra. El diario dilata, expande, desborda. Un diario es una confesión, y la novela, hacia el final, se confiesa diario.

La obra de Wernicke es, en definitiva, un relato de nuestras contradicciones. De la lucha imposible y maniqueísta que libramos a la hora de entender de qué lado de la frontera estamos. Narró varios paisajes pero sin duda su máquina se afincó en la ribera para transformar al río en uno de los personajes más importantes de su obra. Wernicke vio en el río su posibilidad de escape y vio también la desgracia de su cercanía. Vio la luz que proyecta a cierta hora de la tarde sin dejar de ver en el barro del fondo otra forma de espejo. Ⓡ



La Ribera
Enrique Wernicke
Capital Intelectual
268 páginas

PARA EL NUEVO DNI, LLAMÁ POR TELÉFONO.



Inauguramos un nuevo Centro de Documentación Rápida, en Paseo Colón 1093, para que puedas comenzar los trámites de tu nuevo DNI. Pero para poder atenderte mejor, te pedimos que solicites un turno por teléfono.

¿Quiénes pueden pedir el turno?

Todos los ciudadanos argentinos y extranjeros que residan en el país, y necesiten renovar o sacar por primera vez su DNI.

¿Cómo se pide el turno de atención?

Llamá al **0800-9999-364** y te daremos fecha y horario en el que deberás presentarte.

RECORDÁ QUE SOLAMENTE ATENDEREMOS A QUIENES HAYAN PEDIDO TURNO POR TELÉFONO. **0800-9999-364**



Ministerio del Interior
Presidencia de la Nación